

462-3

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 19 - 25 marzo 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 642 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

## PARA SERVIR MAS Y MEJOR





# ¿ Niño o Niña ?



**¡Le deseamos  
quede  
complacido  
en sus ilusiones!**



D.538

**INCLUIDO EN  
EL PETITORIO**

Lo que sea!... La felicidad ha entrado en su casa y ya todo son venturas en lugar de dudas y profecías, de días anteriores. Conserve la preciada dicha ahorrando al bebé las molestias de las escoceduras. Las madres experimentadas conocen las excelencias del "El específico de las escoceduras"

## **BALSAMO BEBE**

### **AFECCIONES DE LA PIEL**

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

# PARA SERVIR MAS Y MEJOR



## 19 DE MARZO, DIA DEL SEMINARIO

### 23.000 SEMINARISTAS SE FORMAN EN ESPAÑA

**E**STOY en el vestibulo del seminario de Madrid. Mientras no me demuestren lo contrario creo que estoy en cualquier vestibulo de cualquier seminario de España. Poco más o menos, los que recuerdo son así, una estancia más bien pequeña, llena de paz, con su lámpara arriba y la luz de la calle jugando con los cristales de las puertas. Afuera, la estampa de "viejo caserón" de amplia portada, con unas inscripciones en la-

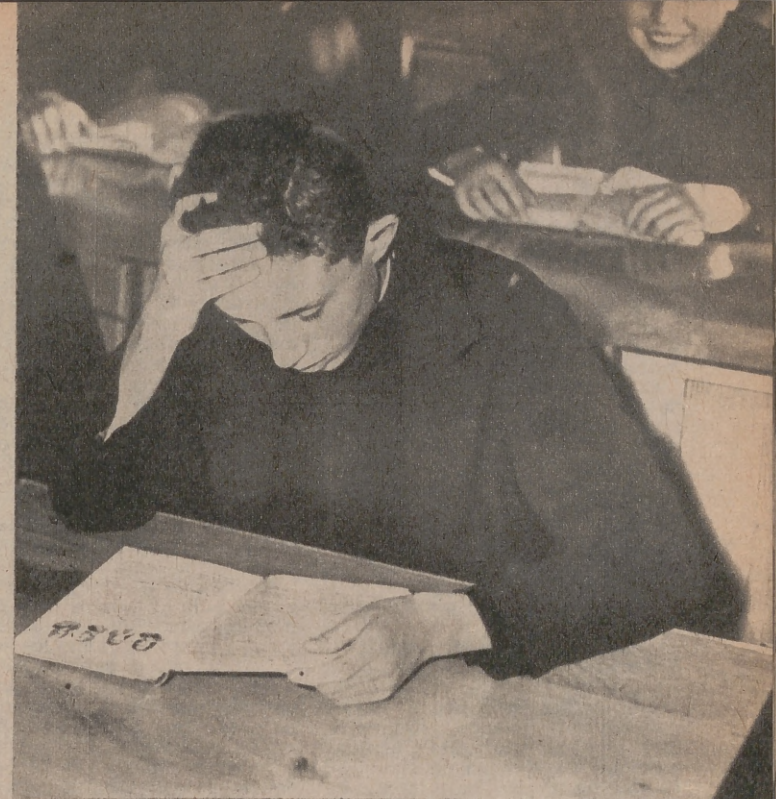
tin y un escudo episcopal cuando menos.

Son las dos de la tarde y los alumnos acaban de dejar el refectorio y han explotado el globo de su alegría en los patios de recreo. Se oyen las voces como petardos, uno aquí, otra allá. El sol, un poco goyesco y otro poco velazqueño, está también de fiesta por la Casa de Campo y por la ciudad que pone cara a las sacramentales.

Aquí comienzan los curillas, a lo que veo, esos partidos de fútbol fenomenales que luego llevan a los pueblos como un arma de conquista de juventudes. Comienzan el fútbol y muchas otras cosas de las que quiero enterarme. Comienzan los latines y, sobre todo, esa lucha estupenda de su vocación.

Me ha dicho un joven superior al recibirme.

—Te voy a poner de cicerone un



alumno teólogo de los que acaban este año.

Un poquito de espera y en seguida está conmigo un muchacho de buena talla, con las mejillas como una guinda. Es el que ha de enseñarme la casa. Fue uno de esos chicos peleones que se vino un día de septiembre al Seminario dejando atrás el poblachón manchego. Ahora, doce años después, este paseo tiene para él mucho de película revivida. Ha sido cocineo antes que fraile.

#### QUINIENTOS CINCUENTA SEMINARISTAS

Avanzamos por uno de los tránsitos del Seminario Menor. Los chicos están en pleno tráfigo. Es tiempo de recreo y cada cual lo emplea según sus preferencias. Unos están en los «hogares», en los salones de juego, otros tomando el sol picante de este marzo primaveral. Y no faltan los que están barriendo la capilla. Aquí no hay trampa ni cartón. Ni, desde luego, esas caras en fila que dan algunas fotos antiguas. Los seminaristas gozan de buena salud.

El Seminario está dividido en dos pabellones. Uno dedicado al Seminario Menor para alumnos de los cinco primeros cursos. Y el otro para los filósofos y teólogos. En total, unos quinientos cincuenta seminaristas.

—Todo han sido reformas y reformas. Pero últimamente no han podido ingresar más por falta material de local.

Fue fundado en 1885 en el Palacio Episcopal hasta que pudo celebrarse la inauguración del nuevo en las Vistillas en 1906. La primera ampliación se realizó en 1934 con un pabellón del mismo estilo y características. Pero que si quiere. No fue suficiente sobre todo ante la floración de vocaciones de la postguerra y hubo que hacer otra segunda ampliación hacia 1950. Ahora funciona en Alcalá de

Henares una Sección del Seminario Menor.

Tras bajar algunas escaleras hemos entrado en el Seminario Menor. Las amplias salas de estudios están muy bien orientadas con ventanales al sol y al aire de la Casa de Campo. Tubos fluorescentes. Pupitres cómodos. Luego hemos pasado a los dormitorios, largos, largos, largos, donde las camas están alineadas casi con la misma rectitud que los ladrillos.

Quiero preguntar algo, y mi acompañante se adelanta.

—El Seminario Menor está concebido como un colegio.

Y la vida en los colegios ya se sabe. Estudio y juego. Y una lección aprendida y un balonazo bien chutado y un padrenuestro en la capilla y un bocado a la onza de chocolate.

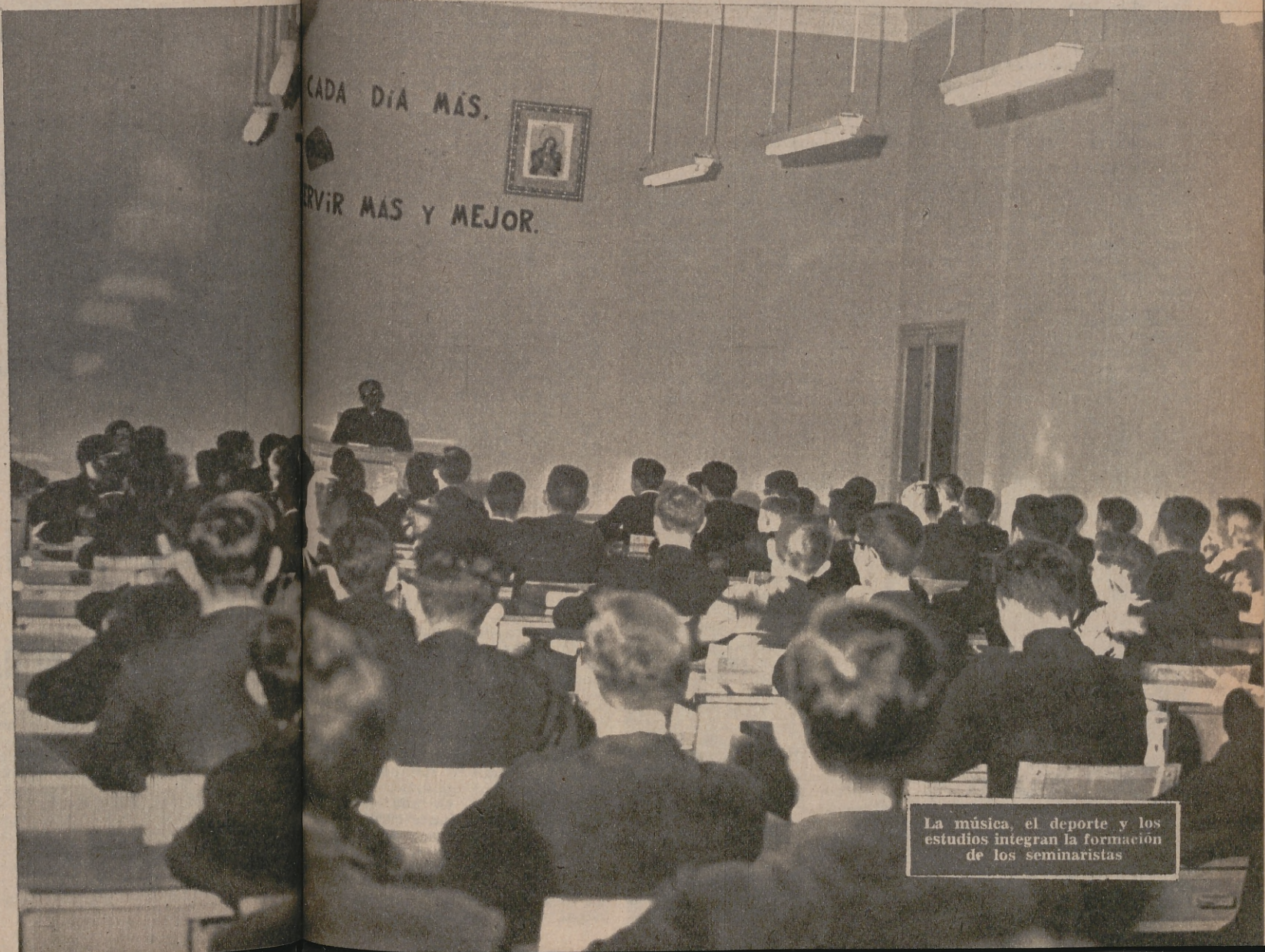
#### CULTURA HUMANÍSTICA Y DE LA OTRA

Y así el plan de estudio tiene las mismas o parecidas asignaturas que las del bachillerato. Lengua Española, Lengua Latina, que ahí sí que ha de apretarse de firme, Geografía, Matemáticas, Religión, etc. Lo único, lo único que ocurre es que la Religión se hace aquí un poco reglamento diario, práctica diaria.

Los mayores ya es otro cantar. Los mayores tienen que pasar de las traducciones latinas y las ecuaciones de segundo grado a la filosofía, que siempre es un trago. No es la primera vez que una vocación se pierde por un tropiezo así. Los tomos de la BAC tienen muchas letras y muchas tesis y muchas dificultades y requieren una mente despejada. Con la filosofía estudian la historia, sociología, arte, inglés, hebreo, economía, francés, religión.

Los teólogos, teología. Es lo suyo.

Esto no quiere decir que se pasen la vida ensartando argumentos



La música, el deporte y los estudios integran la formación de los seminaristas

quodlibetales, o torturando su cabeza con la lista entera de los reyes godos, ni mucho menos. Los «hogares» que existen en las tres comunidades tienen un repertorio amplio de cosas a las que pueden dedicarse los alumnos en los tiempos libres.

—A oír música, a estudiar idiomas con discos, a jugar al ping-pong, al billar, a hacer periódicos murales.

El hogar de los «filósofos» tiene una gran variedad de libros y revistas, todo puesto en orden, muy en orden. El de los alumnos de teología es un amplio salón estupendamente decorado por los mismos alumnos con muebles modernos y sillones de tonos claros. En todos ellos hay un ambiente grato que compensa y relaja los nervios de la tensión más seria de las clases y de los actos de reglamento.

—Hay chicos que dominan perfectamente el inglés, el alemán, el francés.

Una ráfaga de música clásica nos envuelve cuando pasamos a uno de los «hogares». Algunos alumnos han renunciado al sol del campo de recreo para gozar de este deleite puro de una fuga de Bach o el pasmo de Dvorak. Los seminarios tienen todos una gran tradición musical, y el de Madrid no es de los últimos. La «Schola Cantorum» asiste a la catedral los domingos y pone en el Aula Magna los días de fiesta el contrapunto de sus bien atipladas voces.

#### VEINTITRES SACERDOTES PARA EL MES DE MAYO

Los seminaristas están en pleno recreo. Un poco agotadillos por el calor, que pone su beso de luz en la piedra y en los muros del viejo edificio. Un paseo por medio de estos chicos es siempre saludable, porque parece que uno vive su vida y que puede participar de sus charlas y de sus conversaciones. Hablarán de los libros de texto y de las dificultades que plantea el profesor de Exégesis y del tratado «De Sacramentis» o algo parecido. O quizá de la visita dominguera de los padres, que se ha retrasado esta semana, o de la última con-

ferencia del Aula Magna. O, si se prefiere, de la vacación que ha traído aparejada la velada de Santo Tomás. Algunos, los teólogos que están en «las últimas», se cuentan sus primeras experiencias de apostolado en su visita a los hospitales o a las catequesis. Y, naturalmente, una cosa que no falta, ya que estamos con el curso muy adelantado, son los sueños, los sueños de las ordenaciones y de las primeras misas, que a dos meses fecha se ven aún lejanas, con la torre de la iglesia por medio y el cáliz de oro y la casulla y el besamanos en la capilla mayor, con todas las luces encendidas.

—Estos son mis condiscipulos. Son ya diáconos, y en el próximo mayo serán sacerdotes.

Muchachos jóvenes, con su brevario bajo el brazo, que pasean más despacio que los demás. Mi joven acompañante me los presenta, no sin cierta satisfacción.

Son veintitres nuevos sacerdotes que saldrán con el próximo verano a las parroquias. Vienen de maravilla en diócesis tan populosa y necesitada como es la de Madrid, con más de dos millones y medio de habitantes.

—¿Mucho trabajo?

—Pues sí, un poquillo.

Se ríen los tres a la vez.

—¿Miedo a los exámenes?

—Más que miedo, mucha preocupación.

Miedo es difícil que tengan, puesto que no se han dado momento de reposo en sus horas de estudio, y para algo el Seminario de Madrid tiene un excelente Claustro de profesores; pero cierto hormiguillo sí que tienen. Aunque no me lo digan.

—En realidad son los exámenes de Sínodo los que preocupan. Son exámenes de tipo más práctico.

Y todo es porque ya viven con la cabeza un poco a pájaros, a los hermosos pájaros de la ordenación, y todo es ensayar el rito de la misa y ultimar sus conocimientos de liturgia o pastoral y preparar sus ficheros y su equipo de ideas fundamentales.

#### UN DIA DE CABO A CABO

Ha pasado una hora y los semi-

naristas se recogen a los salones de estudio, cumpliendo una vez más con el reglamento. Así un día y otro día, por el espacio de doce años, que es la duración de la carrera sacerdotal. De mañanica, a las seis y media, hay que levantarse, aunque la luz apenas arañe los cristales de la ventana. Un chupuzón en el agua y en seguida, al amparo de las primeras horas, la meditación.

—Eso si los latinillos de primero y segundo curso se levantan media hora después.

El resto de la jornada queda recuadrado de clases y recreos, según la distribución más conveniente para la salud y para el rendimiento intelectual. Después de la santa misa, dos horas de estudio, tras de la que vienen dos clases.

—Antes de la comida hay media hora de música.

Un tiempo con el que tanto se cuenta en el Seminario, porque de él han de salir las mejores actuaciones de la «Schola Cantorum», nutrida de las mejores voces del alumnado. Es la manera de que luego pueda lucir en las veladas literario-musicales y poner ante el señor Patriarca una muestra de sus adelantos en las ocasiones sonadas de la Inmaculada o del santo del rector. Los jóvenes seminaristas se prenden de la música polifónica de los mejores autores, como Irruarizaga o Palestrina, Goicoechea o Guerrero, el P. Otáfo o Haller. Y ya no la sueltan. Y es lo que les permite luego en sus parroquias trenzar espirituales armonías y fundar los coros que bien pueden envidiar los propios ángeles.

Después de la comida vuelven al estudio como preparación de dos horas de clases, entre las que se intercalan unos momentos de gimnasia, recreo y la merienda.

—Los jueves y los domingos salimos de paseo.

Y suele ser por la Moncloa o la Casa de Campo, que desde aquí se ve con sus setos y sus arboledas. Salen los chicos en grupos, al aire sus fajines rojos cifiendo las sotanas negras, entre una bulliciosa alegría. Salen, digo, de asueto, a tomar el aire fino de Madrid y a continuar hablando de sus cosas, de sus estudios y de sus aspiraciones. Debido al laberinto urbano del tráfico de la capital, no suelen salir juntos, sino que se dan cita a una hora determinada en el punto escogido para el paseo.

—¿Y no hay despistes?

—Pues no, no los hay. Es raro que no se pueda coincidir en el espacio de una hora.

Con paseo o sin él, el día termina siempre con los últimos rezos en la capilla grande del Seminario Mayor, donde en las fiestas se reúne todo el Seminario, latinillos, filósofos y teólogos.

#### ENTRE EL ESTUDIO Y LA ORACION

Entre el estudio y la oración transcurre aquí el tiempo. Porque en realidad, cualquier manifestación queda elevada en su intención. Los alumnos escuchan cíclicamente pláticas y consejos de los superiores y de los padres espirituales. Hacen examen de conciencia diariamente, y cada mes realizan un retiro espiritual. Por si algo faltara fun-



En la soledad de la celda, el seminarista estudia las materias que le han de servir para su apostolado

cionan dentro del Seminario varias Academias que dan protección externa a las distintas inquietudes apostólicas. El alumno se ve solicitado por ésta o aquella forma de apostolado, y tiene en estas reuniones campo propicio para su desarrollo. Ya sea en la Academia Misional, o en la Acción Católica, o en la de Jesús Obrero.

Naturalmente, cada uno elige lo que le atrae más.

Junto a estas manifestaciones culturales y apostólicas, la formación de seminaristas se completa con conciertos y conferencias extraordinarias, con sesiones de cine, etc. Recientes están los actos de Santo Tomás de Aquino, donde han pasado por el Aula Magna del Seminario, aparte profesores del Centro, oradores como don Angel González Alvarez, Millán Puelle, Camón Aznar. Por si no basta la siembra cultural de los cuarenta profesores del Claustro del Seminario, aquí queda esta otra siembra espontánea complementaria, que pone ante los alumnos el latido actual del mundo. Y así, junto a conferencias típicamente formativas, de raíz filosófica o histórica, se les desvela el panorama artístico o musical.

—¿Cuál es la última película que han pasado?

El joven teólogo hace memoria.

—«Y... eligió el infierno».

—¿Asisten todos?

—Todos.

Hemos dado vista al salón de actos. Los latinillos ocupan, como en todos los sitios, las primeras localidades. Los profesores y superiores se quedan en medio y los alumnos mayores hacen guardia detrás. Quiere decirse, que las tres Comunidades del Seminario viven en familia, con sus reuniones en las grandes solemnidades, unidos en torno a su rector, el señor rector del Seminario, don Francisco Navarrete Higuera. La comunicación de alumnos y superiores es constante y siempre hay una palabra a tiempo, un consejo por delante que salva la crisis de la edad o la confusión ante cualquier criterio nuevo. El estudio y la oración son dos constantes en este «viejo caserón», que a decir verdad no es tan viejo, de donde salen la luz del mundo y la sal de la tierra.

#### SAN JOSE: BUENA FECHA

El Seminario de Madrid celebra, como otros muchos Seminarios españoles, el Día del Seminario en estas fechas de San José. No es una conmemoración más para sacar en los carteles la sonrisa fresca sus «curillas», tocados de bonete o beca con un lema que diga esc de «mente sana en cuerpo sano» o algo parecido. Lo que hace es abrir puertas, abrir su corazón a las gentes pidiendo un préstamo. Y es que resulta que se ha quedado pequeño.

—A los actos del Aula Magna no podemos asistir, sino los «filósofos» y «teólogos». No caben más.

Todo aquí está aprovechado al



Profesores especializados guían a los futuros sacerdotes por los caminos de la ciencia eclesiástica

máximo. Los pasillos, los comedores, los salones de estudio, la Biblioteca, la enfermería. Ello hizo montar el Seminario Menor de Alcalá de Henares con alumnos de los tres primeros cursos. La población de la diócesis de Madrid necesita un ritmo mayor en la salida de sacerdotes por año. Ahora, poco más o menos, terminan la carrera veinticinco alumnos. Y no son suficientes. Hay que elevar el número de los 550 seminaristas hasta los dos millares para que el porcentaje de ordenados esté más en consonancia con las necesidades reales. Y para esto Madrid tiene que construir un nuevo Semina-

rio, más amplio, de mayor capacidad.

No son las vocaciones las que faltan, sino el local donde poder formarlas. Madrid y España entera tienen la palma abierta a Hispanoamérica, y son también muchas las necesidades espirituales de allí.

Y no puede cerrar las puertas de sus Seminarios a vocaciones firmes, para las que no hay tanto campo. Aquí y allá. Los 23.000 seminaristas españoles, floración maravillosa de la espiritualidad de posguerra, esperan la ayuda de los católicos. Que ellos siempre están dispuestos a dar el ciento por uno.



# BARCO FALLERO

DE BUENOS AIRES A VALENCIA  
UNA SINGLADURA  
DE EMOCIONES Y ESPERANZAS

A BORDO DEL «CABO SAN VICENTE»,  
EN LA ULTIMA ETAPA DEL VIAJE



A la izquierda, el primer sobrecargo del "Cabo San Vicente" impone la banda a la fallera del grupo argentino durante la fiesta celebrada a bordo, y el presidente de la Falla Valenciana "El Turia" entrega un obsequio al capitán del trasatlántico. Más de 30.000 personas acudieron al puerto de Valencia a recibir al "barco fallero".

EN la plaza del Mercado o la del Caudillo, en la de Jesús o la del Pilar, en la Estación del Norte o en la avenida del Oeste, en Cruz y Mislata o Almirante Mercader, ya se trabaja en la «plantá». Atrás han quedado la «crida» y la exaltación de las Falleras Mayor y Menor, la ofrenda floral de Valencia a su Santa Patrona Nuestra Señora de los Desamparados, los momentos alegres en los «paradores» y «barracas», las «mascletás» y «despertás», las fanfarrias alegres y los pasacalles, todo el apretado programa de las fallas 1961, fiestas únicas en el mundo, espectáculo fascinante de color y fuego, demostración de entusiasmo y trabajo. Este año habrá unos espectadores no enteramente nuevos, sino valencianos que han vuelto a la tierra para presenciar las fiestas josefinas: los 450 que componían el primer «barco fallero» de Sudamérica. Gentes que hace años se marcharon a Santiago de Chile o la Córdoba argentina, a San Rafael y Mendoza—que sienten la ve-

ciudad de Buenos Aires—o a Montevideo, a Sao Paulo o Valparaíso. Gentes con años de lucha en tierras sudamericanas, de afán y tesón, de continuas esperanzas por volver un día a postrarse a los pies de la Virgen de los Desamparados o admirar el Miguelete, de abrazar a la familia y recorrer las calles de la capital del Turia o de Sagunto, de Gandía o Denia, de saborear la paella y oír a las bandas de música, con ese aire peculiar que da el ambiente y la tierra, lanzar al aire el himno de Valencia o los pasodobles festeros.

## EL «BARCO FALLERO» NACIO EN CHILE

En el medio siglo largo que llevan de historia las Fallas, habían sido muchas veces las que se intentó organizar un barco fallero para que los valencianos residentes en Sudamérica pudiesen acercarse a la capital levantina en los días de San José. Pero las tentativas, por una causa u otra, habían

fallado siempre. Fue en 1959 cuando a don Enrique García Balbastre, un valenciano neto, que levantó un negocio en Santiago de Chile y reunió en torno de sí a los valencianos que vivían en aquella ciudad, se le ocurrió lanzarse de lleno a conseguir el «barco fallero». Habló a los directivos de la Casa de Valencia en Santiago de Chile, que él presidía y a los de la Comisión de Fallas. Hubo aceptación total de la idea y unanimidad. Y comenzó el trabajo. Cartas a todas las Casas Regionales de Hispanoamérica, circulares a miles de personas, consultas con las Agencias de Viaje y las Compañías de Navegación. Meses de trabajo intenso, que estuvo paralizado a raíz de los terremotos de Chile.

La Falla Valenciana «El Turia», de Buenos Aires—que también había pensado con insistencia en algo parecido—fue la primera en adherirse. Posteriormente, grupos dispersos de Uruguay y Brasil completarían la expedición:

Con Enrique García Balbastre, el vicepresidente de la Casa de Valencia en Santiago de Chile, Ovidio Oltra Alonso y el tesorero Juan Albelda Catalá, además del presidente de la Falla de Chile, Manuel Valero Pérez, y los directivos Julio Giménez Serra y Miguel Oyonarte Llopis fueron los que llevaron adelante la idea. Ellos, que llevaban un promedio de quince años fuera de Valencia, escribían las cartas y circulares, se quedaban hasta las cuatro y cinco de la mañana para gestionar todos los asuntos en los días cercanos al comienzo del viaje, se iban de la pequeña oficina que tenían montada a su lugar de trabajo, diseñaron los banderines-recuerdo del «barco fallero» y las escarapelas que llevarían los falleros sudamericanos durante las fiestas valencianas, compraron con di-

nero de su bolsillo los objetos típicos de Chile con los que obsequiarían a las autoridades de Valencia, pensaron en las posibles excursiones a lo largo del viaje. Ellos concertaron el viaje con la Compañía Ybarra, que fue la que mejores condiciones ofreció hasta dar validez por un año al billete. Sería el «Cabo San Vicente» —el magnífico trasatlántico decorado por José Caballero— el buque que realizaría esta alegre singladura desde Buenos Aires hasta Valencia y que llevaría el sobrenombre de «barco fallero», integrado por 462 personas, dentro del total de los 817 pasajeros que vendrían a bordo.

**EL 19 DE FEBRERO COMENZÓ SU SINGLADURA**

Los que vivían en Chile y que iban a formar parte de esta expedición eran 180 personas, valencianos, españoles de diversas provincias y gentes nacidas en Chile que se adhirió al viaje por todo lo que él representaba, por ver y conocer España de cerca. El 13, 15 y 16 de febrero salieron de Santiago de Chile en avión hasta Buenos Aires, donde la Falla Valenciana «El Turia» les recibió como a hermanos que llegan a la casa común. Recepción en el aeropuerto con la fallera mayor ataviada con el traje regional valenciano, etcétera. Y el día 19 embarcaron en el «Cabo San Vicente» los 180 que procedían de Chile y los 250 —también valencianos, españoles y argentinos— que salían de la Repu-

blica del Plata para ir a las fallas de Valencia. El día 20 de febrero el buque atracó en Montevideo y dos valencianos residentes en Uruguay se añadieron a la expedición. Otras cuarenta personas más embarcaron en el «barco fallero» para venir a España. Dos días más tarde, en Santos se sumarian al viaje fallero 40 españoles, valencianos y brasileños. El «barco fallero» estaba completo con los 462 que asistirían a las fallas. Siguió el viaje, tocando en Río de Janeiro el día 23 y el 4 de marzo atracaba en el primer puerto español, Tenerife. Aquí tuvieron los falleros el primer impacto de lo que es y lo que siente, de cómo recibe España a sus hijos.

El «barco fallero», cuando llegó a Tenerife, sintió el olor a pólvora quemada de los cohetes, oyó el pasodoble «Valencia» y el himno de la ciudad, vio a la fallera mayor con el traje típico regional y la bandera del Centro, recibió el abrazo de los valencianos en Canarias, asistió a una gira por la isla y a una gran fiesta en el Cerro del Carmen, donde no faltó la «masclatá». España, en aquellas islas atlánticas, era un inmenso hogar en el que todos caben y para quienes siempre hay un plato caliente y una mano que ayuda. Hombres y mujeres lloraban emocionados al ver aquella demostración de esas cosas que tienen estos nombres: hermandad, cariño.

De Valencia a Algeciras y Palma de Mallorca, donde hicieron excursión a las cuevas del Drach, y Valencia.

Por los días de San José de 1951, un grupo de los 10.000 valencianos que viven en Buenos Aires se reunió a comer la paella—cocinada por ellos mismos—en un restaurante de la capital argentina. Hubo alegría y canciones; recuerdos y añoranzas. Y una falla, pequeña, chiquita. Era una muñeca vestida de valenciana. Después de la comida se la prendió fuego y entre la admiración y los aplausos, las visiones lejanas de las fallas de su tierra, ardió la primera que ha conocido Sudamérica. La Falla Valenciana «El Turia», de Buenos Aires—que hoy cuenta con 700 socios—había nacido hacía muy poco tiempo y su primera actuación semiprivada fue ésta.

Al año siguiente se salió a la calle. Un grupo de valencianos realizaron todo el trabajo, invitando a colaborar a familias valencianas, que aportaron todo lo que podían. Hasta el simple papel de los periódicos se agotó en los hogares levantados por valencianos en Buenos Aires para construir la falla, que representaba al español dueño del mundo. Comúnmente, al baúl se le suele llamar «mundo». Y sobre un inmenso baúl aparecía una enorme figura, caracterizada a la «española», que expresaba esa idea.

El valenciano se entusiasmó, el español de otras provincias acudió a ver aquello porque le recordaba muchas cosas, el argentino presenció la primera falla en pú-



Fiesta a bordo. A la izquierda, el segundo sobrecargo baila con la fallera mayor del grupo chileno. A la derecha, una fallera también de Chile, con el médico del «Cabo San Vicente»





La fallera mayor de Valencia recibe a las representantes del "barco fallero"

blico con sorpresa. No podía imaginarse que se quemaran aquellos muñecos, prendas de vestir y tantas y tantas cosas que componen una falla. Pero el espectáculo fascinante del fuego, la «masclatá», los cohetes y fuegos artificiales, el derrumbamiento y el estruendo, las llamas que consumían la falla le despertaban un interés desconocido. La Falla Valenciana «El Turia», de Buenos Aires, había ganado al pueblo argentino.

Y al año siguiente la falla representaba a Valencia enseñando sus glorias al pueblo de Argentina. En 1954 la cosa fue a más. La «plantá» la hicieron en plena Avenida 9 de Julio, con un enorme monumento que representaba a Ben Ali Babá y los 40 ladrones y a Ben Jot, el moro valenciano inventor de la jota, que más tarde, al emigrar a Aragón dejó allí esta peculiar forma de baile español.

#### A LOS CUATRO AÑOS, LA GRAN APOTEOSIS

La apoteosis fue en 1955. Tres kilómetros de las Avenidas 9 de Julio y Corrientes—las más céntricas de Buenos Aires—estaban adornadas con banderas españolas, cosa nunca vista en la ciudad, se paró el tráfico durante cinco horas y 500.000 personas presenciaron la cabalgata del «Ninot», en la que tomaron parte carrozas de todas las casas regionales españolas. En la plaza del Obelisco se hizo la «plantá» y por la noche del día de San José ardió la falla más grande que se ha hecho fuera de Valencia. Veintitrés metros de altura y 25 de base. Un gaucho de ocho metros en la falla que representaba las costumbres de ayer y

hoy. Había ironía e intención, tino humor valenciano en aquel monumento, del cual se indultó un gran cuadro que ahora está colgado en uno de los salones del Ministerio de Obras Públicas. Las primeras autoridades argentinas y españolas, además de millares de personas, presenciaron la «cremá».

Pero las fallas en la Argentina no sólo era esto. Era también toda la semana de fiestas, que comenzaban por la elección de la Fallera Mayor y la Reina del Foc y sus Cortes de Honor, y seguían con la ofrenda floral a la Virgen de los Desamparados, los festejos populares en la «barraca» atendida por 24 personas, los bailes, los buñuelos y churros, la paella, de la que siempre faltaban raciones para el abultado número de peticionarios que querían saber qué era y a qué sabía el famoso plato español, la horchata.

En la Falla Valenciana «El Turia» trabajan todos por amor al arte. Desde las chicas que no se consideraban falleras, sino habían dedicado cincuenta horas de trabajo a la preparación de la falla, por lo menos, hasta los artistas que diseñaban la falla, Vicente Fuch, José Regidor, Emilio Puche, Roberto Estellés, Rafael Escrivá, Vicente Marín y Salvador Tomás.

Un año la Falla «El Turia» se animó y quiso hacer el monumento fallero con la colaboración de un gran artista valenciano, José María Más. Se le contrató, pagándole viaje hasta Buenos Aires. Pero pocos días antes de que Mas tomase el avión en España, la Junta Directiva de la Falla se reunió y a la hora de consultar su estado de cuentas abrió la caja y vio que en ella no había ni una sola mo-

neda. Una recaudación hecha entre los mismos directivos, casi pasando el sombrero en gesto popular, hizo posible que José María Más pudiera realizar su labor.

#### EL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS DE ARGENTINA AYUDA A LOS FALLEROS

En el camino de las anécdotas, la Falla Valenciana «El Turia» las tiene para llenar muchas páginas de su historia. Desde los domicilios particulares de los socios que se convertían en talleres falleros, hasta lo sucedido en 1954. Cuando transportaban la falla por piezas al lugar donde se iba a hacer la «plantá» comenzó a llover con una abundancia tal que parecía que el mar se volcaba sobre ellos. No se desanimaron y comenzaron a trabajar. El ministro de Obras Públicas vio sus afanes y se ofreció a ayudarles. Durante toda la noche el ministro de Obras Públicas de la República Argentina estuvo a su disposición, desde el mismo despacho del ministro hasta la última dependencia. Un marino valenciano que pasaba por allí colaboró en la tarea de levantar las piezas y su fuerte voz acostumbrada a las faenas marineras dirigió los trabajos de tirar de las cuerdas.

En 1956 la falla se levantó en el club de la Municipalidad de Buenos Aires, así como al año siguiente. La primera de estas dos tuvo por tema el amor, y la segunda un satélite valenciano—figurado por

una enorme sandía—dirigido a la luna por medio de cohetes. Por cierto, que este año, el inspector del Municipio al ver el monumento fallero para conceder el oportuno permiso de encender fuegos artificiales tardó bastante tiempo en darse cuenta de que aquel «cohe-te lunar» no podía alcanzar la altura que por sus características pa-recía ofrecer.

En años sucesivos, las fiestas falleras se celebraron en la So-ciedad Rural, en el inmenso Parque Palermo. En 1958 la falla represen-taba el contraste entre los tiempos antiguos y modernos, al año siguiente los chorros de petróleo —chorro en el argot argentino se emplea también para señalar al ladrón—, el año pasado a Dióge-nes buscando un hombre perfecto y este año los argentinos que no subieron al «barco fallero» le-vantarán una falla que expresa la influencia de la TV en la fami-lia.

La Falla Valenciana «El Turia», que durante sus primeros cinco años de vida tuvo como lugar de reunión al Hogar de Burgos en Buenos Aires, edita dos revistas: «Fuego», mensualmente, y el «Falle-ro del Plata». Además de esta falla de Buenos Aires, en Mendo-za, San Rafael, Córdoba, Chubut y Mar del Plata se levantan todos los años fallas.

#### UNAS MONJAS ESPAÑO-LAS, FALLERAS EN CHILE

En Chile las cosas comenzaron en 1954 casi de la misma forma que en Buenos Aires. Una comida íntima el día de San José y una falla chiquita que ardió en el mis-mo restaurante.

También como en Buenos Aires, los españoles que residen en Chi-le se buscaron artistas para hacer sus fallas. Enrique Sanmartín, Ju-lio Giménez, Agustina Pla y Joa-quín Laporta fueron valencianos que llevaron a Chile el arte y la gracia de los ninots. Y ellos mis-mos, con ayuda de todos los so-cios plantaron la primera falla grande en 1955 en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de la Moneda, residencia del Presi-dente de la nación, quien la noche del domingo más próximo al día de San José—día en que siempre se hacía la «cremá»—se asomó al balcón del palacio, acompañado de los ministros del Gobierno para asistir a la fiesta fallera.

Ovidio Oltra, también valencia-no residiendo en Chile, me decía:

—En 1956 y al año siguiente plantamos la falla en el Hogar Espa-ñol una institución benéfica espa-ñola de gran tradición y abolen-go. Pensamos hacerlo así por lle-var la alegría de las fiestas a los allí acogidos.

—Pero lo curioso—corta Manuel Valero—es que las monjas que di-rigen el Centro tiene la Casa Ma-dre en Valencia. Y todas se sintieron falleras. Ellas ayudaron al esplendor de la fiesta con más ilu-sión que nadie.

El año 1958 les llegó a los va-lencianos residentes en Chile una trágica noticia: la riada que su-frió Valencia. Ese año no hubo fallas en la república chilena. Se hizo una recaudación con cuyo im-porte se compró un coche que más tarde se envió a Valencia para ser subastado. Seiscientos cincuenta mil pesetas dio el «Ford» ameri-cano.

En 1959 se plantó la falla en la plaza del Rodeo de Maipú, una es-pecie de coso taurino chileno. Al año siguiente fue en el Estadio Español. La falla representaba un cohete valenciano —una sandía—dirigido a la luna, no sabemos si a la de Valencia, que tenía un ojo amoratado por el impacto. Este año que vivimos no ha habido falla en Chile.

#### SALUDOS DESDE EL BARCO POR RADIO NACIONAL

Desde Algeciras a Valencia se-guí la singlatura mediterránea del «barco fallero». Fue el final del viaje, donde hubo emoción y an-siados deseos de llegar pronto a la ciudad del Turia. Hubo lágrimas desde Algeciras a Valencia, cuando los equipos de radio Na-cional de España subieron a bordo del «Cabo San Vicente». Aparte de la serie de reportajes y en-trevistas para las emisiones de los programas nacional y los dirigidos a Hispanoamérica, los micró-fonos estuvieron abiertos para to-das aquellas personas que desea-sen saludar a sus familiares y ami-gos que habían quedado en Amé-rica. La cercanía presentada de España ponía en los labios de todos los testimonios de un viaje feliz, por el buen tiempo que encontra-ron a lo largo del mismo y por las fiestas que se celebraron a bordo del «barco fallero» y las ansias de llegar pronto a la «terreta» natal.

—Mamá, estamos cerca de Va-lencia. Hemos hecho un viaje estupendo y llegaremos pronto. Da-ré un abrazo muy fuerte a los tíos. Besos...

—Hijos, portaros bien. Decid a la abuela que el viaje ha sido magnífico. Mamá no habla porque está muy emocionada...

Uno y otro, dos y veinte, cien y doscientos y más pasajeros fueron acercándose a los micrófonos pa-ra dejar en ellos unas palabras que evidenciaban lo que había sido el viaje y que después las on-das harían saltar desde España a los diversos países hispanoameri-canos.

Entre los que hablaron había ni-ños que apenas pudieron balbucir unas palabras, jóvenes que se emocionaban, hombres que se sentían ahogados por una fuerza misteriosa que les atenazaba la garganta, mujeres.

Cirotile Huertas llevaba cuarenta y cinco años en el Brasil. De Almería saltó a las tierras sud-americanas. Era la primera vez que volvía a España. Y a pesar de todo me decía:

—Si pudiese me quedaba en mi tierra. Pero tengo una casa forma-da, hijos y varios nietos y me tengo que volver.

Frutos Marzal es el vicepresidente de la Falla Valenciana «El Turia». Treinta y ocho años sin pisar la calle Na Jordana, en pleno bar-rio del Carmen, del cual era ve-cino cuando se marchó a Buenos Aires. Como él, Francisco Brunll Tarazona, de la calle Paiporta; Ma-tias Lorente, de la de Pascual y Genís, y Amadeo Puig, de la de Sogueros. Todos con años de lu-cha en Argentina, de sembrar por todos los lugares lo que es Es-paña.

#### FIESTA FALLERA EN EL «CABO SAN VICENTE»

El 1 de marzo fue el día de la fiesta fallera en el «Cabo San Vi-cente». Buñuelos y churros, músi-

ca valenciana. Y elección de las falleras menor y mayor del barco. Una por cada uno de los grupos que iban en el mismo. Por Argen-tina, Amparín Gómez; por Brasil, Angelines Payá Cervera; por Chi-le, María Amparo Cebrían, y por Uruguay, «Perlita del Turia». Cada una de ellas con su traje regio-nal valenciano. Además de otras muchachas que se vistieron con los trajes típicos de cada país. Fiesta y baile.

La llegada a Valencia fue algo imborrable para todos los que ve-níamos en el «barco fallero». El «Cabo San Vicente» fue a media máquina desde Palma para entrar de anochecida en la capital del Turia, con el fin de que el castil-lo de fuegos artificiales pudiese ser visto en todo su esplendor.

Cuando se divisaba la costa va-lenciana, dos lanchas, adornadas con guirnalda y flores, que lleva-ban dulzaineros comenzaron a ron-dar al buque como a una chita bonita lanzándola el requiebro de los pasodobles y aires musicales de Valencia. La gente acodada sobre la borda sentía algo indefini-ble en su interior. Las guirnalda del bar del buque, los grandes carteles de toros de las corridas de fallas en Valencia, el tablón de anuncios donde se habían fijado recortes de periódicos en los que se daba cuenta de la singlatura del «Cabo San Vicente» eran ya una pieza de museo. Los 462 falle-ros que habían cruzado el Atlán-tico no quitaban los ojos de la costa. El barco avanzaba lentísi-mo. Y cuando se encendió el castil-lo de fuegos artificiales, la cosa fue a más, para llegar al clumen en el momento de entrar en el puerto. Todas las sirenas de los barcos anclados en el mismo, los cohetes que lanzaban desde el muelle del Club Náutico, donde iba a atracar, y que tenían una rápi-da respuesta desde el barco, las banderas de música, las voces, las banderas, las serpentinatas, el him-no de Valencia que soltaron los al-tavoces del barco en el momento mismo en que atracaba, hizo que hombres y mujeres llorasen como llora un niño. La cosa era muy se-ria.

Por la noche, cuando el barco avanzaba por el Mediterráneo ha-cia Palma o Valencia en la soledad de la cubierta de paseo, con el runruneo de los motores del barco y el siseo de las aguas al ser cortadas por la proa del trasatlántico, pensaba mientras que los falleros bailaban alegres en el bar, que parecía un «parador» de las fallas valencianas. Eran gen-tes que habían levantado un ho-gar y un negocio en Argentina o Chile, Montevideo o Río de Janero. Españoles de cualquier provin-cia de nuestra geografía o valen-cianos del barrio de Nazareth o del Carmen. Habían vivido en tierras muy lejanas de España y, sin em-bargo, no sólo la recordaban, si-no que habían tratado de llevár-sela allí entera, con ellos mismos y los valores que todo esto supo-ne, y con sus fiestas y folklore, sus trajes y costumbres. Y a pe-sar de todo no se contentaron. Quisieron volver a ella. La verdad es que la tierra tiene algo espiri-tual y físico, un cuerpo total que siente y padece cuando alguien se va de ella y que ese dolor no acaba en ella, se transmite al que va y se redime con la vuelta.

Pedro PASCUAL

# Le Monde

De notre correspondant particulier PIERRE DE VOS

DIMANCHE 12 et LUNDI 11 MARS 1961

## LA REINE ÉLISABETH DE BELGIQUE ACCUSÉE par un professeur de l'Université de Gand DE SERVIR LE COMMUNISME

De notre correspondant particulier PIERRE DE VOS

Bruxelles, 11 mars. — La reine Elisabeth de Belgique a accepté avec le père Pire de patronner un organisme en faveur des prisonniers et des exilés de la guerre civile d'Espagne. Elle a adressé récemment une lettre ouverte à ce sujet à un certain nombre de personnalités belgas pour leur demander d'intervenir en faveur de ses protégés.

Samedi dans le *Standaard* un des plus grands professeurs flamands de l'université de Gand, M. Florent Peeters, répond... par une lettre ouverte à la reine.

« Vous dites, dans votre lettre, Majesté, que ces malheureux ne sont coupables que d'avoir exprimé, à l'époque, leurs opinions en toute liberté. On peut se demander qui vous a inspiré cette contrainte car tous ceux qui, en 1936, avaient l'âge de la raison se souviennent comment le monde était troublé de dégoût devant les bestialités staliniennes commises par les membres des brigades internationales d'assassins. Ces bandes rouges étaient dirigées par des bêtes humaines que vous protégez maintenant et pour qui vous priez. »

« Et pourquoi deux poids et deux mesures, Majesté? demande encore le professeur de l'université de Gand. Il y a en Belgique un grand nombre de victimes d'erreurs politiques. À la fin de la guerre la répression a parfois été excessive et injuste. Des collaborateurs belgas, des Allemands, ont été punis trop sévèrement, alors que d'autres, plus coupables, échappaient au châtiment. »

« Aujourd'hui encore des Belges souffrent. Pour les aider, Majesté, il n'est pas nécessaire d'envoyer de longues lettres: il suffit de vous allier à la porte de votre petit-fils ou de ses ministres. Si vous faites cela, Majesté, vous contribuerez à la paix dans votre pays. »

« Et vous êtes-vous posé la question, Majesté, de savoir d'où vient l'argent qui a permis l'impression

et l'envoi des seize pages que vous convrez de votre nom à d'innombrables personnalités. La réponse est claire: cet argent vient des communistes qui veulent saper l'O.T.A.N., en détournant vers l'Espagne le drame qu'ils ont déjà déclenché au Congo. Pour atteindre leurs buts les communistes ont besoin du concours de ceux que vous protégez. »

# CARTA ABIERTA

El diario francés «Le Monde» ha publicado recientemente una información procedente de su corresponsal en Bruselas en la que se recoge una carta abierta de un profesor de la Universidad de Gante. La información dice literalmente:

«La Reina Isabel de Bélgica ha aceptado con el padre Pire patrocinar un organismo en favor de los presos y exilados políticos de la guerra civil española. Ella se ha dirigido recientemente en una carta abierta relativa a esta cuestión a cierto número de personalidades belgas para pedirles que intercedan a favor de sus protegidos.»

El sábado, en el «Standaard», uno de los más prestigiosos profesores flamencos de la Universidad de Gante, el señor Florent Peeters, ha respondido con una carta abierta a la Reina.

«Decís en vuestra carta, Majestad, que esos desgraciados son solamente culpables de haber expresado hace tiempo sus opiniones libremente. Podemos preguntarle sobre quién os ha inspirado esta contravedad, puesto que todos los que en 1936 tenían uso de razón recordarán cómo el mundo entero se sentía disgustado ante las bestialidades stalinianas cometidas por los miembros de las Brigadas Internacionales de asesinos. Estas bandas rojas eran dirigidas por esas bestias humanas que vos protegéis en la actualidad y para los que pedís clemencia.»

«¿Y por qué dos pesos y dos medidas, Majestad?—pregunta el profesor de la Universidad de Gante—. En Bélgica hay gran número de víctimas de errores políticos. Al final de la guerra, la represión fue algunas veces excesiva e injusta. Los colaboradores belgas de los alemanes fueron castigados con demasiada severidad, mientras que otros más culpables escapaban a ese castigo.»

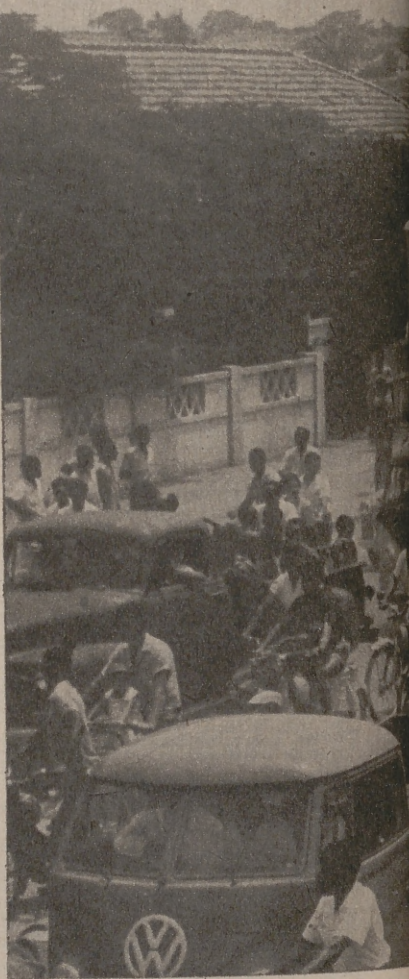
«Hoy todavía sufren los belgas. Para ayudarles, Majestad, no es necesario enviar largas cartas: Bastará con que vayáis a llamar a la puerta de vuestro nieto o de sus ministros. Si los hacéis así, Majestad, contribuiréis a la paz de vuestro país.»

«¿Y os habéis planteado alguna vez, Majestad, la cuestión de saber de dónde llega el dinero que ha permitido la impresión y el envío de dieciséis páginas, que vos respaldáis con vuestro nombre, a numerosas personalidades? La respuesta está clara. Este dinero procede de los comunistas que quieren minar la Nato, haciendo que caiga sobre España un drama parecido al que ellos han desencadenado en el Congo. Para alcanzar sus objetivos, los comunistas necesitan la colaboración de esos a quienes vos protegéis.»

# ANGOLA, PROVINCIA PORTUGUESA

## EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD LOS AFRICANOS Y LA U. R. S. S. FRENTE A PORTUGAL

### EN LUANDA, CUATRO SIGLOS DE CRISTIANISMO



**VOZ DE ANGOLA**  
SEMANA 10  
Coloquio literario e de informação  
ANO 2 - N. 05 (1961)  
Liberando pela paz, escalando pela justiça, progrediendo pela autonomia  
Luzitania, 27 de Junho de 1961

#### Homenagem da cidade de Luanda a sua ex.º governador geral Henrique de Paiva Couceiro

Henrique de Paiva Couceiro, que viveu em Luanda durante o período de 1911 a 1915, foi o primeiro governador geral da Província Portuguesa de Angola. Sua administração foi marcada por importantes obras de infraestrutura e desenvolvimento urbano. A cidade de Luanda, fundada em 1482, é uma das mais antigas e importantes cidades da África Ocidental. Durante o período colonial, a cidade foi o centro administrativo e econômico da província. A homenagem da cidade de Luanda a Henrique de Paiva Couceiro reflete o reconhecimento de seu papel fundamental na história da região.

LOS que no pudieron alcanzar el río y llegar hasta Brazzaville intentaron llegar a la frontera. En «jeeps», en camiones y a veces en simples coches de turismo, emprendieron la huida por pistas primitivas. Muchos fueron sacrificados en el camino, pero otros consiguieron salvar la frontera. Al otro lado montaban la guardia los refuerzos llegados recientemente de la Península; aquello era Angola, allí empezaba Portugal y acababa el antiguo Congo belga desde donde muchos blancos se encaminaron a Angola.

En Angola hay, según el último Censo de población de 1950, cuatro millones de nativos y 79.000 blancos, aunque esta cifra, según datos del 1957, se ha elevado a ciento cincuenta y seis mil, lo que constituye un índice representativo de la atracción que para el portugués peninsular ofrece ese territorio, catorce veces más extenso que el Portugal metropolitano. En la población de Angola se cuenta también con 30.000 mestizos, de diferentes colores y rasgos que son un buen ejemplo vivo de la absoluta falta de segregación racial en cuatro siglos, porque Angola no es un territorio nacido ayer; para los portugueses existe desde que en 1482 Diego Cao, que navegaba en busca de la ruta de las Indias, ancló en la desemboca-

dura del río Zaire, que hoy se llama Congo. En Angola hay iglesias del siglo XV y familias portuguesas que no conocen el Portugal de la península.

Foco menos del 50 por 100 de las importaciones de Angola vienen del Portugal peninsular y un 17 por 100 de sus exportaciones van destinadas a la metrópoli. Tráfico entre provincias, porque Angola lo es y con representación en la Asamblea Nacional de Lisboa. Sometida a una serie de planes de desarrollo económico, Angola puede convertirse en una pujante zona comercial, minera y agrícola... adonde hay que enviar soldados desde la Península. La ola de independentismo, muchas veces prematuro, ha llegado hasta las fronteras de Angola. No hubiera pasado de ahí si la subversión antiportuguesa y comunista no hubiera comprendido que la mejor manera de llegar hasta Lisboa era despojar a Portugal de sus provincias ultramarinas y si el mundo afroasiático no exacerbaba su deseo de aumentar su fuerza y su número.

El comunicado del día 11 facilitado en Lisboa por la Agencia General de Ultramar precisaba que el número de muertos registrados durante los disturbios de Luanda en el pasado mes de febrero fue de 41, entre ellos 34 rebeldes, y

hubo además 45 heridos. En el distrito de Malangé, señalaba la agencia, hubo desórdenes de carácter tribal.

Esas luchas han sido las que han dado pie a las delegaciones de Liberia, Ceylán y la RAU para solicitar del Consejo de Seguridad el envío a Angola de una Comisión investigadora. Esa Comisión, al menos en su forma prevista actualmente, no pisará nunca el territorio de Angola. El Gobierno de Portugal está dispuesto a no tolerar la ingerencia de otros países en un problema que de acuerdo con su propia Constitución es tema privativo de la soberanía portuguesa.

#### «EN AUSENCIA DE OBJETIVOS»

El delegado portugués de la O. N. U. ha afirmado que la acción emprendida en el Consejo de Seguridad constituía una violación de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. «Esta acción, ilegal y absurda—ha dicho—proviene de un país que destila veneno en los asuntos internos de una nación soberana». Más tarde e insistiendo sobre los mismos principios, ha puesto en guardia al Consejo sobre las consecuencias del principio ilegal que consiste en discutir a un Estado

Facsimil de un periódico de hace cincuenta y nueve años, que evidencia la labor portuguesa en Angola. Arriba, entrada en Luanda del nuevo gobernador general de Angola, Silva Tavares

su exclusiva competencia en el mantenimiento del orden en el interior del país.

Muchos observadores occidentales han advertido que el caso de Angola en la O. N. U. presenta el peligro de agravarse en vez de hallar una solución y que sólo servirá para hacer más intensas las diferencias que existen en el mundo no comunista. El propio Garin en su discurso ante el Consejo de Seguridad negó toda competencia a éste en la cuestión de Angola e hizo advertir que en lo que concierne a este territorio portugués no había sido mencionado ningún Estado extranjero ni ningún litigio de orden internacional. «No se puede en ningún caso—advirtió—hablar de agresión, de amenaza de agresión o de amenaza a la integridad territorial o a la independencia política de un Estado, que motivarían una intervención del Consejo de Seguridad.»

Después de que las delegaciones de Liberia, Ceylán y la R. A. U. presentaron el texto de la resolución que reclamaba el envío de una Comisión investigadora empezaron

las especulaciones sobre si esa moción obtendría los siete votos necesarios para que la cuestión de Angola se inscribiera en el orden del día del Consejo. Según algunos hubieran votado a favor de su inscripción, además de las delegaciones de Liberia, Ceylán y la R. A. U., los Estados Unidos cuya postura en estas votaciones es, por principio, favorable y la U. R. S. S. Entre los otros seis miembros (Francia, Gran Bretaña, Turquía, Chile, China nacionalista y Ecuador) necesitaba recoger los dos votos restantes. Algunos delegados afroasiáticos optimistas juzgaban que no serían dos, sino tres, pues Chile, China nacionalista y Ecuador votarían a favor de la moción.

Otros creían que la moción sería rechazada gracias a una rápida operación diplomática que haría el milagro de «cerrar las filas» del mundo no comunista. En realidad y por lo que respecta al problema de su admisión, Adial Stevenson, delegado norteamericano en la O. N. U., ha zanjado el problema con la simple admisión, sin votación previa, de la cuestión de Angola, «en ausencia de objeciones».

La fórmula ha sido censurada duramente por los portugueses, quienes estiman que una votación dadas que ahora le son negadas hubiera permitido quizá posiblemente Portugal. Se quejan, además, de que no sea cierta esa «ausencia de objeción».

#### HASTA QUE SU PELO SEA BLANCO

El delegado soviético citó en la tarde del viernes 10 meita do cena de nombres que según su versión correspondían a otras tantas «víctimas del colonialismo portugués». Cuando el Presidente concedió la palabra al delegado portugués, éste señaló que la enumeración de las víctimas de las atrocidades soviéticas sería lo suficientemente larga como para lograr que un niño nacido en ese día tuviera el pelo blanco antes de terminar.

El delegado liberiano se había quejado de violaciones de los derechos del hombre en Angola. Garin, delegado portugués, le recordó irónicamente que Liberia practicaba una política de discriminación racial, ya que sólo podían alcanzar la nacionalidad liberiana las personas de origen «africano», únicas autorizadas también para ser propietarias de la tierra.

Dejando al margen las declaraciones de los propios firmantes de la propuesta y del delegado soviético, Zorin, quien afirmó que compartía «la inquietud de los pueblos africanos respecto de los crímenes de los colonialistas portugueses que amenazaban la paz y la seguridad internacionales», las palabras de algunos otros delegados han presentado interesantes matices aparentemente y según se desprende de ellas lo lógico hubiera sido que el Consejo de Seguridad hubiese decidido no ocuparse del caso de Angola, pero estaba en pie la amenaza afroasiática de llevar la cuestión a la Asamblea General en donde el debate toma-

ría un carácter mucho más demagógico. Entre las declaraciones en el Consejo de Seguridad conviene destacar las siguientes:

Sir Patrick Dean, Reino Unido. Los argumentos de Liberia no prueban de una manera convincente que la situación en Angola sea una amenaza para la paz. Recuerda que la O. N. U. no tiene competencia sobre las cuestiones de orden interno ni el Consejo de Seguridad se halla autorizado para tratar de supuestas violaciones de los derechos humanos.

Tsiang, China nacionalista.—Una discusión sobre esta cuestión permitirá conocer la situación de Angola.

Armand Bérard, Francia.—No se podría afirmar que los disturbios producidos en Angola pueden significar un desacuerdo entre dos naciones o engendrar serias diferencias, según los términos del artículo 34 de la Carta invocada por Liberia para reclamar la atención del Consejo de Seguridad. El deber de la O. N. U. y el del Consejo de Seguridad consiste en calmar las pasiones y no en exacerbarlas; de otra manera se podría dudar seriamente de la eficacia de su misión.

Schweitzer.—Chile pone en duda la competencia del Consejo sobre la materia.

La casa del Miño, que agrupa a muchos de los originarios del Norte de Portugal, que residen en Angola han enviado a William Tubman, Presidente de Liberia, un telegrama invitándole a visitar Angola para que se convenza de la realidad de esa provincia y «compruebe el funcionamiento del sistema portugués de administración que tiene ochocientos años de existencia en Europa y cuatrocientos en África».

Hammarskjöld ha recibido por su parte miles de telegramas de protesta procedentes de Angola. En muchos de ellos, como en la Prensa lisboeta, se trasluce la profunda amargura que ha producido en el mundo lusitano la demostrada falta de colaboración internacional en asuntos como el del «Santa María» y el de Angola. «O Seculo» ha sabido calar en la razón de esta postura comentando: «Si hay países occidentales que en un absurdo apaciguamiento creen que pueden resolver sus dificultades políticas inclinándose ante Rusia y quienes la apoyan, Portugal, en cambio, rechaza tales procedimientos.»

#### SEDE EN PRAGA

La Agencia General de Ultramar ha atribuido la organización de los disturbios de Angola a grupos comunistas o asimilados a éstos. Menciona igualmente el hecho de que gran parte de los que participaron en la revuelta actuaban bajo la influencia de drogas o del alcohol, mientras que otros llevaban amuletos con los que se consideraban invulnerables a las balas.

Es posible que entre el cristal y el acero del edificio de las Naciones Unidas estas declaraciones parezcan demasiado fantásticas, pero

responden, sin embargo, a una auténtica realidad.

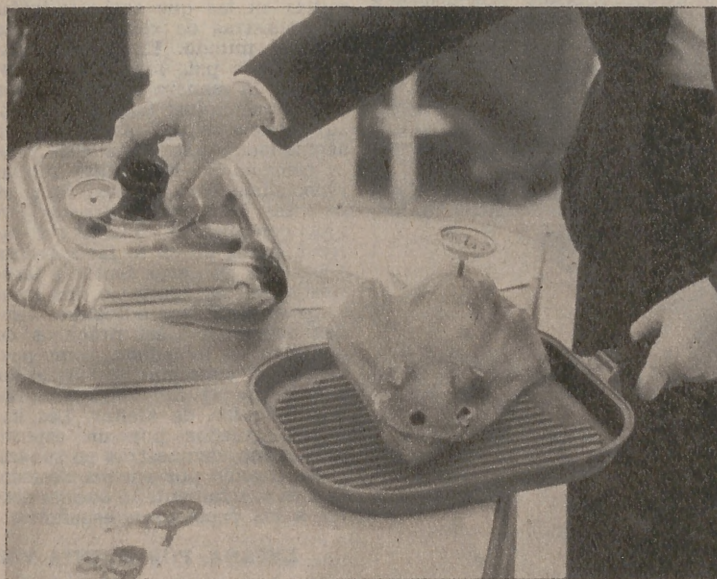
En las zonas en que, como en Angola, no existe un proletariado industrial o rural lo suficientemente denso como para servir de base a una campaña de agitación comunista, la subversión utiliza otros medios, sin duda más eficaces en ese ambiente. El mejor de todos es el de fomentar el desarrollo de amplias sectas religiosas donde se confunden de manera monstruosa algunas enseñanzas cristianas con ritos y creencias de las antiguas religiones aborígenes. Las sectas, semejantes a los grupos del Mau-Mau, fomentan la fanatización de sus prosélitos que son capaces de ejecutar las órdenes de sus jefes sin protestar, porque como en el caso de Angola «estaban convencidos de que las balas nada podrían contra ellos».

Esta labor se complementa en su aspecto material con la entrega de las armas suficientes. Todos los participantes en los disturbios utilizaban armas checoslovacas introducidas clandestinamente en Angola y lo que es aún más grave, algunos de los rebeldes muertos que en un principio fueron identificados como individuos de raza negra tenían simplemente pintada la cara; eran auténticos blancos.

En Angola no existe el problema racial, pero lo inventaron los rebeldes. En la época en que se iniciaron los disturbios había en Luanda muchos corresponsales de los más importantes órganos de información de todo el mundo. Habían llegado atraídos por la promesa de Galvao de efectuar con el «Santa María» un «desembarco» en las costas de Angola. El «Santa María» no llegó; pero surgieron los disturbios. Si aquellos corresponsales, muchos de ellos procedentes de países donde la pugna racial es una trágica realidad, podían decir que los negros de Luanda se habían sublevado contra la administración blanca, tanto mejor. Y como, al parecer, los rebeldes no encontraron bastantes negros para llevar a cabo su plan hubo que recurrir al burdo artificio de pintar de negro las caras de muchos blancos. La revuelta de Luanda no era un movimiento emancipador de Angola. Apuntaba directamente contra el régimen de Lisboa. Una vez que éste hubiera sido derribado, entonces llegaría el momento de separar al Portugal peninsular del Portugal de ultramar. Este es, al menos, el proyecto de antisalaristas tan destacados como Humberto Delgado, que ha declarado repetidas veces que después de derribar el Gobierno de Oliveira Salazar se debería realizar la «emancipación» de las provincias de ultramar. En este propósito coincide plenamente con el partido comunista de Portugal y con los grupos independientes como el llamado Movimiento Popular para la Liberación de Angola o la Unión Popular de Angola. Varios de ellos, como la Unión Popular de Angola, tienen su residencia oficial en Praga...

Guillermo SOLANA

# ESCAPARATE DE INVENTORES EN BRUSELAS



A la izquierda, una parrilla perfeccionada con termómetro para las labores culinarias. A la derecha, la original escalera que se mueve sin bajarse

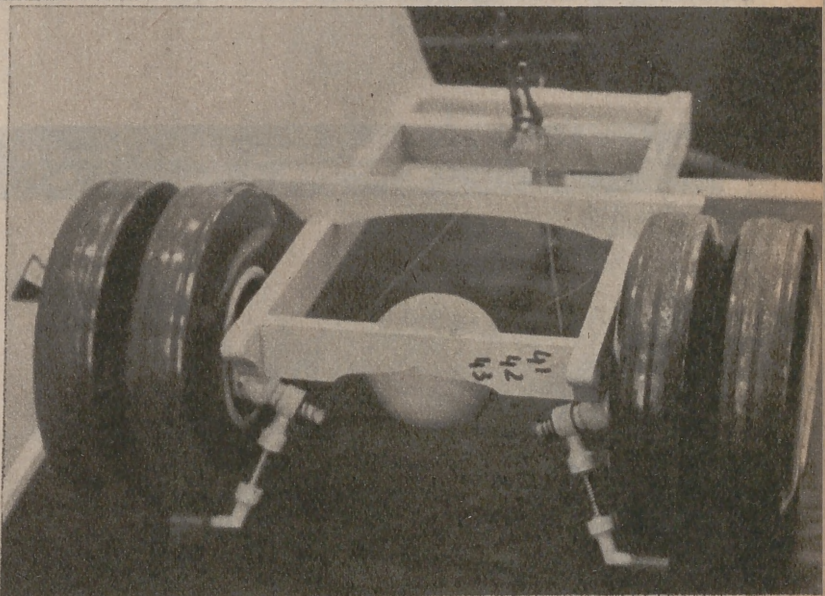
## Del "garaje radial" al "martillo engrapador"

### Mil inventos de setenta españoles

EL primer inventor, quién lo duda, fue Dios. Inventor de excepción que no sólo creó un mundo, sino que lo llenó de música y la pintó el cielo de azul y las estrellas de una purpurina gloriosa. Luego le dio cuerda y puso en órbita su mecanismo. Y entre un día y otro de la creación le quedó tiempo para poner en marcha este complicado juguete del hombre. Patente maravillosa.

No se puede negar que fue un inventor único. A la vista de siglos y siglos aparece el mundo sincronizado y perfecto, sujeto a la plomada y a unas leyes que escapan de la física, en esta exposición permanente de los espacios. Tan perfecto es, tan bien cumple las normas de la invención, que a pesar de tener una patente única por fuerza tenía que hacer surgir los imitadores.

Y surgieron los inventores. Estos hombres un poco poetas y otro poco matemáticos, con una fabulosa capacidad observadora del mundo. Lo suyo, no se olvide, era mirar y mirar, pasmarse y pasmar-



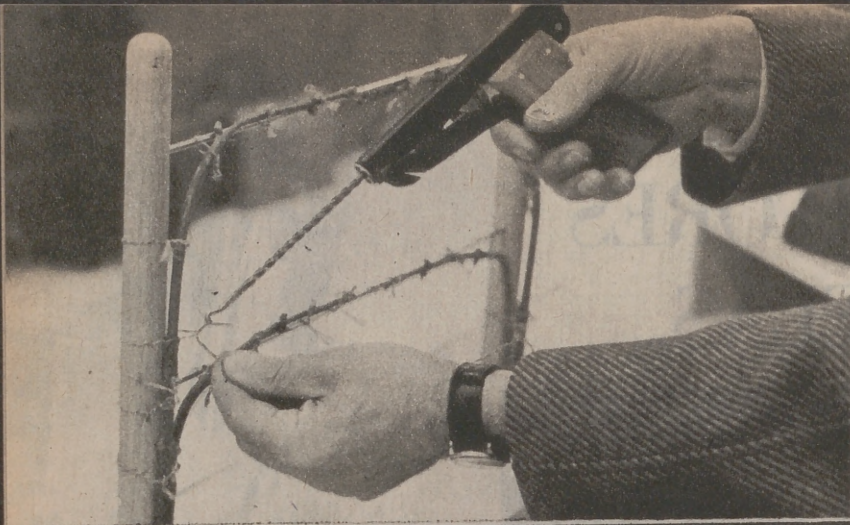
Este «calzo» pone fuera de uso la piedra peligrosa en la parada de los vehículos

se lo mismo ante el recorrerse de una estrella como ante el tic tac del reloj. Para ellos, las cosas tienen una música distinta, una música de intuición, un maravilloso sentido del cálculo. Y la chispica del genio, la gracia del hallazgo salta cuando menos se espera. Es el milagro, amigos. El milagro diario y pequeño que los puede hacer de golpe sabios atómicos o humildes sacamuelas a lo Silvestre Paradox, inventores de za-

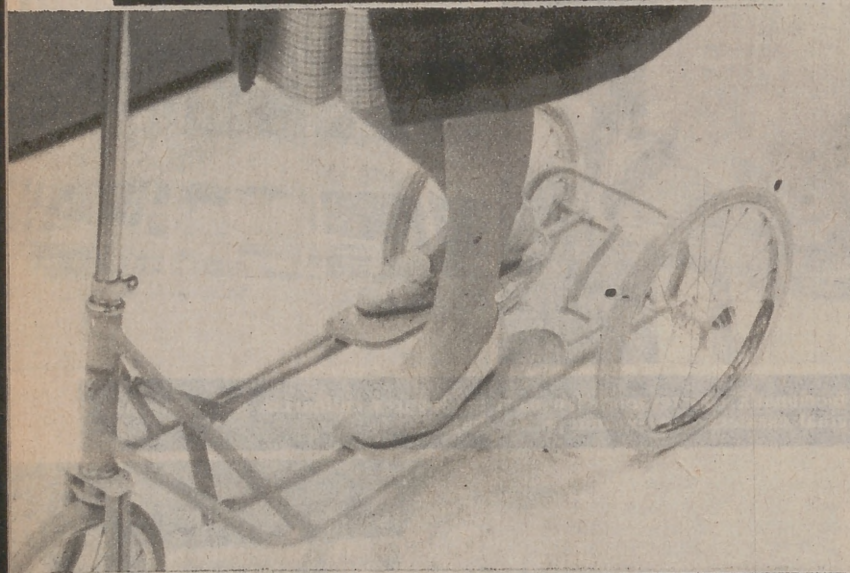
quizami o de altos laboratorios, domésticos relojeros o lejanísimos matemáticos siderales. Pero inventores al fin y al cabo a los que no falta esa chispa funambúlica del ingenio.

### BRUSELAS, ESCAPARATE DEL MUNDO

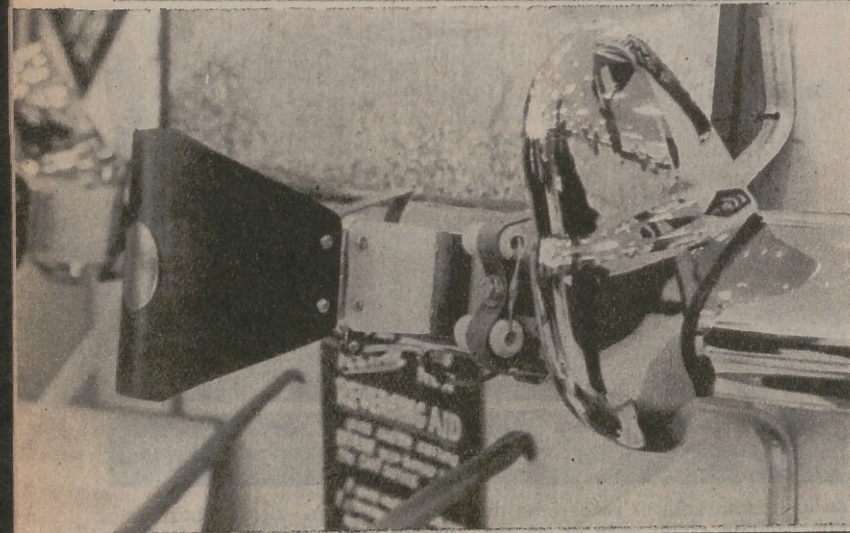
Por décima vez se ha montado en Bruselas, en el amplio escaparate mundial del Centro Interna-



Aparato práctico para efectuar una ligadura de alambre y poder montar una empalizada



He aquí un patín de dos pedales presentado en la X Exposición de Inventores



El «Teltail» es una invención británica que se fija en el paracaídas del automóvil

cional Rogier, la Exposición de los inventores. Una amplia nave de cinco mil metros cuadrados sirve de vitrina a escala ampliada a los "prototipos" y maquetas de un número crecidísimo de inventores

que aspiran a esa patente hermosa de las medallas de oro.

Allí acuden en cita puntual todos los inventos buscando esa medalla porque está demostrado que las patentes premiadas en Bélgica

tienen la venta asegurada. Son muchos, muchísimos los industriales que se dan su vueltecita por el más moderno edificio de Europa para ver las novedades que se presentan y conseguir el derecho de explotación. Jugueteros, mecánicos, automovilistas, arquitectos, amas de casa, tenderos, envían sus marchantes, que observan la rica inventiva para poner al día sus productos. No es extraño por eso que los expositores acudan en número crecido. Las invenciones de este año son exactamente un millar en las que están incluidas las muestras de veinte países de todo el mundo. Entre ellos, España. Cada país luce sus características, la manera de resolver sus problemas industriales y técnicos, su capacidad de reacción y de acomodación ante los adelantos de la ciencia. No hace falta ser un especialista para adivinar que las patentes alemanas expuestas son muy complicadas, de las que parecen hacer difícil lo fácil, hechas a base de procesos lentos y laboriosos. Por el contrario, los «prototipos» franceses e ingleses tienden más bien a ser prácticos, de una utilidad inmediata, como puede ser el conseguir un aspirador o mejorar el funcionamiento de una máquina de afeitar. Los italianos, guiados por un espíritu muy latino, demuestran en sus trabajos ingenio por encima de todo. Que es exactamente lo que les ocurre a los expositores españoles.

#### ESPAÑA, POR QUINTA VEZ

A demostrar la finura de ese ingenio entre otras muchas cosas acuden los inventores españoles a Bruselas por quinta vez. El número importante de expositores que concurrió en 1957 se ha ensanchado y ahora son setenta los que presentan sus muestras en el Centro de Rogier.

—Las invenciones que van están muy bien seleccionadas, puesto que a pesar de la abundancia de patentes presentadas se ha restringido al máximo la admisión.

Nos lo dice don Francisco Gracia Cabrerizo, que es el asesor jurídico de la Agrupación de Inventores Españoles. Joven, dinámico, entusiasta.

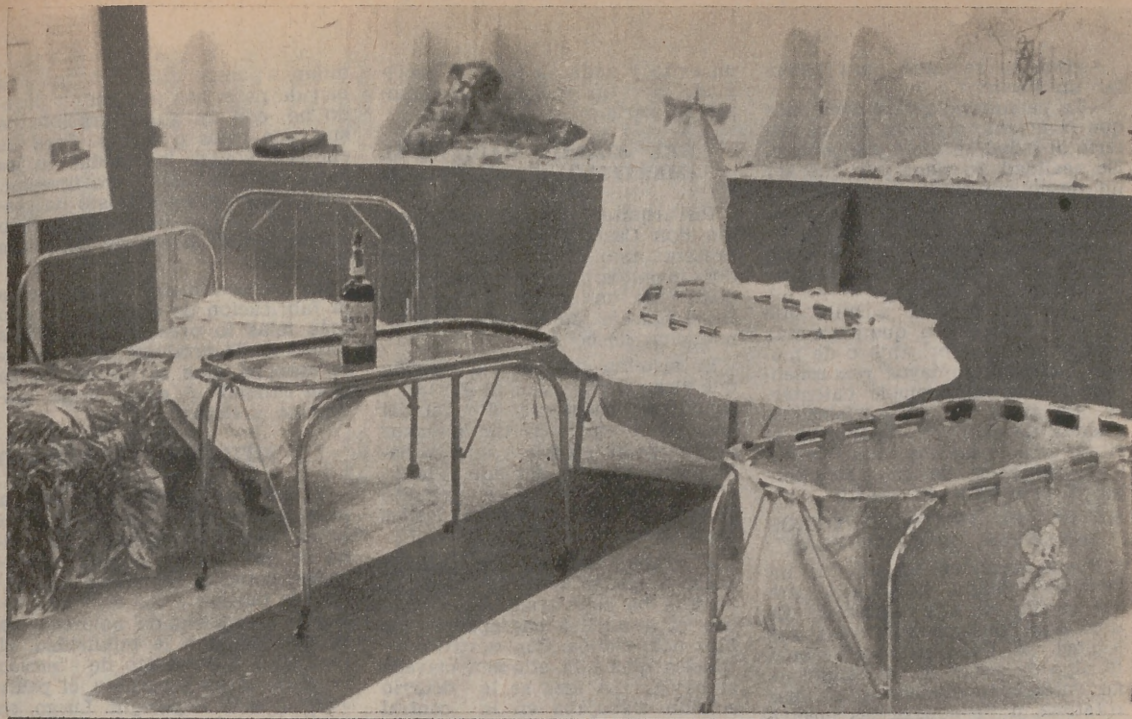
—Una idea del rigor con que se ha hecho la selección está en que se han desestimado cerca de cuatrocientas patentes. De la abundancia se puede elegir algo bueno.

—¿Llevas muchas esperanzas?

No contesta de manera concreta. Pero se le abre una sonrisa en medio de la cara que es mucho mejor que una contestación. Uno echa mano de la pequeña historia de los inventores españoles en Bruselas y no puede por menos de mostrarse confiado. Medallas y medallas de oro, patentes españolas por el mundo y algún que otro inventor al que le ha crecido de pronto su capitalito porque su bomba rotativa o sus tubos de hormigón cogido por ahí.

—El éxito de Muntañola ha sido de fábula. En patente que llevó a Bruselas tiene tantos concesionarios en todo el mundo que publica una revista para ellos, para saber los que son.

La lista de los expositores españoles tiene por eso un amplio vuelo de variedad. En realidad no son inventores puros, de esos que la



Este mueble, invención del español Ramonet, sirve de mesa para niños, taca-taca y «moisés»

gente piensa que se están las horas muertas con el gesto caviloso y la mirada errática prendida de alguna estrella. Ni siquiera son inventores de profesión, de una profesión al menos, sino que son hombres que ponen un margen de fantasía, de vocación a su trabajo diario, de arquitectos o químicos, de mecánicos o regents de taller. Nombre a nombre puede adivinárseles la cara: Manuel Pérez Fernández, José Catellano Núñez, Manuel Barón Pacheco, Juan Vázquez Reina, Pedro Vinué Alberó, Eudaldo Guell Rovira, José María Tobalina, Manuel Sestafé Llamosas, Angel Moya Roldán, Jaime Ramonet Miret, Fernando Godoy, Cándido Quirós Zamudio, Francisco Brechadel, José Ribasa, Manuel Romero, Arturo Vilas, José Solano Colet, Juan Duarray, Fidel Manchaca, Joaquín Campo Agudo, Javier Grases, Carlos Hontañón, Salvador Ramírez Palomino, José Luis Usoz, Manuel Cabanelas, Antonio Eduardo González de la Rivera, Ramón Bertra, José Ignacio Lopetegui, Pedro Pardo Rostoy, Rafael Rodas, Luis Farré, Emillió Serra, Tomás Minguens, Luis Arnau Trias, José Prats, Antonio, Juan José y Mario Soler Martín, Manuel López Dafonte, Juan de Dios Martín Jiménez, Antonio García López...

**NOVEDAD, UTILIDAD Y ECONOMIA**

Los hay de las cuatro latitudes, de todas las edades, de muy diversas profesiones. Catalanes y vascos, andaluces y levantinos. Por primera vez se presenta una inventora de Ceuta y un sacerdote y hasta un capitán de la Policía Armada. El ingenio no quiere saber nada de edades ni mucho menos de uniformes. Y el ingenio está aquí. Eso no cabe dudarlo. Don Francisco García Cabrerizo me hace una anotación muy experimentada.

—La característica más acusada de los inventores es el ingenio, pero dentro de esto quedan marca-

das un poco las características de la región. Así los inventos de vascos y catalanes son muy técnicos y han sido presentados listos para

una auténtica explotación industrial. Los trabajos de los andaluces, en cambio, estaban menos elaborados.

*¡Mucho ojo!*

*aspirina*  
SOLO HAY UNA  
**ASPIRINA**

«Bayer»

El producto de fama mundial  
Contra, dolores, gripe,  
resfriados, reumatismo

**Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina**



—¿Qué se requiere para patentar un invento?

—La patente no quiere decir más que el invento significa en su materia novedad, utilidad y economía. En realidad no tiene por qué ser un descubrimiento sensacional ni mucho menos. Esa es la razón por la que puede haber de tantos inventos. Por ejemplo, en España hay en estos momentos unas cuatrocientas mil patentes.

Y, en efecto, todo aquello que mejore un producto, que haga más económico un lubricante o de mayor facilidad y mayor rendimiento una máquina puede patentarse. Se trata de un perfeccionamiento, de un paso adelante en el ritmo estable de una industria, de unos sistemas, de un instrumental. Y esto tiene su mérito.

#### EL CALZO «INMOVA Y OTROS INVENTOS DE CABANELAS

Bueno, pues en Bruselas la invención española va a pasar otra vez el film de sus realidades. Es una pena que no esté vivo don Miguel de Unamuno para verlo, lo digo de veras. El, me supongo, no entendería mucho de bombas rotativas o de conexiones eléctricas giratorias o de muebles plegables y ampliables, pero entendía de agudezas y de ingenio, y de esto sí que lo hay. De seguro que se hubiera asombrado ante ese portento de la inventiva que se llama Manuel Cabanelas, con sus medallas de oro y la fila imponente de sus trabajos.

—Es un verdadero inventor, fabuloso inventor.

Y lo demuestra en seguida. Este año lleva a la Exposición el calzo «Innova» de seguridad. Con él se evita que en las pendientes los vehículos se deslicen o retrocedan. Invento práctico, muy original. Es una pieza adherida a la rueda del camión que, al tener que parar en las pendientes, sirve de lazo. El calzo se coloca debajo de la rueda mediante una palanca manejada desde el interior del vehículo. Cuando el camión emprende la marcha, la pieza se repliega.

El «Elecpas» es un dispositivo electrónico que pueden llevar los coches para avisar a los vehículos que quieren adelantar mediante un juego de señales ópticas y acústicas. Basta con encender una luz. El «Elecpas» emite y registra la llamada solicitando vía libre.

Importante es asimismo el «Velocontrol», que, como indica su nombre, pretende controlar la velocidad de los coches desde fuera de los mismos.

La inventiva de Manuel Cabanelas no se queda en estas patentes de tipo técnico e industrial, sino que se amplía a otros aspectos. Suyos son los taponés «Asex 5», de plástico exterior de sales u otras sustancias. Su empleo evita tener que coger las pastillas y comprimidos con las manos.

Manuel Cabanelas, que ganó el año pasado medalla de oro por su método de lectura «Campo», lo lleva este año de nuevo después de algunas modificaciones de importancia. El método, que solamente era individual, puede funcionar ahora como un sistema colectivo, mediante la colocación de una pizarra que sirva a toda la clase. El invento ha constituido

un éxito y anda ya por ahí reclamado por un colegio de religiosos en París.

#### DEL «GARAJE RADIAL» AL «MARTILLO ENGRAPADOR»

Un arquitecto tan conocido como don Casto Fernández Shaw presenta uno de los más avanzados inventos. Bien elaborado, dentro de una técnica rigurosa. Es el «garaje radial» para estacionamiento de coches.

El sistema presenta al coche que llega de la calle al garaje, y cuando se encuentra al nivel del pavimento entra en un ascensor con carácter giratorio que lo baja hasta el piso deseado. Puesto allí, el anillo del disco giratorio da vueltas y el coche se desliza hasta ocupar el sector libre.

El trabajo pesado de pegar y pegar etiquetas sobre las cajas de madera ha encontrado un alivio con el «martillo engrapador» de Florencio Ochoa. Con cuatro martillazos queda la etiqueta clavada al cajón. La idea se le ocurrió cuando trabajaba en la central lechera de Canillejas, según ha confesado, en unos segundos. Pensado y hecho. Florencio Ochoa ha ganado en Bruselas varios diplomas en años anteriores con su aparato para la puesta en marcha de automóviles. Se ponen dos cilindros giratorios sobre las ruedas traseras del coche. Por medio de una palanca empieza a marchar un pequeño motor adherido que gira los cilindros y con ellos la rueda del coche.

#### AMPLIO MUESTRARIO DE «PROTOTIPO»

El amplio muestrario de «prototipos» no se ocupa sólo de los coches o de la circulación, sino que los mil y un aspectos de la vida reclaman la atención de los inventores. Ya sean los aparatos eléctricos o los botes salvavidas, la ruta de los aviones o los remolques, los muebles o los grifos, los semáforos y las máquinas lavadoras, las segadoras y las atadoras. Todo ese mundo mecánico de las pequeñas cosas, de los perfeccionamientos apenas perceptibles que contribuyen a hacer más fácil el trabajo y de gran rendimiento.

Manuel Barón Pacheco presenta ilusionado una linterna estanco-sumergible, diseñada especialmente para botes salvavidas y las exploraciones consiguientes. Una linterna nueva que mejora todas las existentes. Actualísimo resulta por su parte el aparato indicador de la ruta seguida por los aviones de Pedro Vinué. Su «prototipo» muestra dos tambores, el primero motor y el segundo libre, que con una cinta que se desarrolla sobre ellos va indicando a los pasajeros los puntos y lugares sobre los que se está volando. Bonito invento que ha de aliviar un tanto la tarea de las azafatas ante los nervios siempre insistentes de los viajeros.

Originalísimo es el semáforo giratorio de José Solano, que regula el tráfico urbano con barreras luminosas, como si se tratara de un extrañío guardia de la circulación. Su función al menos es si-

mililar, puesto que dirá cuándo han de pasar los peatones y cuando no, con un guiño gracioso de sus ojos rojos o verdes. Para los choques contra las caídas en los casos de incendios, otro inventor, Juan Duarray, ha previsto un aparato con el que un solo bombero puede recibir a las personas que se lanzan.

Un procedimiento rápido para la fabricación de tejidos de dos o más telas lo presenta Luis Farré Montana. El producto, que esto es lo esencial, que se obtiene es de gran calidad. Y, desde luego, económico y vistoso.

#### UTILIDAD Y VARIEDAD

Y así hasta la cifra de setenta patentes. Patentes sencillas, como la nueva rueda maciza o la cocina de gas butano, o más complicadas, como el regulador automático de tensión o los discos de reflejos luminosos de colores para la decoración o la publicidad. El regulador automático de tensión es obra de un sacerdote, el padre José Ignacio Lopetegui. Luego, en medio de esta riqueza de perfeccionamientos, están los objetos útiles, como la cerradura sin llave de los hermanos Antonio, Juan José y Mario Soler Martín. Es, como puede observarse, una invención muy práctica, pues siempre queda bloqueada de pestillo por la parte interior, ya que no precisa de resbalón. Objeto útil, y bien útil, son los soportes para tubos fluorescentes de material plástico, pues aparte de que no necesitan tornillos de sujeción de las plataformas, su montaje es seguro y rápido en el «prototipo» presentado por Antonio García López.

De estupendo uso doméstico resulta el mueble plegable y ampliable de Jaime Ramonet. Su construcción permite diferentes acoplamientos, de los que puede resultar una cunita para bebé o para niños, una cama para adolescentes o incluso un sofá-cama para los mayores. Y aún, aún, un carrito para servicios de café o té. La mercancía enviada está valorada en un millón de pesetas, y bien puede ser un millón de ilusiones. A España le ha ido siempre bien en Bruselas, como lo demuestra las medallas de oro conseguidas, que la sitúan por encima de los demás países. Nueve medallas primerísimas es la cosecha del año pasado. Triunfo individual de Manuel Pérez Fernández como el mejor inventor. Y la alegría, que no hay quien la quite, de seguir soñando y ayudando un poco a perfeccionar este mundo de cosas que un día, en los siglos remotos, inventó Dios. Mientras tanto hay que esperar a que pasen las fechas del 10 al 19 de marzo, que es el tiempo en que la Exposición estará abierta, y que llegue el reparto de premios, y si ha habido suerte, a esperar la vuelta emocionada y el telegrama del Caudillo y el asateo de las casas industriales patentándolo todo. No en vano anda por medio este duende mágico llamado ingenio, ingenio español.

Florencio MARTINEZ RUIZ

# SANTIAGO RUSIÑOL

## visto por su hija

### De la paleta a las candilejas, un artista sin enemigos

UNA acera cualquiera de la Barcelona de comienzos de siglo. Dos caballeros barbudos han depositado sobre el pavimento un hatillo contenido por un nudo que uno de ellos intenta deshacer. Por fin, se deshace el nudo y las lenguas de tela se abren para mostrar al público incipiente lo que escondía el envoltorio. Duros, duros de plata... El caballero que ha permanecido ajeno a las manipulaciones del otro, pasa rápidamente a primer plano. Agita su cabeza leonina, desbordante de grises cabellos, y comienza a pregonar su mercancía...

—¡Duros..., duros a cuatro pesetas...! ¡Dadme cuatro pesetas y yo os daré un duro!...

El hombre prosiguió larto rato su incitación al cambio, sin que ninguno de los numerosos espectadores se sintiera aludido. Impresionaba el vozarrón del hombre que pregonaba la argentina mercancía, su gesto poderoso, el tono socarrón con que iba tifiéndose su mirar... Pero nadie compraba. El público le miraba desconcertado y después se alejaba con la cabeza vuelta hacia el inusitado pregón. No faltó la beata de costumbre que se santiguó y lanzó el consabido...

—¡Señor! ¡Señor! ¡Qué tiempos!...

La voz seguía repitiendo:

—¡Duros..., duros a cuatro pesetas!...

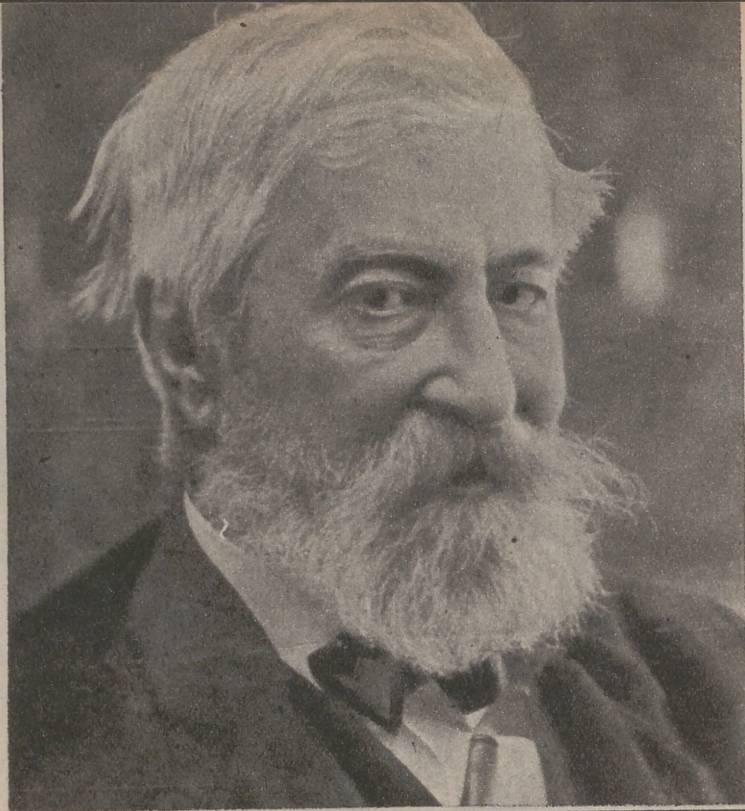
Pero nadie le hacía caso. Pasaron las horas y el montón de duros seguía sin decrecer. La frente amplísima del voceador aparecía perlada por el sudor... Avanzaba la tarde y las calles se habían despoblado de gentes. El hombre se volvió hacia su compañero y comentó:

—Ramón, extraño país es éste, donde todo el mundo se pasa la vida buscando duros a cuatro pe-



En esta fotografía de Santiago Rusiñol aparece con su indumentaria característica. Abajo, María, la hija del pintor





Santiago Rusiñol, en uno de sus últimos retratos, poco antes de fallecer en Aranjuez

setas, y cuando se los ofrecen no se fian.

El amigo no pudo responder, ahogado por las carcajadas contenidas hasta el momento. Espaciadamente respondió:

—Así es, Santiago...

Santiago Rusiñol y Ramón Casas, estos eran los hombres, rehicieron su hatillo y marcharon calle abajo, con una leve sonrisa burlona ahogada en los ojos.

#### UNA HIJA UNICA

Esta anécdota, entre centenares, la recuerda María Rusiñol en esta tarde soleada que penetra por el balcón entreabierto en la estancia de un piso del paseo de Gracia barcelonés, donde me recibe. María Rusiñol, la única hija del pintor, es una señora de serena vejez, muy bien reducida exclusivamente a la blancura de los cabellos, porque en los ojos le arde la misma juventud que ardía en los de don Santiago.

—De mi padre se cuentan anécdotas a montones... Yo le daré una regla para saber cuáles son suyas y cuáles no. Todo lo que sea grosero no era de mi padre... Era un caballero.

Hace unos años, cuando se cumplió el veinticinco aniversario de la muerte de Santiago Rusiñol, aparecieron varias biografías, una de ellas de Fla. María Rusiñol, en diálogo con los biógrafos, les hizo saber que habían desconocido buen número de sus anécdotas.

—María—le respondieron—, usted es la persona más indicada para escribir una biografía de don Santiago.

María Rusiñol ríe todavía ahora con el simple recuerdo de su azoramiento de aquel instante.

—¿Escritora yo? ¡Por Dios!... En un primer momento lo juzgué del todo impensable. Después me animaron y me animé. En fin, que

ahí quedó ese libro «Rusiñol visto por su hija», que ha sido la primera y última obra literaria de mi vida.

Amaba entrañablemente a su padre (como todo el mundo, aclara), y por eso dice que fue un libro escrito con el corazón.

—Me pareció el único tributo que podía rendir a la memoria de mi padre.

El escritor y pintor tenía un cariño desbordante por su única hija. Ella fue la compañera asidua de sus viajes a Sitjes, a Aranjuez, a París...

—Me coge usted precisamente redactando una charla que debo dar sobre mi padre. Será uno de los actos organizados con motivo del centenario de su nacimiento.

#### MI PADRE ERA ASI

—Un caballero, y no se crea que lo digo por decir algo lo suficientemente clasificador. Tenía un sentido prodigioso de sus obligaciones para con los demás y de los demás para con él. Tenía una humanidad a flor de piel. Era amigo de sus amigos y nunca pudo ser enemigo de sus enemigos, porque no los tuvo. ¿Le parece a usted poco? Un pintor, un autor teatral, un hombre como él que conoció todo el mundillo cultural de su época y que no dejó ni un solo enemigo.

Me refiere las amistades entrañables de don Santiago: la sentida hacia Ramón Casas, hacia Clarasó, Zuloaga...

—Con Casas eran entrañables. Le diré algo que muy poca gente conoce. Ya estaba muerto mi padre y Ramón Casas vino una noche a cenar a mi casa. Lo recuerdo como si lo estuviera viendo. Se puso triste y le lagrimeaban los ojos. Me puso una mano en un brazo y dijo: «María, jamás he conocido hombre tan bueno como

tu padre; le debo algo capital en mi formación de pintor. Cuando yo era joven y no tenía un céntimo, me costó un viaje a Italia, que fue trascendental para mi obra.»

Rusiñol ha dejado tras de sí un rastro de anécdotas, de donaires, de muestras indiscutibles de un ingenio de vivacidad poco común.

—Tenía una lengua de látigo, no por su dureza, sino por su velocidad y precisión.

—¿Era su padre cruel en sus burlas?

—Jamás. Procuró siempre no atacar a nadie. Sus dichos son juegos producto de la observación de las minucias de lo cotidiano..., de todo lo pequeño elevable a categoría. El solía decir: «No digas de nadie nada que no sepas y lo que sepas te lo callas.» Su sentido de la observación era prodigioso. ¿Cómo si no hubiera podido escribir «L'Auca del Senyor Esteve»?

#### «L'AUCA DEL SENYOR ESTEVE»

Cuando se conmemoró el aniversario de la muerte de don Santiago se representó en el Liceo barcelonés una versión de «L'Auca», representada por las más distinguidas figuras sociales de la vida ciudadana. Puede verse en ello la inmediata relación que puede existir entre el antológico tipo creado por Rusiñol, el «senyor Esteve» y el carácter del catalán medio.

Cataluña la ha hecho el trabajador. El hombre que con su esfuerzo ha levantado una tienda... una pequeña fábrica..., una gran fábrica... El hombre que conoce el valor de su trabajo, el «senyor Esteve». Hombre un poco duro, porque se ha hecho a sí mismo. Un amigo me decía que «Esteve» podía colocarse junto a otros «personajes tipos» de la Literatura universal. Fue, sin duda, el mayor acierto literario de mi padre.

Rusiñol fue primordialmente pintor. Sus excursiones al mundo de la farándula eran esporádicas, sujetas al tiempo perdido, a recortes de horas empleadas en emborronar cuartillas, cuando la luz del día declinaba y se interrumpía la obra pictórica. Muy pocos saben que el quehacer literario de don Santiago fue iniciado en lengua castellana, cuando, residente en París, enviaba sus crónicas a «La Vanguardia» bajo el título de «Desde mi molino».

—Mi padre vivió en París en el mismo edificio que «Le Moulin Rouge».

—¿El ser un hombre rico fue determinante en su vida?

—Sí. Le prestó la suficiente confianza económica para poder crear. Pero todo fue gracias a que en su familia hubo un señor Esteve...

—¿Es autobiográfica, pues, la obra de su padre?

—En gran parte. Mi padre tuvo que vencer cierta resistencia familiar para dedicarse al arte, igual que sucede con el nieto del «senyor Esteve» en la obra.

#### UN DRAMA HUMANO

Don Santiago cultivaba una bohemia de hombre rico, inofensiva para sí, muy estética; meramente estética. Su figura, patriarcal, imprecionante, era bien conocida en todos los sectores de la ciudad: en los cafés, en los teatros, en los salones. Su anecdotario recoge to-



Con motivo del aniversario de la muerte de Rusiñol, se coloca una corona en la casa natal de Barcelona

das las vivencias experimentables por un hombre abierto a todo lo que la vida pueda darle. Ya viejo, contemplaba melancólicamente la calle, más allá de los cristales perlados de vapor de un bar, y vio pasar un anciano con el rostro de color demudado. Uno de sus acompañantes comentó:

—Está enfermo.

—No. Está viejo—respondió Rusiñol.

El acompañante se rió y señaló las arrugas de su cara:

—¿Y tú? ¿También estás viejo?

—No. Yo estoy enfermo. Tengo reuma.

Y rondaba ya los setenta años.

Entre esta anécdota humanísima y la que se recuerda de él cuando, al penetrar en un bar madrileño y enfocar el tema femenino con motivo de la visión de una

dama de buen ver, respondió Rusiñol:

—Digo lo de Oscar Wilde: Prefiero los hombres con futuro y las mujeres con historia.

... Media todo un mundo y toda una capacidad de adaptación.

Pero no todo fue desenfado en la vida de Rusiñol, ni serena creación pictórica o teatral. Gravemente enfermo, fue necesario inyectarle morfina. Pasó la enfermedad,



Una de las pinturas de Rusiñol, paisajes de tinte impresionista



Dos dibujos de Opisso, en los que muestra a Rusiñol con algunos de los asistentes a "Els Quatre gats"



pero el vicio quedó irreductible, esclavizador...

—Mi padre debió marchar a París para curarse. Mi madre olvidó todos los agravios que hubiera podido recibir de él y le siguió. Desde entonces, mi padre le tuvo un cariño absoluto, sin límites.

#### MUNDILLO ARTISTICO

Todas las figuras de ayer fueron conocidas por Rusiñol, dentro y fuera de España, en aquel París en el que pasara gran parte de su vida y centro cultural de la Europa de siempre.

—Me llevó en uno de sus últimos viajes. Fue extraordinario. Le adoraban. Gran amigo suyo fue Lemaitre, que, por cierto, bailó conmigo unas sevillanas. Entonces me convencía de la verdadera talla de mi padre. Entonces y en otro momento. Entonces, porque no le vi empequeñecerse ante las grandes figuras de la vida cultural europea. En otro momento, cuando hace años fuimos a Aranjuez mi hijo y yo a inaugurar un

monumento erigido a su memoria. Las gentes del pueblo recordaban al pintor de sus jardines. En un bar, en cuya pared había pintado algo mi padre, colocaban siempre flores junto a su obra. Fue emocionante.

En Barcelona Rusiñol es todavía nombre. La gente cuenta sus anécdotas y pasan por vía oral de padres a hijos. Rusiñol y sus amigos, los de «Els Quatre Gats», donde figuraron desde Ramón Casas, Zuloaga o Nonell, hasta Picasso, Gargallo, Bon...

—¿Qué papel jugaba usted dentro de esas relevantes personalidades que rodeaban a su padre?

—Yo presenciaba. Mi padre tenía unas concepciones muy peculiares de la función de la mujer... no porque fuera antifeminista, sino en función del medio ambiente. Decía: «Fido a Dios que me dé un hijo del que hable todo el mundo y una hija de la que no hable nadie.»

Le digo a María Rusiñol que esto contradice la labor pública que

ella lleva a cabo, exaltando la memoria de su padre.

—Lo sé... Vaya si lo sé. Más de una vez imagino lo que mi padre diría si me viera metida en estos lios. Por ejemplo, preparando esta charla. Me miraría con aquella mirada penetrante, de Júpiter bondadoso, cabecearía diciendo: «María, María, te fas vella» (María, María, te haces vieja).

Y María Rusiñol se extasia en el recuerdo, sonriendo para sí y para la figura recreada de su padre, por un momento aleteante en la habitación repleta de ochocentismo.

#### LA CHARLA

En la sala Románica de lo que fue hospital de la Santa Cruz, organizado por la asociación cultural «Chabola», María Rusiñol iniciaba días después de la entrevista la charla sobre su padre. Se hizo un silencio, y Mario Cabré, que no hace mucho representó «El místico» de Rusiñol, presentó a la conferenciante y al tema de la conferencia, su padre, en versos.

Después, María Rusiñol, serena, en un catalán fluido y juguetón, con un humor muy al corte rusiñoliano, refirió anécdotas y hechos de don Santiago. Todo el maravilloso mundo rusiñoliano, las figuras de su época, los acontecimientos, la vida y la muerte de un trozo de la historia del mundo. Escuchándola, me acordaba de algo de lo dicho en privado días antes:

—Yo a veces, cuando mis nietos inician los pasos de un «rock and roll» y me dicen: «Abuela, ¿verdad que es magnífico?», y les debo contestar que sí, que es estupendo para no sentirme vieja, pienso en mi padre, rememoro su época. Entonces se vivía intensamente. Mi padre mismo, ¡qué vida tan intensa!, ¡tan entregada a la profesión de vivir! ¿Puede usted imaginar lo que contarían mis nietos a los suyos? ¿Que tomaron café en las cafeterías? ¿Que fueron al fútbol? Hoy ya no se vive intensamente, como se hacía en la época de mi padre.

Las anécdotas de don Santiago aparecían en los labios de su hija y desaparecían en un fluir de fuente inagotable. Sí, tenía razón, hoy no se vive tan intensamente como entonces. No es éste un mundo de individualidades.

—Mi padre tenía una personalidad poderosísima. Era respetado en la taberna del barrio bajo y en el salón de postín. Dio todo un curso de estilo de vida, sereno, comprensivo, por encima de los pequeños enconos, de las pequeñas miserias.

—Mi mente vuelve al salón. María Rusiñol concluye su charla. Se establece el coloquio. Numerosas peticiones de que la calle natal de don Santiago reciba su nombre. Hace unos días se colocó una placa en la casa donde nació. Ahora, la calle Princesa, cercana al parque de la Ciudadela, es reclamada por muchos para recibir el nombre de uno de sus hijos: Santiago Rusiñol.

Asistía al acto el teniente alcalde señor Coll Ortega. Su respuesta a estas peticiones fue:

—Por mí no quedará. Dos lágrimas se escapaban de los ojos de doña María Rusiñol de Planas... esos ojos rusiñolianos... Vázquez MONTALBAN

# TOMELLOSO, GRAN POTENCIA DEL VINO

Cada casa, su bodega



La plaza de España, con la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción

SI usted, amigo, tiene un día ganas de darse una vuelta por La Mancha, por lo más puro de La Mancha, entre Argamasilla y Campo de Criptana, váyase a Tomelloso. A lo mejor, entre llano y llano, entre tomillar y vallico, entre hileras y más hileras de viñedo, usted va a ver solamente lo que vio Víctor de la Serna: carros y carros delante del arriero, arrastrando difícilmente las ruedas por los caminos calizos, por las calles empedradas. A Víctor de

la Serna estos hombres atados a la rueda del carro, con blusa larga y pantalón de pana, le recordaron el viejo gaucho argentino, nómada de la pampa, como trasladados desde esta llanura, allá por el Imperio, a la feracidad de las tierras vírgenes. De por aquí salieron y de aquí se llevaron el viejo gesto hosco y arrogante muchos de los conquistadores de la América. Pero Tomelloso iba a nacer por entonces del afán colonizador de dos hombres, que prefirieron

quedarse aquí, porque en España también había mucho que conquistar, y, además, esta tierra agostada y reseca daba poco vuelo, mucho menos que el llano pampero, para el andar aventurero del gaucho.

En unas cuantas leguas a la redonda, conforme se llega, la tierra es solamente tierra, un horizonte sucesivo que va avanzando conforme avanzan los ojos. Una llanura interminable, indistinta, y algo más allá de la llanura, alguna

Una de las calles más frecuentadas de Tomelloso, la de Don Víctor



loma dorada que no llega a quebrar la horizontal. Tomelloso está ahí, en medio, tendido al sol como un inmenso perro. Algunos días, cuando el sol está bajo y el aire se clarea luminosamente hacia el lado del Guadiana, el horizonte se inventa una línea de álamos. Y si se aguza la vista y el sol ayuda, se ve flotar hacia el Oeste el caserío enjalbegado de Campo de Criptana. Y encima, el cielo. El cielo de La Mancha juega muy poco a contraluces. Aquí, si se pone azul, lo es de verdad, crudo, áspero; y si amanece gris, ya se sabe; el gris empieza a negrear hasta terminar en gris oscuro, de plomo, y le revienta la pedriza. Los labriegos de Tomelloso se saben de memoria estos contrastes crudos del cielo, y cuando llegan miran hacia el campo, hacia la mies a punto de siega y, sobre todo, hacia las cepas cuajadas de yemas, alineadas frente a los "bombos".

### LOS BOMBOS

Da no sé qué seguir andando. Yo pienso que este paisaje largo, sin más variante que el verde hondo de los vifedos, está hecho para tumbarse bajo el cielo, despaciosamente, y ver pasar las nubes. Este es un campo de brazos, de rejas y de carros, a propósito para el hombre solo con su esfuerzo, para el sudor de los tendones en lucha con la piedra caliza que asoma a la superficie o con la tosca hundida unos cuantos dedos bajo el surco de los barbechos. Por estos caminos, que se multiplican interminablemente en sendas y trochas, resulta fuera de lugar imaginarse un coche, un tractor, todo lo que no sea el carro pesado y lento, chirriante y fuerte, que va y viene todos los días y, si el corte se pone lejos, cada semana, poniendo el contrapunto adecuado de música áspera y labradora al paisaje. Uno se pone a andar, a paso de arriero, y si consigue disciplina y dar un poco de usteridad a los ojos, la mirada puede llenarse de sugerencias, de extrañas calidades plásticas, que arrancan al paisaje trozos de una belleza sustancial.

Tomelloso debe ser un pueblo con el pie constantemente en el campo, porque, a estas horas de la mañana vencida, el campo parece un inmenso patio de vecindad. Desde cualquier sitio, desde la vifía del Poniente, desde el cuadrilátero parduzco de un barbecho, desde el borde de un camino, se te alza la mano de un labriego con el gesto grave de un "¡Vaya usted con Dios!". Y si te dan ganas de pararte, de tumbarte al sol y descansar, siempre hay donde hacerlo. Desde la puerta de un "bombo" una mano cualquiera puede lanzarte la invitación al aire y no tienes más que acercarte y entrar. Junto a la casa de campo, pequeña y encalada, los labriegos de Tomelloso han sembrado el término de redondas construcciones de piedra superpuesta, cerradas en cúpula, donde el "podaor", con las tijeras al hombro, o los "vendimiadores", el gañán y el temporero aguantan los trallazos de la tormenta y los soles quemadores del verano. Los "bombos", con aspecto de cazuelas invertidas, hacen también de quintería.

De lunes a sábado la vida de la mitad de las gentes de Tomelloso transcurre aquí, a pleno campo, entre el laboreo diario y, si los cuerpos aguantan, la velada flamenca en torno al caldero de los mojetes, cuando anochece aprisa.

### SABADO POR TODA LA NOCHE

Víctor de la Serna debió llegar a esta misma hora, a esta hora del sábado en que refluyen hacia el pueblo carros, galeras y coches de viajeros. A la media luz gris del anochecer las calles se llenan de gentes que pasan camino del bar, del casino o la ronda, recién venidas del corte. En la hora en que el campo vuelve hacia la ciudad y la llena de una extraña animación. Hay en las calles una especie de relajación del vivir, la sensación de que hay que aprovechar al máximo el respiro casero que deja el campo en estas horas de la semana. Cruzan gañanes con el esportillo al hombro, peones viñeros, albañiles, carpinteros, carteros, y en el aire y en la blusa se les ve perfectamente la impronta del gremio. Caras curtidas al sol deseco del llano, tras el arado o sobre el azadón, abriendo viñas o dándoles las vueltas de San Juan.

Los bares, los casinos, los cines, las tabernas mantienen en la calle, hasta altas horas de la madrugada del domingo, a la mitad de la juventud de Tomelloso. Bajo el cielo raso, la noche se anima con anís —Peinado, que si no no vale— y los octosílabos claros de la copilla manchega. A las dos de la madrugada, los gañanes que vuelven a echar pienso, vuelven con la copla en los labios, y es muy posible que a esa hora la moza, tras la ventana, sepa perfectamente que va para ella.

La calle de la Feria, verdadero latido arterial de la ciudad, tiene en esta noche del sábado un aire de calle mayor de capital de provincia. Mozos a un lado y las mozas al otro, para que no digan hacen del amor un juego de distancias y respetos. Junto a estos mozos, con un sentido del humor muy castellano, fácil y socarrón, la velada tiene un sabor inolvidable. Y si no que se lo pregunten a Eladio Cabañero, que cuando le entran ganas y empieza a tirarle la nostalgia de su pueblo, coge el coche y se planta en Tomelloso para llegar estratégicamente en esta noche de sábado. Y si se pregunta por él, ya se sabe, en el Alhambra.

### CANTO EPICO A TOMELLOSO

Vale la pena preguntar por Eladio Cabañero, porque Eladio es el cronista en verso, el cantor épico de la historia de Tomelloso, de esta tierra del tomillo y la vid. A mí me dan ganas de parar la máquina y ahorrarme la mala prosa de un reportaje periodístico para contaros cómo fue el nacimiento y la historia de este pueblo moderno, casi de ayer, sin más argumento, y no se diga que es poco, que la lucha del hombre con la tierra pobre y reseca. Porque Eladio ha escrito unos versos a los fundadores de Tomelloso (Probata para un extenso canto épico) y me parece que los ver-

sos hablarían más hondo que mi prosa de la conquista de esta tierra "cosida por la grama".

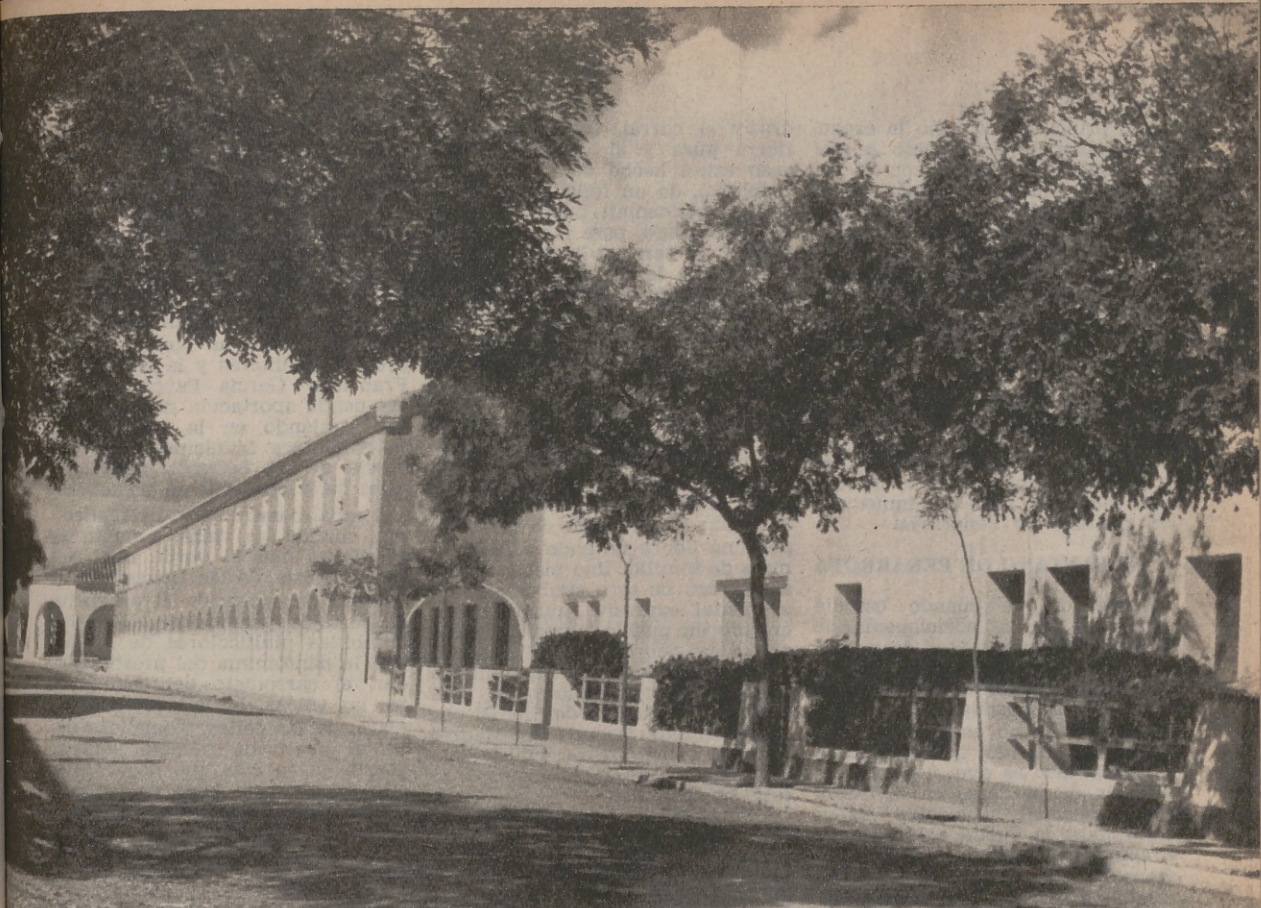
*De sol a sol lograron a porfía sus  
[vinos  
y el pan nuestro de puro confiar  
[en la nada.*

Es una lástima que esta crónica tenga que escribirse en mala prosa. Pero, si no hay más remedio, ahí queda esa muestra de los versos de Eladio, derechos como surcos. A principios del siglo XVI llegan a Tomelloso, no se sabe por qué, unos hombres, probablemente de los alrededores, quizá de Socuéllamos, Martín Sánchez Campillo "el Viejo" y Aparicio Quiralte, y se empeñan contra todo en colonizar estos terrenos. "No había casa ninguna, sino solamente un pozo muy hondo y alrededor de él grandes tomillares, y por esta razón le dijeron y nombraron Tomelloso; preguntados si después ha tenido otro nombre, dijeron que no." Tomelloso nace y se desenvuelve en los primeros años como aldea dependiente de Socuéllamos, y como tal pertenecía al priorazgo de Vélez dentro de la Orden de Santiago. A los cuarenta años, Tomelloso tiene ya 400 habitantes. La aldea va creciendo a base de sacarle a la tierra trigo y pastos. Estaba aún muy lejos la enorme floración vinícola, que revolucionaría completamente la vida del pueblo y lo haría crecer a sorprendentes estirones. Dos siglos de lucha por conseguir una independencia civil y económica, atado a Socuéllamos, hasta que en 1764, en Real Ejecutoria de Carlos III, la villa cobra su propia jurisdicción. Por estas fechas hay ya más de 3.000 habitantes y se han intensificado considerablemente los cultivos. A finales del siglo XVIII Tomelloso, a más de los cereales, del pasto y del azafrán, emprende el cultivo de la vid. A alguien debió ocurrírsele que esta tierra de guijas y arenisca era ideal para sembrarla de cepas en lucha con la retama y el tomillo. De esta idea parte el sorprendente crecimiento demográfico e industrial de la villa. A últimos del pasado siglo Tomelloso tiene unas diez mil almas, y en 1868 paga 5.315 pesetas de contribución industrial, que por aquellas calendas no estaba nada mal. Treinta años después el estirón en lo industrial ha sido de aupa: 19.000 pesetas de contribución. Al mismo ritmo se va urbanizando. Se acaba la iglesia parroquial, en sucesivas transformaciones, hasta dotaría de dos nuevas naves: las de la Epístola y el Evangelio. Tomelloso está ya a las puertas del siglo XX, el de su auténtica y prodigiosa transformación.

El canto épico a Tomelloso debería terminar aquí, cuando el esfuerzo ha conseguido dominar a la tierra, y, al lado de un pueblo sustancialmente agrícola, la industria del vino y los alcoholes ha puesto un paisaje de alquitaras y chimeneas. El humo de las chimeneas, esparcido en grises espirales bajo este cielo de La Mancha da el contraste necesario entre lo industrial y lo agrícola.

### LAS BODEGAS EN CINTURON

Por cualquiera de los caminos que lleven a las afueras puede



Nuevas viviendas protegidas levantadas en los últimos años, para trabajadores y funcionarios

darse con una bodega. Las bodegas están ahí amurallando de vino al pueblo, y el pueblo, si uno quiere buscar la metáfora, puede ser un islote rodeado por todas partes de vino. Vino espumoso del cono, recién hervido, que brilla en un dorado pálido en el cristal del catavinos. Como en Jerez, en Tomelloso lo obligado es la visita a una bodega.

Eladio Cabañero cree que lo mejor de la atracción turística que puede dar Tomelloso está precisamente en sus bodegas, en las bodegas viejas, donde el vino sufre, donde el vino fermenta, donde el vine es, a veces, «desahuciado» y se el condena al tormento de la destilería. ¡Pobre vino, sin color, turbio, sordo, quemado hasta quedarse en flema! Esta elegía al vino me la presta Eladio; porque yo también sufro y pienso cuánto mejor cumple su misión de alegría en el chato de la taberna que en el frasco del practicante.

Eladio, cantor y catador de buen vino, resulta un guía bodeguero fantástico. Las bodegas se parecen todas extraordinariamente y da lo mismo una que otra.

—¡Hala, vamos!

—Vamos.

Nos decidimos, y la puerta grande, el inmenso portón, se abre pesadamente. Cuando nosotros entramos, el carretón sale con una carga de vino para la estación. En el patio, el mayoral, con un mandil de lona, rula unas cubas, las cierra. Se dedica después a comprobar el grado de una partida pendiente. El mayoral no para. Entre la faena, nos echa un vistazo, nos da los buenos días, y:

—¿Un trago, Eladio?

Bajamos a la cueva. El mayoral

echa un vistazo al filtro, da órdenes a un equipo que va a medir el vino de una casa particular. En la cueva se alinean las tinajas de Villarrobledo, tinajas de barro, panzudas, que hacen un vino exquisito. El vino zurre en las mangas del trasiego, de cono a cono. La manga parece una garganta sorbiendo y escupiendo vino sin respirar. Subimos por la escalerilla hasta el andamio de madera que rodea la boca de los conos. El mayoral mete el vaso y el puño en el cono y nos ofrece el vino recién escanciado, hirviendo todavía de puro transparente.

Eladio habla con el mayoral; habla de todo, de la cosecha del año, del grado y hectolitro, de los orujos, de las madres, de la flema, y el mayoral insiste:

—Vamos con otro.

Vamos a otro cono. Aquí parece que cada cono hace su propio vino, distinto del vecino. La invitación hay que tomarla con cierta sensatez, porque no se pueden recorrer impunemente las dos filas largas de conos adosados a los muros de la cueva. En un rincón hay una taquilla con anhidro, estopas, azufre y llaves.

Como esta bodega surgida al azar trabajan todas las que hacen un cinturón de conos en las afueras de Tomelloso. De ellas parte la espléndida realidad industrial de la ciudad en los últimos cincuenta años.

#### TOMELLOSO, POTENCIA ALCOHOLERA

En Tomelloso todo gira y se resuelve en torno a la vid. Todo lo demás, los cereales y el ganado, han pasado a ser explotaciones complementarias. Las 70.000

fanegas anuales de trigo, las 25.000 de cebada, apenas dicen nada frente a una producción anual de 80.000.000 de kilos de uva, con un equivalente de tres millones y medio de arrobas de vino y unos doce millones de kilos de orujo. Sobre estas cifras está montada la primera industria alcoholera de España. Aquí cada vecino se ha cavado su bodega; la mayoría en su propia casa, y lo que menos importa es el mercado de uva. En las 3.000 y pico bodegas, cada cual se elabora su vino, exprime su orujo y especula, a lo largo del año, con el mejor mercado. Pero la uva no tiene aquí, ni mucho menos, la exclusiva traducción en arrobas de vino. Quizá por la proximidad a los mercados andaluces del vino y del alcohol, Tomelloso vio, a principios de siglo, la ventaja de una directa explotación alcoholera de la vid. Las 80 fábricas alcoholeras de Tomelloso rebasaron en los últimos años la quinta parte de la salida total de España, y dentro de La Mancha suponen más del 40 por 100 de la producción. Al amparo de este maravilloso despliegue industrial, Tomelloso, hace unos diez años, llega a los 30.000 habitantes. Sin embargo, la agricultura no sigue el mismo ritmo, y hoy, en la lucha con las dificultades insalvables de siempre, se impone una mecanización del campo en todos los sentidos, cosa que ya está en marcha. Las constantes trágicas de que habla García Pavón en su «Historia de Tomelloso» pueden seguir determinando en un sentido irremediable la vida de estas gentes, cuando se trata del cielo obstinado sobre los campos secos, del rayo y el pedrisco; pero las demás, el aislamiento que paralizó



hasta principios de siglo la expansión industrial del pueblo y que se subsanó, en parte, con el ferrocarril Tomelloso-Cinco Casas, la sequía, tienen hoy la solución al alcance de la mano. En esta tierra de contrastes, tan irremediable era a veces una sementera sin una gota de agua como las riadas anegadoras que se producían cuando el Guadiana se desbordaba y llegaba a las mismas barbas del pueblo arrasando cosechas, destruyendo edificios y poniendo, a veces, en riesgo la vida de la población. Hoy todo esto está a punto de ser pura historia, y la sequía tradicional de las tierras tiene el remedio inmediato del pantano de Peñarroya.

### EL PANTANO DE PEÑARROYA

Recuerdo que cuando estudié geografía en la enciclopedia de Bruño tenía que recitar de memoria que el Guadiana nace en las Lagunas de Ruidera, provincia de Ciudad Real. Después he visto que los geógrafos no están ni mucho menos de acuerdo, que cualquiera sabe. El caso es que el Guadiana, después de perderse en la Cueva de Montesinos, salía otra vez al sol y daba la vuelta a la villa de Argamasilla de Alba. Cuando el invierno venía metido en agua, el Guadiana se salía de madre, inundaba la vega, y las pobres gentes de Argamasilla tenían que poner la "viga" y desviar las aguas. Muchas veces el pato tenían que pagarlo los de Tomelloso. Era un agua perdida, y bien sabe Dios la falta que le hacía al campo un agua así ordenada y canalizada. Se pensó en muchas cosas hasta que, por fin, la idea cuajó en la construcción de un pantano. Las obras comienzan poco después de la guerra de Liberación, en 1942, y hoy, a falta únicamente de la construcción de los canales de distribución y riego, votado ya el presupuesto, el pantano de Peñarroya tiene 45 millones de metros cúbicos de agua embalsada. El impulso decisivo se debe a José María del Moral, hasta hace unos años Gobernador Civil de la provincia.

Si usted habla con cualquier tomellosero y le habla del pantano, el hombre no acaba de creerlo. Le resulta una utopía esto de imaginarse que a veinte kilómetros de Tomelloso va a tener un pantano con canales de riego, perfectamente distribuidos y disciplinados, con posibilidad de convertir en regadío una extensa zona del término, lo que hasta ahora parecía irrealizable. De este modo, la vida agrícola de Tomelloso se hará más amplia, más variada, sin necesidad de depender exclusivamente del monocultivo de la vid, y con la posibilidad de multiplicar los cultivos en estas tierras agotadas de siglos a base de cepas y retamas.

### TOMELLOSO, CIUDAD POR REAL ORDEN

Cuando se anda por estas calles anchas, largas y llanas, estas calles que llevan invariablemente a la fachada del Ayuntamiento, con el sol de la mañana dominguera encima, uno se da cuenta de que Tomelloso, su urbanización, sus casas amplias y encañadas, las casas labradoras del patio, la cua-

dra y el corral, con tapias de tierra pura y el aglutinante del yeso están hecho con un sentido funcional, de un funcionalismo directo y elemental: pueblo y casas para el campo, para los aperos, la bodega, el carro y la galera. Aquí parece que la gente no ha hecho otra cosa. No es una ciudad monumental ni se ven viejos escudos nobiliarios sobre los dinteles de las puertas. Tomelloso se ha ido haciendo al ritmo de las necesidades que impone el campo.

Quizá ahora, frente a la fachada del Ayuntamiento, la clave interpretativa más clara me la da el escudo de la ciudad, sin la mínima alusión a la guerra o a la alcurnia: un óvalo en el que campea una liebre saltando sobre una mata de tomillo. Uno piensa cómo, al amparo de esta simbología tan elemental expresiva, puede haber crecido un pueblo y una industria como ha ocurrido en Tomelloso hasta conseguir, sin más mérito que estar y vivir en la tierra, aplicablemente el título de Ciudad por Real Decreto fechado en Madrid a 24 de diciembre de 1927, "dado el progreso moral y material de esta población".

Gran parte de este progreso moral y material se ha conseguido gracias a la actividad de los hombres que han ido desfilando, con un enorme sentido de la eficacia, por las oficinas consistoriales. De su gestión parte fundamentalmente la terminación de las obras del pantano de Peñarroya. En los últimos años, metidos en la tarea de poner la ciudad al día en todos los sentidos, en lo urbanístico, en lo cultural, ahí están las viviendas protegidas, los numerosos grupos escolares, el de "Miguel de Cervantes", "Abelardo Contento", el de "José María del Moral", con 12 secciones para niños, niñas y párvulos, comedores y salón de actos; el colegio de Segunda Enseñanza de "Santo Tomás de Aquino"... La labor de estos centros que han tenido siempre el impulso y la ayuda del Ayuntamiento la revela perfectamente el hecho de que en 1925 el porcentaje de analfabetismo alcanzara en Tomelloso un 35 por 100 y hoy apenas si llega al 10 por 100, cifra que a este ritmo necesita muy poco tiempo y algún esfuerzo para desaparecer. Junto a estas realizaciones de tipo cultural están la creación del Campo Municipal de Deportes, el Nuevo Parque y el santuario de Piniña, porque a la Patrona de Tomelloso, recién estrenada, la Virgen de las Viñas, le hacía falta un santuario y una romería y una fiesta el último domingo de abril.

### "LA FIESTA DE LAS LETRAS"

Un poco paradójicamente, Eladio Cabañero me habla de que en Tomelloso hay una fuerte actividad cultural, debida al interés del Ayuntamiento. Todavía quedan en las esquinas carteles anunciadores del XII Ciclo de Conferencias Culturales organizadas por el Aula de Cultura de la Delegación Local de Organizaciones del Movimiento en colaboración con el Ayuntamiento y los casinos de la ciudad. Por el Aula han desfilado, a lo largo de estos doce ciclos, las mejores voces en el terreno de la ciencia, la literatura, el arte, el teatro, los

deportes. La conferencia-clausura de este XII Ciclo estuvo a cargo de García Sanchiz. Hablé antes de paradoja, porque Eladio vuelve a decirme que este pueblo, de un censo agrícola abrumador, responde perfectamente, entusiastamente, a esta preocupación municipal de ensanchar el campo cultural de Tomelloso. En este empeño elevador, Tomelloso ha contado siempre con el interés y la eficacia de Francisco García Favón en una estupenda aportación de ideas que van cuajando en la creación de la Biblioteca Municipal y en «La Fiesta de las Letras», juegos florales de la vendimia de Tomelloso.

A caballo entre agosto y septiembre, cuando las viñas, a punto de vendimia, dan el verde más claro la "Fiesta de las Letras" es un número de excepción el programa de festejos patronales. Entre las bombillas multicolores de los arcos, la pantomima del prestidigitador, el carronato del chararile-ro, las tracas, los altavoces de la plaza, de las calles, Tomelloso deja un hueco de silencio para la voz de los poetas que llegan cada año a poner un poco de verso y de metáfora en la alegría estallante de las fiestas. José García Nieto, Manuel Alcántara, Gerardo Diego, los poetas que han ido pasando estos años por Tomelloso, podrían muy bien hacer, con sus versos y los de Eladio Cabañero, el florilegio poético de este trozo sustancial del paisaje manchego, con la alusión breve y delicada a la belleza, esa belleza sería y sin concesiones de la mujer manchega, encarnada en las reinas de la fiesta y en su corte de honor.

Hace unos cuantos años casi nadie hubiera creído en una vigencia cultural de este tipo producida en un pueblo de La Mancha. Cuando uno anda por aquí, con los ojos abiertos, un poco al lado de la mucha literatura viajera y anecdótica que se ha hecho a costa de estas tierras, se da cuenta de que las incitaciones a parcelas más altas del espíritu y la cultura no son, ni mucho menos, escasas. Tanto da, a veces, coger la pluma como manejar los pinceles. Y lo bueno es que lo mismo el poeta que el pintor tienen aquí que hacérselo todo sólo a base de un autodidactismo exacerbadamente personal. Muchos de los versos primeros de Eladio Cabañero le llegaron al poeta encaramado en un andamio o repasando un cielo raso. Y ahí están, para mayor abundamiento, los paisajes de Francisco Carretero, prologando la llanura, en un maravilloso artificio de perspectiva, mucho más allá de los ojos. Antonio López Torres, doscientos cuadros, Exposiciones en Madrid, insiste sobre el paisaje, en toda su enorme dimensión de alegría e inocencia. Y ya veremos a dónde llega la vida y la obra de este pintor de Tomelloso, recién llegado, Antonio López García, extraordinariamente joven, con varios premios nacionales en su haber y crítica como para deslumbrarse.

Uno, al final, piensa si nacer aquí no será tener ya medio camino andado para nacer poeta, pintor o algo que valga la pena.

Jesús MORA

# El padre Felipe Moreno cuenta como conoció a Lumumba y a otros personajes congoleños

## KIVU ES LA SUIZA AFRICANA DEL FUTURO



El padre Felipe Moreno, que ha vivido nueve años en el Congo



En las selvas africanas, los padres blancos realizan una gran misión evangelizadora

USTED abre el periódico y lee noticias como éstas: «Jóvenes lumumbistas congoleños dieron muerte y mutilaron bárbaramente a un sacerdote... Una banda de mozalbetes lumumbistas, en número de unos cincuenta, armados con palas y lanzas, maltrató a otros diez sacerdotes y monjas...» Por eso, cuando usted ve en la calle a un padre blanco, uno de los misioneros católicos que realizan su hermosa y durísima labor en el Congo, no puede repre-

mir un vivo interés por conocer lo que piensa, lo que sabe, lo que ha visto y lo que dice sobre aquellos territorios, pueblos y circunstancias que por azares históricos llenan hoy las primeras páginas de los periódicos del mundo entero.

—Yo he vivido en el Congo nueve años... Es un país inmenso en el centro de África, cinco veces mayor que España en superficie.

El hombre que habla conmigo es un sacerdote joven, el padre

blanco Felipe Moreno. La sotana blanca, la barba entrecana y cierto titubeo al hablar, como si el constante uso de los dialectos tribales congoleños le hubieran llevado casi al borde de olvidar el idioma nativo, le caracterizan. El padre Felipe conoce todas las provincias del Congo, menos la del Ecuador, pero su campo de apostolado ha sido la del Kivu. Kivu, hoy ocupada por los lumumbistas... Por su belleza, el Kivu puede ser un día la Suiza de África, el lugar de recreo de los millonarios del mundo. Allí están los lagos misteriosos, de colorido extraño; el Eduardo, el Kivu y el famoso Tanganika... La temperatura pocas veces pasa de los 25 grados, y la estación de las lluvias tiene un encanto indefinible, porque cada tormenta, breve, aunque aparatosa, deja el aire limpio, el horizonte claro y el lago tranquilo... A través de mi conversación con el padre Felipe Moreno, los congoleños se van perfilando poco a poco:

—De los catorce millones de negros congoleños, un millón viven en Kivu, casi todos de la familia de los bantús. Una cuarta parte vive en las ciudades, poco más o menos como las familias proletarias de Europa. Los del interior viven casi como hace dos siglos. El negro congoleño es muy alegre, aficionado a la música y a la danza, de inteligencia muy despierta, y lo aprende todo con facilidad. Es hombre propicio a la amistad y muy generoso... Menos cuando las bebidas alcohólicas destruyen sus buenas cualidades. Visten de manera rudimentaria. Una tela entre las piernas sujeta en la cintura por una cuerda o liana. En algunas regiones muy alejadas de las vías de comunicación, incluso hay gentes que van totalmente desnudas. Es frecuente el tatuaje, aunque los jóvenes modernos empiezan a eludir lo que podríamos llamar esta tradición. Cada tribu tiene su modelo de tatuaje; algunos se afilan los dientes incisivos, y hasta conozco una en la que alargan los cráneos de los niños, considerando como un tipo ideal de belleza el de la cabeza picuda.



Niños congoleños, de los que asisten a las misiones católicas africanas

El negro de Kivu come dos veces al día: al levantarse y al anochecido. Algunas tribus, una sola vez, pero un niño de aquellos come lo bastante para hartar a cinco europeos adultos... Los alimentos fundamentales son mandioca, plátanos cocidos, boniatos, judías, guisantes... En el interior de la selva comen carne asada de elefante, búfalo o hipopótamo, es decir, caza... Los wargas comen monos, serpientes y orugas, pero jamás probarían carne de leopardo o coccodrilo... El marido no come nunca con su mujer, y las mujeres tienen prohibido comer gallina. Marido y mujer fuman en cachimba...

El padre Felipe Moreno ha ido enseñando una colección de fotografías curiosas tomadas en el Congo. Su conversación es muy agradable, y su paciencia para mis preguntas y mi curiosidad, infinita.

#### EL CONGO, INDEPENDIENTE

Le llevo al terreno de la historia actual congoleña y le pregunto cuándo y cómo supo que el Congo era ya independiente. Contesta muy despacio, recordando nombres y fechas:

—Desde diciembre de 1959 sabíamos oficialmente que la independencia se proclamaría el 30 de junio de 1960, y este mismo día el Papa envió un mensaje radiado al pueblo congoleño. Hubo grandes festejos en todas partes, y yo mismo, que estaba hospitalizado, brindé con un grupo de intelectuales congoleños que fueron a visitarme.

—¿Intelectuales? ¿Conoció usted entonces a los prohombres congoleños que se harían cargo del Gobierno al proclamarse la independencia?

—He conocido personalmente a los líderes políticos de la provin-

cia del Kivu, como es natural. Traté a Lumumba, Mahamba, Kashamura y Kalonji. Con Lumumba hice un viaje en avión, camino él del Kivu, en viaje de propaganda electoral. Sus ideas políticas me parecieron simplistas y superficiales. Se notaba que su instrucción era primaria. En Bukavu me separé de él con la impresión de que era hombre sin madera de jefe político, audaz, aventurero y demagogo. Más íntimamente conocí a Mahamba, hoy desaparecido, ministro de Hacienda con Lumumba, y a Kashamura, ministro de Información con Lumumba, y luego presidente del Gobierno lumumbista del Kivu, preso ahora en Stanleyville por los propios lumumbistas... Kalonji me parece el más interesante de todos. Es baluba. Le conocí en Luluaburgo y posteriormente he procurado seguir de cerca su actuación política. Kalonji es el verdadero fundador del partido M. N. C., al que Lumumba no se afilió hasta el 1958, haciéndose luego pasar por fundador y presidente del mismo, sin contar con los demás. Esta es la razón de que ahora haya dos ramas diferentes del partido, muy distintas en sus orientaciones. La de Kalonji es un grupo nacionalista católico, al que pertenece el actual primer ministro Ileo, y el de Lumumba es el grupo de tendencias claramente filosoviéticas y comunistoides.

#### EL CONGO, ENTIDAD POLÍTICA

El padre Felipe no se niega a contestar nunca, y su visión política del Congo actual la expone con agudeza y sencillez.

Según él, hay allí unas 300 tribus, cada una de ellas constituida por un conjunto de clanes de un mismo origen, hablando todos la misma lengua y con unas cos-

tumbres, caracteres somáticos y tatuajes semejantes. Cada tribu ocupa una región determinada que lleva su nombre y vive bajo la autoridad de un reyezuelo, con lo que es en cierto modo una pequeña nación... Es poco corriente el matrimonio entre miembros de una misma tribu, hasta el punto de que los pocos casos que se dan suelen tomarse entre ellos casi como concubinatos. Se comprende fácilmente que sobre este sistema de organización política no puede admitirse que el Congo haya existido jamás como tal nación, pues más que un país homogéneo es un mosaico de naciones, con diferencias étnicas y lingüísticas tan grandes como pueda haberlas entre un lapón y un italiano.

Se deduce con claridad evidente que la unidad política es allí un problema difícil de solucionar. Problema tremendo que explica las tendencias separatistas de las provincias, en particular de Leopoldville, Kasai y Katanga, sin que pueda olvidarse la particularidad de que, separada Katanga, el Congo tendería que resignarse a ser un país muy pobre, sin posibilidad de puesto importante en el futuro de Africa.

—La pregunta es inevitable, y el padre Felipe la contesta sin titubeos.

—¿Tan difícil es que Katanga siga siendo una con el Congo?

—Personalmente lo creo muy difícil, porque esta provincia siempre fue separatista, y en realidad, más que al Congo, está ligada a Rodesia por razones étnicas, lingüísticas y económicas. El propio Moisés Tsonbe nació en Rodesia, no en el Congo.

Por supuesto, y el padre Felipe lo confirma, que a esas diferencias tradicionales se han unido ahora las diferencias que podríamos llamar modernas. Unos son



Escena familiar en un poblado, junto a la misión del padre Moreno

partidarios del mundo libre, y otros, de tendencias comunistas. En la Provincia Oriental y en el Kivu mandan los lumumbistas, y si en todo el Congo la situación es crítica, en estos dos territorios es realmente anárquica. El ejército parece en desacuerdo con Kashamura; los oficiales no tienen autoridad efectiva sobre los soldados, y éstos arrestan o roban sin ningún temor. Los soldados de Kivu no se entienden con los de Stanleyville. En estas dos semanas últimas, Bukavu, capital del Kivu, era una prisión toda ella. Kashamura se propuso acabar con la élite congoleña para hacer desaparecer posibles resistencias al comunismo. En realidad, el sistema lo ha aprendido leyendo la historia de los países comunistas europeos y asiáticos.

#### EL PROBLEMA ECONOMICO EN EL CONGO

Es admirable oír al padre Felipe Moreno expresarse con tanta seguridad. Es un hombre joven y mesurado, que parece que habla siempre como si se disculpara, de puro humilde; pero en sus apreciaciones y comentarios da siempre la seguridad de una cultura amplia y profunda. Ni una sola de mis preguntas le causó la menor turbación y tengo la seguridad de que sin límite de espacio esta conversación podría haber dado materiales para un libro. El padre Felipe tiene prohibido por sus médicos el exceso en el hablar. Está convaleciente de una grave enfermedad tropical y se debe al descanso. La entrevista para EL ESPAÑOL es una excepción que hay que agradecerle.

—Padre, ¿cómo ve usted el panorama económico del nuevo Congo?

—La situación económica es allí desastrosa en todas las provincias, desde la salida de los blancos, ex-

cepto en Katanga, donde todo sigue el mismo ritmo que antes. En los medios urbanos el paro es completo en todos los órdenes. Sólo en Leopoldville hay unos cien mil parados, que representan casi todo el censo laboral. No hay dinero y se está volviendo al primitivo sistema comercial del trueque. No encontrará usted a nadie que pueda decirle exactamente cuál sea la cotización actual del franco congoleño. La vida se ha encarecido enormemente, y... ya se sabe que en Kasai mueren cada día unas doscientas personas, sobre todo niños.

Pregunto al padre Felipe sobre las circunstancias en que se desenvuelven los puestos de Misión. El padre Felipe guarda silencio y aunque lo disimula muy bien no puede evitar que la tristeza cruce con claridad por sus ojos.

—En algunos puestos de Misión, al sur de Kivu, la carencia de víveres es angustiosa. Algunos obispos se han dirigido a las Naciones Unidas solicitando ayuda en este sentido...

Mueve la cabeza, triste. Cambia de conversación. Cuenta sus recuerdos. Bukavu, la capital del Kivu, está sin electricidad desde el 5 de febrero a causa de las averías de la central eléctrica, que nadie se cuida de arreglar o que son prácticamente irreparables. No hay técnicos para proceder a su reparación, pues los que había, apaleados unos días antes por los lumumbistas, habían huido a Ruanda. Últimamente he recibido noticias de que la capital carece ya también de agua. Los víveres del hospital se han agotado y ochocientos enfermos están sin comida... No hay dinero. Como, por otra parte, en todo el norte del Kivu, los lumumbistas requisan los víveres que encuentran, y, sobre todo, el ganado para Stanleyville, escasean tanto los alimentos que ya no se encuentran en el país ni siquiera cobras...

No quiere hablar de la situación de la Iglesia en el Congo. El padre Felipe está ya muy cansado. Su estado de salud es precario y su enfermedad le exige un descanso constante para que pueda ir siendo vencida. Se disculpa con frases amables y me ruega que le releve de la obligación amistosa de comentar aquel. Para consolarme de mi supuesta desilusión, el padre Felipe me dice cariñosamente:

—Vale la pena. Necesitaríamos toda una tarde para tocarlo con eficacia y la conversación se haría ya demasiada larga. Otro día hablaremos exclusivamente de eso, se lo prometo...

Antes de despedirme, el padre Felipe me enseña su casa, la Casa de los Padres Blancos en la calle Menorca, a un paso de las verjas del parque del Retiro. Una residencia modesta, llena de sugerencias y novedades. Africa está allí presente en todos los rincones y en todas las cosas. Hay miniaturas, cuadros, libros, un estudio-laboratorio de cine y grabaciones, fotografías y laboratorio para su manipulación, una redacción completa para la revista... Mundo pequeño en apariencia, que impresiona cuando se sabe que desde allí se oyen las palpitaciones que llegan de millares de corazones de católicos, que en las azarosas regiones congoleñas están ahora sufriendo en la carne y en el alma el viento, la peste y las patadas de los cuatro finetes del Apocalipsis. El padre Felipe, despidiéndose en la puerta de la Casa, con el aire enfermo del convaleciente que ha sufrido una enfermedad gravísima, me parece un símbolo de los Padres Blancos que han caído víctimas de la horda y de los que a pie firme piden cada día a Dios que sople sobre el Congo lejano la brisa de la buena voluntad.

Domingo MANFREDI CANO  
(Fotos M. Mora.)

# REALIDADES Y PROYECTOS DE LA INGENIERIA PARA 1961

## EL PUENTE SALAZAR DE LISBOA SERA EL MAS CARO DE EUROPA

Argentina planea la construcción del puente más largo del mundo: 45 kms. sobre el Rio de la Plata

CUANDO en 1937 se abrió al tráfico el puente colgante de Golden Gate, que lanzaba sus 1.280 metros de luz sobre las aguas de la bahía de San Francisco, los periódicos y revistas, la radio y el cine se volcaron. Aquello era el no va más de la técnica, el asombro del mundo.

Veinte años más tarde, exactamente en 1957, se inauguraba el puente Mackinac, de 1.158 metros, tendido sobre el estrecho del mismo nombre, en Michigán. Hubo entonces quien dijo que, a pesar de lo que se había adelantado en esos veinte años transcurridos, el Golden, la «Puerta de Oro», seguía siendo el rey de los puentes

y lo sería aún por mucho tiempo. Ahora, sin embargo, las noticias para el orgullo de California no serán un año triste para ellos, que en febrero de ese año, imprevisos de fuerza mayor, quedará listo para el uso el puente Salazar, que unirá Lisboa a través de unos kilómetros de hormigón sostenido por acero. Y así, Portugal, le habrá quitado la corona y los títulos de «más largo y más caro» al famoso y arrojado Golden Gate de San Francisco, California, en los Estados Unidos de América del Norte.

Contando tan sólo los puentes que pueden ser considerados como «los más grandes del mundo», es decir, los que sobrepasan los 200 metros, sean colgantes o de otro tipo, construidos hasta hace un par de años, nos encontramos con que de los 52 que merecen tal calificativo, 32 se encuentran en territorio norteamericano y otro más apoya un estribo en tierra de esta nación y el otro en suelo canadiense. De esos treinta y dos, el mayor es el ya citado Golden, y el menor, el que permite cruzar el Mississippi, en Natchez, que sólo tiene 267 metros. De más de 1.000 metros hay tres puentes; de más de 900, uno; otro, de más de 800; dos, que mi-

El puente Salazar, que será el más caro de Europa y uno de los más grandes del mundo, costará 2.600 millones de pesetas



El Golden Gate, con sus 1.280 metros de luz, sigue siendo el mayor de los construidos hasta la fecha

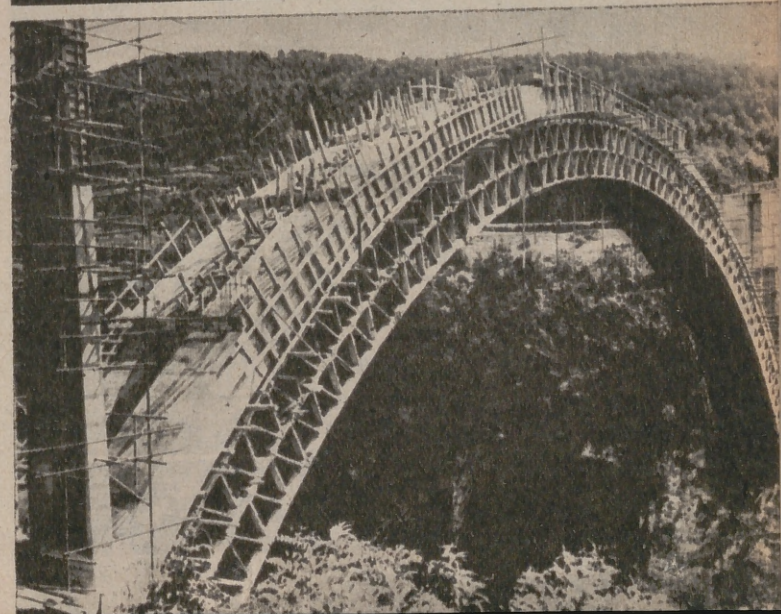
den más 700; otros tantos de más de 600; tres, que sobrepasan los 500; ocho, que miden más de 400; ocho, también superiores a los 300 metros, y otros cuatro, de más de 200. Colocados uno a continuación de otro, estos puentes cubrirían la respetable distancia de 18 kilómetros y dos metros. Como se ve, una marca impresionante para un solo país, sin contar, repetimos, los de medidas inferiores a los 200 metros.

Pues bien, más de un norteamericano cambiaría con gusto algunos de sus puentes, por el que se va a construir en Portugal, dos

veces más grande y tres veces más caro que su querido Golden Gate. Y caro será, desde luego, ya que su construcción representará el gasto no menos de 2.600 millones de pesetas.

Al hacerse el anuncio de la firma del contrato se ha mostrado una maqueta del puente que estará suspendido sobre dos gigantes armazones de acero que dejarán una altura libre desde la superficie del agua de 70 metros, más que suficiente para permitir el paso de los mayores buques que puedan haberse construido para entonces. La torres de sus-

El puente San Giustino, en Italia, tendrá una altura de 160 metros



**EL PUENTE SALAZAR. CAMINO DE UNION ENTRE EL NORTE, VERDE Y FE-CUNDO, Y EL SUR, SO-LEADO Y TURISTICO**

En representación del Gobierno portugués firmó el contrato el ministro de Obras Públicas, señor Arantes de Oliveira, y por parte norteamericana, el presidente de la Compañía constructora, señor Man, de la United Steel Export Company. Pero el mero hecho de la firma no significa que se vayan a comenzar las obras inmediatamente.

En un plazo de 250 días, que han empezado a contar el pasado 1 de este mes, la Steel debe someter al Gobierno portugués el plazo definitivo de las obras, y entonces el Gobierno, en otros noventa días, adoptará su decisión final. Pasados ciento ochenta días más, la Compañía deberá empezar el puente y terminarlo en cuatro años y medio, es decir, en febrero de 1967, contando todos los plazos y prórrogas.

Si la obra no está terminada para entonces, la Steel pagará al Gobierno 85.000 pesetas diarias de multa; un mes más tarde, esta multa será de 170.000 pesetas también diarias, y desde el tercer mes de retrato, 300.000 pesetas igualmente por día.

Todo esto, la magnitud de la obra, el dinero que habrá de mover y los términos del contrato asustan un tanto al principio, y lo primero que viene a la mente es buscar la razón por la cual se construye tan enorme puente. Y la razón es muy sencilla.

A Lisboa se le ha quedado pequeño el terreno que tiene a su alrededor para ensancharse, y desde hace unos años está buscando espacio hacia las playas del Norte, abiertas y frías. Los sitios buenos se encuentran frente a la ciudad, al otro lado del Tajo, en la península de Setúbal. Pero para llegar hasta allí el camino más corto por tierra tiene más de 120 kilómetros, cruzando el río por Vilafranca de Xira, 40 kilómetros al norte de Lisboa. Con el Puente Salazar se ahorrarán muchos kilómetros, pues Setúbal quedará a sólo 39 de la capital. Al mismo tiempo las playas mejores estarán también más cerca, lo que supone mayor número de turistas y, por tanto, más divisas, más comercio y una mejora general en la economía de toda aquella zona.

Por otra parte, con el puente en servicio y dado que desde hace tiempo la pesca, y más concretamente la sardina, tiende a desplazarse hacia el Sur cada vez más, Setúbal, que ha pasado de 20.000 a 50.000 habitantes en pocos años, tendrá la oportunidad de convertirse en el segundo puerto de Portugal, arrebatando el puesto a Oporto. Y aún hay más: con el Puente Salazar quedarán unidos por el camino más corto y mejor el norte de Portugal (digamos nuestra Galicia) y el Sur (o sea Andalucía), tierra de reses y pastos.

Al mismo tiempo, la obra por sí misma durante el tiempo que dure su ejecución, supondrá un gran beneficio para mucha gente. Habrá necesidad de abundante mano de obra y de elementos au-

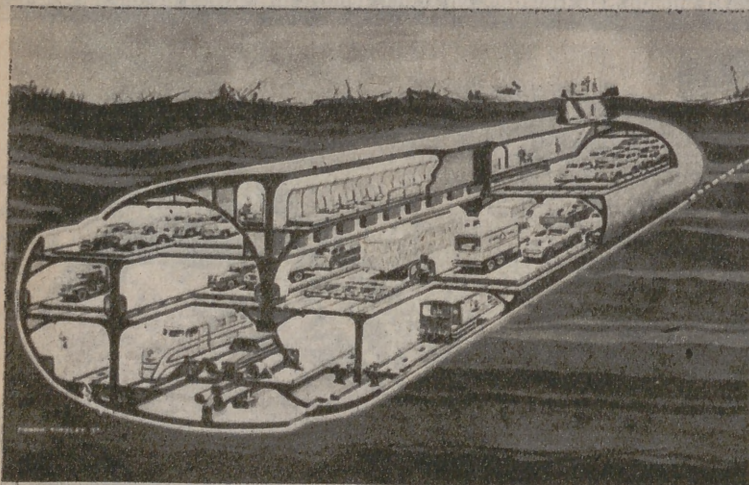


El Mackinac es otro de los gigantes que se miran en el agua. Fue inaugurado en 1957

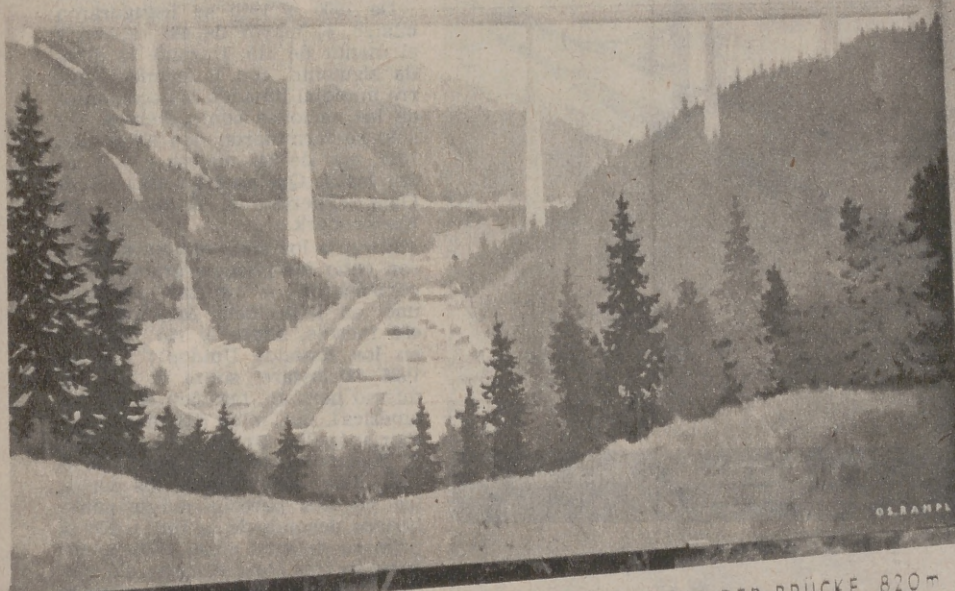
tentación, dos, tendrán una altura de 191 metros sobre el agua, y sus cimientos una profundidad máxima de 82. Habrá dos direcciones para ferrocarril, carretera, etcétera.

El coste total de la obra se ha descompuesto en dos precios: uno de 430.000.000 de escudos destina-

dos al material de fabricación portuguesa y los salarios, y otro de 46.650.000 dólares, que habrán de emplearse en los materiales norteamericanos, sueldos de los técnicos (de la misma nacionalidad) y en los beneficios que han de quedar para la Compañía constructora.



Puesto en servicio recientemente, el puente de Tancarville constituye una buena muestra de la capacidad creadora de los ingenieros franceses



OSRAMPA

# EUROPABRÜCKE

LÄNGE DER BRÜCKE 820 m  
 HOHE ÜBER TAL 190 m  
 GRÖSSTE SPANNWEITE 198 m

Este año se terminará el que cruza el valle de Sill, cerca de Innsbruck

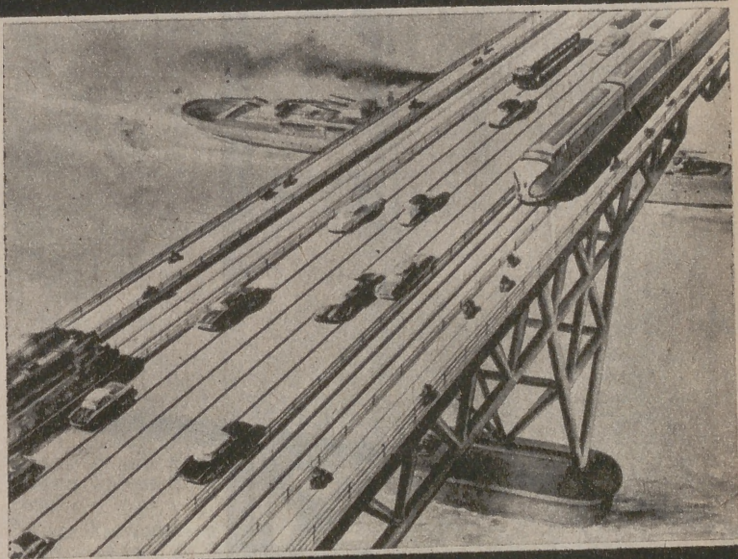
xillares que se fabricarán en Portugal, de modo que el puente que llevará el nombre del jefe del Gobierno de la República empezará a repartir beneficios aun antes de ser empezado.

Una vez terminado pasará a engrosar las filas de las grandes obras realizadas en la Península Ibérica, unas de carácter suntuario, como la cripta de la Santa Cruz del Valle, en la provincia de Madrid y otras marcadamente utilitarias e industriales, como el «mar de Castilla», la siderúrgica de Avilés, el Plan Badajoz o los pantanos que regulan y aprovechan las aguas del Duero en el tramo internacional de este río ibérico.

Aunque desde luego es la más importante, la obra del puente lisboeta no es la única que se anuncia en este año de gracia de 1961, marcado con el signo de los puentes y los túneles.

Y no deja de ser curioso observar la marcha que ha seguido la construcción de estas vías de comunicación desde el último tercio del pasado siglo hasta hoy. Parece que existen años en los que brota con mayor fuerza y cantidad esa flor de industria y técnica que se extiende de una a otra orilla de un río o un barranco.

En el siglo pasado fueron tres los puentes de importancia que comenzaron a funcionar durante el último tercio, los construidos en los años 1867, 1883 y 1899, respectivamente. El primero fue el de Cincinnati, sobre el río Ohio, con una longitud de 322 metros. El segundo fue el de Brooklyn, en Nueva York, sobre el río Este, obra de



Dos proyectos para salvar el canal de la Mancha. Puente o túnel, no parece haber otra alternativa





Este podría ser el puente que uniera España y Africa sobre el estrecho de Gibraltar



El creador del puente Mackinac, Steinmann, ha proyectado este enlace entre Sicilia e Italia

nuestro inolvidable Torres Quevedo, con 486 metros. Y el tercero y último, el de Forth, tendido sobre el brazo del río del mismo nombre, en Escocia, que tiene 518 metros.

De 1900 a 1910 se inauguraron cuatro, el mayor de 488 metros y el menor de 315. Durante la década siguiente, con la primera guerra mundial limando las economías de las naciones contendientes, tan sólo se terminaron dos en el año 1917, uno de 549 metros y otro de 298, los de Quebec (Canadá) y Hell Gate (Puerta del Infierno), en Nueva York.

Durante los «felices veintes» fueron ocho los puentes grandes que comenzaron a prestar servicio: uno en 1924 (Bear Mountain, de 498 metros, sobre el río Hudson, en los Estados Unidos); dos en 1926 (Delaware, sobre el río del mismo nombre, también en Norteamérica), que mide 533 metros, y Florianópolis, Brasil (340 metros). Y llegamos a la década de 1930 a 1940, diez años durante los cuales los puentes parecen surgir como hongos después de la lluvia. En el primero de esos años, 1930, se inauguran tres (Mid Hudson, 457 metros, Estados Unidos; Longview, 366 metros, Estados Unidos igualmente, y Harbor Bridge, 334 metros, Canadá). Al año siguiente son otros tres los que quedan abiertos al tráfico, los tres en Norteamérica, y son los de George Washington, San Juan y Kill Van Kull, con 1.067, 368 y 504 metros, respectivamente. En 1932 sólo un nuevo puente entra en servicio, el de Sydney, en la bahía australiana del mismo nombre, que tiene 503 metros de luz.

Los años 1933 y 1934 son de descanso, pero el siguiente vuelve a ser año de actividad: otros dos nuevos, uno en Québec (Canadá), el llamado Ile d'Orléans, con sus 323 metros, y otro en el Birchenough, en Rhodesia del Sur, de 329 metros. Cuatro son los inaugurados en 1936, de los cuales el mayor es el de Transbay, en San Francisco.

Es en 1937 cuando surge el gigante, el Golden Gate, con sus 1.280 metros, y es el único. Parece que los ingenieros se pusieron de acuerdo y se abstuvieron de «entrenar» más puentes ese año para que luciera el Golden en todo su esplendor. El año 1938 pasó sin pena ni gloria, y en 1939, quizá para compensarlo, se abren cuatro nuevos: dos en Norteamérica, uno en Canadá y otro en Rhodesia del Sur.

En los diez años siguientes, con la segunda guerra mundial en juego, juego mortal, son cuatro los nuevos, y ya en los años que van desde el 50 al 60 es en donde se produce la nueva oleada. Nada menos que doce se estrenan entre 1950 y 1958. El más grande, el de Mackinac, y el más pequeño, el llamado Veinticuatro de Julio, tendido sobre el río Marañón, en Perú, que sólo tiene 217 metros.

Es de suponer que ahora haya que esperar algunos años para ver nacer un nuevo gigante de hierro y cemento que intente competir con el Salazar, pues nada, al parecer, es imposible, al menos teóricamente, para la técnica en este siglo de grandes conquistas.



## EUROPA CONSTRUYE Y PROYECTA A VELOCIDAD DE VERTIGO

En la actualidad son varios los puentes que en Europa están en construcción o a punto de inaugurarse, dejando a un lado los que ya prestan servicio, como el de Tancarville, que con su kilómetro largo constituye una de las más impresionantes realizaciones de la ingeniería francesa. Está situado a 25 kilómetros del Havre.

En Italia, en la región de San Giustino, se dan los últimos toques al más moderno puente curvo de aquella península. Su longitud no es nada del otro mundo, pues mide 78 metros, pero lo que le hace notable son sus 160 metros de altura.

Y este año, en Austria se inaugurará el más alto de los puentes construidos hasta la fecha en nuestro continente y uno de los más largos. Se trata del puente del valle de Sill, que tiene 820 metros de longitud y 21,30 de anchura. Cruza sobre el valle a 190 metros de altura y su arco de máxima luz mide 198 metros.

Por supuesto están en vías de construcción algunos más, pero no tan importantes como los citados. En realidad puede decirse que el hombre ha dado ya casi por terminada su aventura sobre ríos y valles y ahora se enfrenta decididamente con espacios más amplios, espacios que sólo puede encontrar en el mar.

Para ello resucita proyectos viejos y crea otros nuevos. Viejo proyecto, viejo sueño, es el de unir las Islas Británicas con el Continente. Desde que nació la idea han sido varios los planes de enlace que se han forjado, unos sobre la superficie del mar, otros en el seno de las aguas, y la mayor parte por debajo del fondo marino. El temor a una invasión ha frenado siempre el proyecto en lo que respecta a la parte inglesa, pero hoy en día el Canal no es una barrera militarmente insuperable, y año tras año crecen las posibilidades de realizar por fin la vieja aspiración.

El estrecho de Gibraltar es otra tentación para los ingenieros, a quienes se les plantea el mismo problema: o túnel o puente.

Y, por último, la gran tentación, el puente que una Sicilia e Italia sobre el estrecho de Messina.

**ARGENTINA PROYECTO:  
UN PUENTE DE 45 KILOMETROS DE LONGITUD.  
ESPAÑA: 40.000.000 DE PESETAS PARA EL NUEVO PASO SOBRE EL EBRO EN ZARAGOZA**

Todos los puentes antes señalados son importantes no sólo como puras y simples obras de ingeniería, sino por lo que representan para la economía de las regiones y países en que se levantan, pero quedarán empujados y ridiculizados por el proyecto que actualmente tiene en estudio un grupo de ingenieros argentinos. Se trata nada menos que de levantar un puente que una la ciudad de Buenos Aires con la localidad uruguaya de Colonia, sobre las aguas del río de la Plata.

Tal puente sería el mayor del mundo, ya que entre Buenos Aires y Colonia media la distancia de 45 kilómetros.

Se calcula que su coste estaría por encima de los 3.000 millones de pesetas, aunque fácilmente podría ser el doble si se mantiene la actual alza y aun contando con los efectos beneficiosos del plan general argentino de estabilización.

El proyecto no es una «serpiente de verano», pues ya ha pasado al Presidente Frondizi para su estudio y no resultaría raro que el puente Salazar se quedara pequeño aun antes de haber sido comenzado. Pero aun cuando el proyecto argentino se lleve a cabo, la realidad, o casi realidad, portuguesa es que el nuevo puente de Lisboa será el más caro de Europa.

Mientras tanto, en España los aragoneses se preparan para levantar y tender luego sobre el Ebro un nuevo puente que sustituya a la ya vieja pasarela del Real y ponga en comunicación la avenida Imperial con la nueva ciudad que se va a construir al otro lado del río, según está previsto hacer una vez se haya terminado la canalización del río Ebro a su paso por Zaragoza.

El puente constará de dos arcos de 65 metros cada uno, y su cimentación se hará empleando aire comprimido y a profundidad suficiente para que no le afecten las avenidas.

Un año ha tardado el ingeniero don Tomás Mur, adscrito a la Jefatura de Puentes y Estructuras del Ministerio de Obras Públicas, en resolver los numerosos problemas que planteaba la construcción del puente, dadas sus características y las especiales condiciones del río; pero al fin parece ser que ha terminado la tramitación técnica del proyecto y se puede decir que el citado puente, que se quiere inaugurar en las fiestas del Pilar del año 1964, contará con dos calzadas de 10,50 metros de anchura cada una, separadas por un seto de un metro. Estas medidas permitirán que circulen tres vehículos a la vez en cada sentido. Las aceras medirán alrededor de cinco metros.

En el interior del puente habrá una galería, a la que se podrá entrar por los extremos, destinada a albergar las instalaciones de agua, gas, electricidad, corriente de alta tensión y otros servicios. En total, el puente tendrá treinta y dos metros de ancho, el mayor de España y uno de los mayores de Europa.

Para dar una idea más exacta de la importancia de la obra, conviene decir que pesará en total 54.517 toneladas, de las cuales 517 corresponden al acero empleado en su construcción, y el resto al hormigón.

Supondrá un gasto de unos cuarenta millones de pesetas, de cuya cantidad 24 millones serán entregados por el Ministerio de Obras Públicas, que continúa así, una vez más, su ingente tarea de construcción y ayuda a la reconstrucción en todo el ámbito nacional.

### TUNELES 1961: PLANES Y REALIDADES

Mil novecientos sesenta y uno es año de puentes y túneles, sí, señor, unos en proyecto y otros en plena realidad. Y para demostrar-

lo, en lo que se refiere a realidades, ahí están las obras de perforación del túnel del Mont Blanc, camino nuevo para automóviles a través del corazón de la montaña más alta de Europa.

Y ese otro que le están haciendo al Tibidabo para dar mayor vida y aliento a la principal capital española del Mediterráneo. En esto de perforar las montañas los españoles ya tenemos cierta experiencia, y el túnel de Viella, que permite las normales relaciones del valle de Arán con el resto de España durante todo el año, haga el tiempo que haga, sigue siendo todavía el primero del mundo, con sus cuatro kilómetros y novecientos metros.

Una semirrealidad es el túnel del Guadarrama. En la vertiente sur de la Sierra han comenzado ya los trabajos preparatorios, previos a las tareas de perforar. En el lado norte esa tarea de perforar empezará tan pronto como se inicien en el otro lado, ya que en la zona de Segovia apenas es preciso preparar el terreno, pues ya está condicionado de manera que la maquinaria que se necesite puede llegar en cualquier momento hasta el lugar en que se ha de empezar a perforar. Los trabajos se han retrasado ante el temor de que repentinamente nos invadiera una ola de frío y la nieve paralizara las obras. Sería absurdo comenzar éstas y luego tener que pararse. Esto supondría un enorme gasto. Para el invierno que viene, por mucho que nieve y por muy malo que sea el tiempo, se puede contar con que los trabajos se desenvolverán normalmente, pues una vez perforados unos cuantos metros se puede trabajar dentro con toda normalidad.

Y en el campo de los proyectos, no puede faltar la referencia al que están desarrollando las autoridades españolas y francesas con vistas a la construcción de un túnel a través de los Pirineos, sueño largamente acariciado y que ahora puede convertirse en realidad. Se dice que las obras comenzarán este año y que ya están dispuestos 60 millones de pesetas para la primera fase.

El túnel se iniciará en la vertiente francesa, a más de dos kilómetros sobre el Pico de La Glère, de cerca de 2.000 metros de altura. El túnel uniría Luchon y Benasque (Huesca), quedando la entrada española a nueve kilómetros de este pueblo, reduciéndose así a 27 los 160 kilómetros que separan ambas poblaciones en la actualidad. Reduciría también en unos 150 los actuales 465 que separan Toulouse de Zaragoza.

Y, por último, otro proyecto también de carácter internacional: el de la perforación de un túnel transandino, que facilitaría enormemente las comunicaciones entre Chile y la Argentina. No se ha decidido todavía el lugar en que se encontraría el túnel, pero, sea donde sea, se dice ya de antemano que sería el más largo del mundo, más largo que el español de Viella y el italo-francés del Mont Blanc.

Todo es posible en este siglo que nos toca vivir, y el hombre, impulsado por su voluntad, puede llegar hasta límites insospechados. Los peces y los pájaros saben algo de esto.

G. CRESPI



# LA PERIPECIA DEL SEÑOR FELIPE

NOVELA - Por Enrique LABORDE

**E**l señor Felipe emigró a la capital porque no podía irse a las Américas en el tope de un tren mixto. Si esto hubiera sido posible, el señor Felipe estaría a estas horas en el Brasil, en Venezuela o en la Patagonia, vaya usted a saber. Redaños le sobaban a él para irse al fin del mundo. Pero estaba muy enamorado de la señora Desideria y además era un padrazo que se miraba en sus dos hijos

como en un espejo. Porque el señor Felipe, todo hay que decirlo, tenía un cráneo imponente; una cabeza en la que se había derrochado hueso con una generosidad que rayaba en el despilfarro. Esto no le preocupaba excepto cuando se constipaba, porque entonces el balancín de los estornudos le arrancaba unas jaquecas fenomenales...

El señor Felipe tenía un oficio sin competencia:

soplillero. Es decir, maestro en el arte de hacer soplillos, cosa que requiere una habilidad manual, una especialización que no se adquiere así como así. Un soplillo del señor Felipe se distinguía a la legua por su graciosa línea, por su forma de pay-pay japonés y por sus varios colorines. Porque, eso sí, el señor Felipe tenía mucho gusto y hacía unos soplillos que vendía en el mercado como si fuesen rosquillas. Sin embargo, el progreso se puso en contra del señor Felipe. Primero, las llamadas cocinas económicas, que cuesta un riñón el mantenerlas, y más tarde, las de petróleo y las eléctricas pusieron en grave crisis el negocio que hasta entonces había sido próspero. ¿Para qué querían las amas de casa un soplillo si ya no tenían que avivar los carbones con ese ventilador primitivo?

El señor Felipe se dio cuenta de que su negocio estaba en trance de ruina fatal, total. Un día regresó a su casa con todos los soplillos que sacó por la mañana para ir al mercado. La señora Desideria le consoló:

—No te preocupes, Felipe; a lo mejor mañana te hacen un encargo de alguna casa principal o de la fonda...

Pero el señor Felipe se metió en un rincón y no dijo esta boca es mía. Estaba como inmerso en plena moral de derrota. Echó una mirada en su torno y vio los montones de esparto y palmito, y los haces de tronquillos para el mango de sus olvidados soplillos, de los hasta hacia poco famosos soplillos del señor Felipe.

Y un día se lió la manta a la cabeza, hizo el petate y le entregó a la señora Desideria unos duros para que fuese tirando hasta que él la llamara. La señora Desideria, como las mujeres de los conquistadores, no derramó una lágrima. Había que ahorrar hasta esa mínima reserva que son las lágrimas.

Muy de mañana, el señor Felipe se fue a la estación, y con el mismo empaque con que el Cid Campeador montara en "Babieca", él se puso a horcajadas en el tope de un vagón de cola y se dejó llevar hacia Madrid por el mixto de las diecisiete cuarenta y cinco, que, como siempre, pasaba con una diez horas de retraso. Para no estar viendo todo el viaje el tablaje del vagón, el señor Felipe se sentó en el tope mirando en sentido inverso a la marcha. Y poco a poco perdió de vista su pueblo. ¡La suerte estaba echada!

—OO—

El señor Felipe, ya lo hemos dicho, era soplillero. Y con este bagaje profesional no podía intentar la conquista de Madrid. Pero como era hombre de recursos, bien pronto se colocó, aunque a título provisional como temporero, cosa que a él le importó un comino, porque sabía que lo provisional es lo que más dura. ¡Pues no estaba harto de ver el camino provisional que unía su pueblo con el más próximo...!

Su trabajo, si se mira desde un ángulo remilgado y caprichoso, era feo, lo que se dice feo. Pero él no estaba para elegir, y cuando en aquella dependencia municipal le ofrecieron una plaza de sepulturero, aceptó entusiasmado.

Al principio, para no desanimar a la señora Desideria, le enviaba casi todo lo que ganaba. Su vida era triste, muy triste; para colmo, ante la imposibilidad de dormir en alguna fonda o casa de huéspedes, se apañó con el arbergue que le brindaba el panteón de la familia Peláez. Al terminar su trabajo se hacía el remolón, daba una vuelta por el cementerio y cuando asomaba Venus su espléndida belleza en el firmamento se bebía un poco de tintorro, comía un poco de pan y queso, liaba un cigarro y, ¡hala!, al panteón, junto a los restos de los Peláez.

Como era hombre de conciencia tranquila dormía como un lirón, sin miedos ni supersticiones. Y todo fue bien hasta que una tarde trajero otro Peláez a enterrar, y el señor Felipe tuvo que cederle su lecho. Lo sintió porque él era un muerto de quita y pon, mientras que el nuevo inquilino era de los de pon, para siempre, y sería inútil esperar a que se aburriese de la dura losa y de la húmeda habitación.

Los días siguientes durmió en otro panteón: el de la familia Landeiro. No era tan confortable como el de la familia Peláez. Los Landeiro habían ahorrado muchos materiales y además estaba muy descuidado su último refugio, con telarañas, musgo y hasta bichos.

Un compañero de trabajo que estaba en el secreto le aconsejó que se hiciera una chabola. El señor Felipe ignoraba qué era eso, una chabola. Y el otro se lo explicó:

—Te haces con dos bidones de alquitrán, con unos cajones y una buena lona embreada. Después, a clavar se ha dicho...

—Pero, ¿dónde?—inquirió angustiado el señor Felipe.

—¡En el campo, en el campo; allí hay sitio para todos!

Con toda la timidez de que era capaz, el señor Felipe fue a ver al Emeterio, el de la carpintería. Era un tipo extraño, con gesto de desconfianza, pelo revuelto y un bigote lacio bajo una gruesa nariz encarnada que, cada dos por tres, se limpiaba con la manga.

—Venía a pedirle un favor, señor Emeterio—comenzó a decir en voz muy baja, apenas perceptible, el señor Felipe.

El Emeterio se pasó la manga por la nariz, sorbió, tosió, escupió y se quedó mirando al señor Felipe como pensando: "¡Cuidado que me da usted lástima, hombre!" Pero no dijo nada; cogió de un anaquel un cartucho, buscó entre su herramental un martillo y le entregó ambas cosas al señor Felipe que estaba asombrado.

—¿Cómo sabía usted...?

—Me lo dijo el Julián. Y no me lo agradezca, si algo quiere de mí, ya sabe dónde estoy, aquí haciendo "violines"—y señaló un ataúd de madera de pino con los nudos sangrantes de resina.

El señor Felipe le dio las gracias y marchó con el cartucho de clavos y el martillo tapados bajo la chaqueta.

El domingo pidió permiso y se fue al Rastro. ¡Señor, cuánta gente y cuántas cosas...! Se acordó de la señora Desideria y de los niños:

—Lo que les gustará ver todo esto...

Después de mucho subir y bajar por el dedalo de calles que forman el Rastro, como afluentes del gran río que es la Ribera de Curtidores, adquirió varias latas de galletas y un gran trozo de lona embreada.

—Tenía razón el Julián, aquí hay de todo—pensó. Satisfecho de sí mismo regresó al cementerio, a pie, con su carga a hombros. Como iba haciendo proyectos no se dio cuenta de los muchos kilómetros que habían pasado bajo las suelas de sus alpargatas. Sólo al llegar a la altura de la plaza de toros experimentó una gran sensación de cansancio, de agotamiento, como si le pesaran las piernas una tonelada. No obstante, se dio ánimos y cubrió la última etapa sin desfallecer.

El cementerio en domingo ofrecía un aspecto muy animado: se limpiaban lápidas, se colocaban flores nuevas en las tumbas, se abrillantaban las esmaltadas fotografías de los nichos y, en suma, todo aquel barrio sosegado, aquella ciudad silenciosa de durmientes perpetuos, se ponía en orden.

El señor Felipe guardó en el almacén todos los bártulos que había comprado en el Rastro y fue en busca del Julián. Lo encontró en un lejano sector del camposanto; en un lugar donde se abrían nuevas sepulturas y se estaban ordenando, por calles, una especie de ciudad satélite de la muerte.

—¿Lo has comprado todo?—le preguntó el Julián sin dejar su trabajo, desde el hondón de una fosa.

—Yo creo que sí. Ahí tengo unas latas de galletas y un pedazo de lona embreada...

—Bueno, ahora a por los bidones de alquitrán y los cajones de leche condensada—le explicó el Julián sacando la cabeza a ras de tierra, como si ruese una figura de guifón.

El señor Felipe, en cuclillas, al borde de la fosa recién abierta, que trasminaba una indecible, inefable frescura, se quedó perplejo:

—¿Y por qué de leche condensada?

—Pues hombre de Dios, porque los de jabón son más baratos, pero en cuanto llueve lo ponen todo perdido...

—¡Ah...!

Y el señor Felipe se rascó la cabeza. "¡Lo que sabe este Julián, Señor!"

Aprovecharon el descanso del mediodía para darse una vuelta por las cercanías de una carretera en construcción. Apilados en medio del campo se veían los bidones de alquitrán. El Julián se dirigió, a gritos, a un individuo con cara de pocos amigos que hacía de guarda de aquella Babel de bidones:

—¡Eh, oída; sí, a usted le digo!

El guarda miró en su torno y contestó malhumorado:

—¿Qué tripa se le ha roto?

—Ninguna, hombre; es que deseábamos dos bidones de éstos, y... si pueden ser tres, mejor que mejor. Aquí—y señaló para el señor Felipe—es también del Este.

—¿También es del cementerio?—preguntó desconfiado el guarda.

—Sí, hombre; vino hace poco destinado.

—oOo—

A la noche, bajo la luz de la luna, el Julián y el señor Felipe llegaron al depósito de bidones. Cerca de ellos, el guarda, metido dentro de la garita tirada en el suelo, roncaba como un energúmeno; parecía un animal fantástico.

El transporte no fue nada fácil. Primero llevaron dos bidones hasta el lugar elegido para la construcción, y por último, el señor Felipe volvió solo por el tercer bidón.

—Este sitio es bueno—decía el Julián—porque tienes agua aquí cerca, y el agua, ya se sabe, es lo principal...

En días sucesivos le hicieron la trepanación a los bidones: las chapas para las paredes y los fondos para el suelo.

—Ya sabes que el campo es muy húmedo y conviene resguardarse. De lo contrario agarráis un reuma que os vais al Este en menos que canta un gallo—y el Julián se quedó mirando hacia el cementerio, lejano y misterioso, con sus cipreses afilados y el bosque de cruces de las tumbas blancas, azuleñas bajo la luz de la luna.

El señor Felipe se mercó las cajas de leche condensada y las desarmó meticulosamente, guardando los clavos.

Una semana más tarde daban remate a la obra. El Julián era lo que se dice todo un arquitecto de chabolas. Para remate, sobre la puerta de entrada colocó una tabla en la que se leía: "Haga frío o calor, la Lechera es siempre lo mejor." Esto le emocionó al señor Felipe. "¡Qué detalles tenía el Julián, caramba!"

Para celebrar el fin de la obra quiso invitar a comer al Julián, pero éste se negó:

—¡Venga, hombre, si no tienes para ti...; otra vez será!

El señor Felipe comprendió que amigos como el Julián no se encuentran todos los días. Y le brindó, como regalo, su encendedor de larga mecha amarilla como una tripa; uno de esos chisqueros que inundan el ambiente a trapo quemado.

—¡Bueno, si te empeñas...!—y el Julián le aceptó, emocionado, aquel pequeño regalo que sellaba una amistad sincera.

El Julián le dio varios consejos acerca de la forma en que debía comportarse como propietario de la chabola:

—Estos terrenos son del Ayuntamiento, pertenecen al cementerio y en su día formarán la ampliación de que has oído hablar.

—oOo—

El señor Felipe le escribió una carta a la señora Desideria; una carta optimista en la que reclamaba su presencia y la de sus dos hijos. En la carta le daba instrucciones acerca de lo que debían traer: nada de muebles, las cosas de dormir y cocinar, ropas y alguna otra cosilla. Los muebles los podía vender y con el dinero costearse el viaje.

La señora Desideria cumplió al pie de la letra todas las órdenes, y una mañana se presentó en la estación de Atocha. Habían hecho el viaje en un tren mixto y con billete de caridad. Pero aquellos tres seres que nunca habían ido más allá de los límites de su pueblo, creyeron haber hecho el viaje en "os grandes expresos europeos". Con ellos traían un gran colchón de matrimonio, los cacharros de cocina y una serie de bultos con ropas, así como un cuadro con la imagen de Santa Rita, Patrona de su pueblo, consolando a las ánimas del Purgatorio.

—oOo—

Todavía con las estrellas en el cielo, el señor Felipe salía de la chabola. Tenía que hacerlo así para llegar a punto al cementerio que abría sus puertas

justo a la salida del sol. Resultaba paradójico ese inaugurar la casa de la muerte justo en el momento en que se abría la fuente de la vida. Pero así estaba ordenado y no era él nadie para rectificarle la plana a los que mandaban.

El camino lo hacía canturreando. Las cosas le iban bien; bueno, bastante bien; en fin, iban tirando. Y esto era ya suficiente. Le consolaba saber que había quienes no tenían aquella chabola con su letrero sobre la puerta, un letrero que la señora Desideria no logró entender.

—¿Quién será esa Lechera, Felipe? Yo, de las gentes de la capital es que no me fio un pelo...

El señor Felipe sonreía al pensar en los celos de su mujer. Y a golpes de pala se pasaba la jornada. Sin embargo, como era hombre de recursos bien pronto descubrió una forma de ganarse un obresuelo: haciendo de plañidera.

No lloraba por encargo en ninguna tumba. Su táctica consistía en derramar algunas lágrimas en la sepultura ante la que había visto, con cierta frecuencia, a un deudo del enterrado.

—Don Antonio, don Antonio—decía después de haber leído la inscripción de la lápida—: ¡Cómo podré pagarle!...

Naturalmente, el familiar de turno le preguntaba, con ese afán de confianza que estimulan el silencio y la soledad:

—¿Le conocía usted?

—¡Si le conocía!... Me hizo un favor que nunca podré olvidar. ¡Qué corazón más grande el de don Antonio!

Y relataba la peripecia de sus últimos meses. Es decir, contaba la verdad, excepto en la intervención de don Antonio, que recordaba un poco los favores de Julián. Como era de esperar, su interlocutor se enternecía y siempre le daba alguna propina. Así, el señor Felipe se formó una clientela bastante apreciable, y cuando tenía un rato de lugar, se acercaba a la capilla del cementerio y rezaba a su modo:

—¡Dios mío!, cuida de don Antonio Ramírez y de la señorita Juliana Matéu, que murió a los dieciocho años, y de doña Ramona Astudillo, cuyo esposo e hijos no olvidan, y de... Diles que perdonen si me aprovecho de su muerte, pero hay que vivir Señor; hay que vivir...

Y entre llantos y golpes de pala y azadón, el señor Felipe llevaba su chabola y su familia adelante.

—oOo—

La señora Desideria no sabía leer. En cambio, el señor Felipe lo hacía de corrido, y los domingos le daba a la familia una larga sesión de cultura a base de periódicos atrasados que caían en sus manos. Así se enteraron de muchas cosas: que había un nuevo país llamado Congo; que en Madrid había cientos de lugares donde pasarlo bien; que todas las casas que se vendían por pisos estaban en zonas de gran porvenir; que los americanos habían lanzado un mono dentro de un satélite...

Los dos niños, con sus cabezas de órdago a la grande, se quedaban mirando al cielo:

—Padre, ¿se verá desde aquí al mono?

Y un día se enteró de que la «Ricasopa, S. A.», la fábrica productora de los caldos que consumía su

familia, había organizado un sorteo «entre sus distinguidos clientes». A partir de aquel momento, el señor Felipe guardaba, como si fueran acciones de la CAMPSA, las envolturas de Ricasopa. Y la víspera del sorteo depositó un gran paquete en las oficinas de la casa productora.

Pasaron los días, y una buena mañana el señor Felipe recibió en el cementerio, única dirección legal que tenía, una carta de «Ricasopa, S. A.». Era una carta de felicitación en la que «Ricasopa, S. A.» le invitaba a retirar el hermoso regalo que le había correspondido.

El señor Felipe pidió permiso y se presentó, el día y a la hora de la citación, en las oficinas centrales de «Ricasopa, S. A.».

Todo estaba perfectamente organizado: la sala del Consejo de Administración con la mesa central llena de copas, vasos, bocadillos y toda clase de manjares y bebidas. Los micrófonos de una importante emisora estaban instalados en la cabecera de la mesa.

Al señor Felipe le amilanó tanto esplendor y se quedó en un rincón a la espera de los acontecimientos, que no se hicieron esperar. Un señor muy peripuesto se acercó al micrófono y pronunció una especie de discurso en el que repetía, de modo irritante, la palabra «Ricasopa», haciendo alabanzas de lo que alimentaba y de lo sabrosa que era.

—«Ricasopa» es rica porque sólo puede ser rica la «Ricasopa»—decía cada dos por tres el señor peripuesto.

Al fin, después de mucha repetición, el señor aquel dio lectura a la lista de premios. El primero había correspondido a...

El señor Felipe no podía creerlo. ¡A él, le había correspondido a él! ¡Un televisor, una nevera eléctrica y una manta «Electroconfort», la joya de las mantas, el invierno destronado, la gloria del hogar!...

El señor Felipe no entendió bien lo que decía aquel señor peripuesto. Sólo sabía que todo aquello era para él: ¡Felipe Sánchez Marqués!... Casi le pareció que decían el marqués don Felipe Sánchez.

Los premiados habían de pasar ante los micrófonos, donde un locutor muy gracioso les hacía unas preguntas muy tontas, que eran contestadas de la misma forma. Pero al señor Felipe le asombraba que hubiese gente tan fina. Y se avergonzó de sí mismo.

Casi estuvo a punto de echarse a llorar y salir corriendo. Pero en esto escuchó su nombre:

—¡Y ahora, el afortunado ganador del primer premio: don Felipe Sánchez Marqués!... Por favor, don Felipe, venga aquí.

Le pusieron ante los micrófonos y el locutor gracioso le preguntó a qué se dedicaba.

—Sepulturero—contestó el señor Felipe con la mayor naturalidad, sin ocultar su trabajo, que a él le parecía muy honrado.

Y estalló una risa imponente. Algunas señoras se daban palmadas en los muslos para frenar su hilaridad. Los caballeros se sonreían menos, quizá un poco más conscientes, con cierto escalofrío rondando las espaldas.

—¿Hace mucho que ejerce ese humilde menester?—le preguntó el locutor gracioso mientras hacía guiños y visajes.

Y el señor Felipe, con toda naturalidad, la natu-

ralidad del hombre bueno y sin complicaciones, contestó:

—Hace poco, desde que vine de mi pueblo. ¡Ah! hacía sopillos, pero como ya no se podían vender...

Nueva explosión de risa. Hubo señora que hasta se hizo «pis» y todo. El señor Felipe no comprendía que el hacer sopillos fuese tan gracioso, tan cómico. Pero él, para no desentonar, se puso también a reír, aunque le salió una risa forzada, un tanto de rebuzno. Y entonces fue el delirio.

El locutor simpático continuó haciendo más y más preguntas, a las que contestaba el señor Felipe de muy buen humor, sin darse cuenta de que era objeto de una burla cruel.

—¿Quiere saludar?—le preguntó, por último, el joven gracioso.

—¿A quién?—contestó con ingenuidad el señor Felipe.

—A su familia, a sus amigos, a quien usted desee...

—¿A mi familia? ¡Si está muy lejos de aquí!

—¡Ajá!, muy lejos, pero nuestra emisora llegará donde ellos estén. Quizá a estas horas su esposa y sus hijos estarán junto al receptor escuchándole.

El locutor quiso hacer un párrafo emotivo:

—... sus pequeños dirán: «¡Es papá!», y en el hogar...

Al señor Felipe se le vino a la garganta algo extraño, como un pelotón, igual que ocurre cuando se comen manzanas o membrillos.

Se había hecho un silencio impresionante. El locutor interrumpió al señor Felipe para evitar el mal gusto que iba a dejar en la fiesta:

—No obstante, don Felipe, usted es un hombre afortunado...

Por la cara le resbalaban gruesos lagrimones, y entre sus manos retorcía la boina, una boquilla parda, capada del rabichi, con la que incluso dormía, para quitarse el frío de la cabeza. Decidió marcharse y lo hizo escapando como alma que lleva el diablo. A sus espaldas escuchó la voz del locutor gracioso:

—Y a esta señora una olla «Plif Plaf», nada menos que «Plif Plaf», la olla del gran mundo...

Antes de llegar a la puerta de salida le detuvo un caballero que le había seguido desde que se apartó del micrófono:

—¡Por favor, un momento! Le llevó a un despacho y le hizo sentarse en un gran sillón.

—Señor...—consultó unos papeles donde encontró el nombre del ganador de aquel fantástico primer premio—, ... señor Sánchez Marqués, le ha correspondido un premio magnífico: una nevera, un televisor y una manta «Electroconfort». Si usted quiere, puedo darle el importe en metálico de estos elementos...

El señor Felipe se serenó. No tenía la más remota idea de lo que aquello significaba traducido a pesetas. Al fin, contestó:

—Mire usted, la manta me la llevaré ahora, nos hace mucha falta. De lo otro, hablaremos mañana, ¿no le parece?

Así quedó convenido, y el señor Felipe se marchó con una gran caja bajo el brazo. En la puerta de salida, un camarero le detuvo:



—Tome, para los chicos—y le entregó un paquete de grandes dimensiones—. Son cuatro golosinas, acéptelas, hombre; es un regalo mío...

El señor Felipe pensó que en el mundo, si había tipos tan estúpidos como el locutor gracioso, los había también muy buenos, como el Julián, o como el camarero aquel. Y se alejó a grandes pasos de aquella casa, en la que estaba su fortuna y en la que tan alto precio de humillación había pagado por la suerte que su pobreza le había reservado.

Durante el largo trayecto hasta la chabola, el señor Felipe fue pensando cosas absurdas, haciendo proyectos y cábalas. Le gustaría ser camarero y tener un uniforme tan bonito como el de aquellos que sirvieron bebidas en la fiesta de la «Ricasopa»; también querría ser músico, como aquel que dirigía la orquestina en la fiesta. O, mejor, camarero musical. Sí, eso era divertido...

Y cuando llegó a la chabola tenía la sonrisa en los labios y hasta se había olvidado de la humillante escena de la que había sido víctima y personaje.

Las estrellas lucían ya en el firmamento y una paz plena de bienaventuranza se extendía por el campo. Hacía frío, un frío hiriente, agudo, cortante, que llegaba hasta el tuétano de los huesos.

En el interior de la chabola, a la luz de una vela, el señor Felipe abrió el paquete con el premio: una manta eléctrica. Leyó las instrucciones en medio de la emocionada atención de la familia: «La manta eléctrica fabricada por Electroconfort, no ofrece el menor riesgo. Basta enchufarla, lo mismo a una línea de 110-125 voltios que a una de 220-250 voltios, pues para eso está dotada de un regulador...»

—¡Ni torta!—exclamó el señor Felipe. Y siguió leyendo—. «En los hogares modernos, la manta «Electroconfort», tejida con la más selecta lana de los Pirineos, constituye un timbre de elegancia...»

La señora Desideria estaba como en otro mundo en el que ella era reina y el señor Felipe rey. «Enchúfela—oyó que decía su marido, que proseguía la lectura del folleto—y «Electroconfort» hará lo demás. «Electroconfort» le desea muy buenas noches.»

El cajón tuvo más éxito y los chicos se pusieron morados de pastas, bocadillos, aceitunas rellenas y pastelillos de coco. El señor Felipe destapó una de las tres botellas que se unían al regalo. Era de sidra, y el taponazo les resultó muy divertido. El matrimonio bebió un buen trago.

—¡Ay, Felipe, esto es vida!

El señor Felipe bebió otro trago y se sintió contagiado de aquel entusiasmo. Después picó unas avellanas y unas pastas, pocas, para que los chicos cupieran a más.

—¡Niños!—amonestaba la señora Desideria—. Ya está bien. No vais a dejar nada para mañana...

—Déjalos, mujer—interrumpió bonachón el señor Felipe—. Un día es un día, y mañana...

Iba a revelar el secreto del televisor y la nevera, pero se calló. Era mejor así. Ya había hecho sus proyectos sobre esta cuestión.

Para animar la sobremesa, el señor Felipe relató a su mujer y a los chicos su intervención ante los micrófonos. Se inventó una gloriosa y brillante participación en la fiesta. La gente le aplaudía a rabiar y se hacían entusiastas comentarios acerca de lo ocurrente y lo simpático que era. La señora Desideria se sintió un poco picada por el gusanillo de los celos. Pero se contuvo y dejó a su marido que contase lo ocurrido.

Los chicos se arrojaron bajo la manta, fina y suave, como una caricia. ¿El enchufe? Quedó tal como había venido: hecho un rollito en un pico de la manta. No hacían falta enchufes de ninguna clase. La ilusión tiene el voltaje adecuado para calentar sin miedo a cortocircuitos.

El señor Felipe apagó la vela y marchó con su mujer al campo. Llevaba una botella, de la que bebió un trago, ofreciéndola a su esposa para que hiciera lo mismo.

—oOo—

El Julián sabía todo lo ocurrido y lo comentó lleno de alegría.

—Lo que debes hacer es volver al pueblo.

—Pero, hombre, Julián, ¿tanto dinero valen esas cosas?

—Por lo menos 5.000 duros —le dijo lleno de misterio.

—¡Madre mía! —y el señor Felipe se llevó las manos a su imponente cabeza.

—No pierdas un momento y vete a por el dinero, Y el señor Felipe marchó a las oficinas de «Ricasopa, S. A.». Le recibió el mismo caballero que el día anterior le entregara la manta «Electroconfort».

—Bien, señor Sánchez Marqués. Aquí tiene el importe del televisor y la nevera eléctrica. Puede contarlos...

El señor Felipe se quedó como entontecido ante aquel montón de billetes de Banco.

—Son en total 48.230 pesetas —le dijo aquel caballero con la mayor naturalidad.

El señor Felipe sudaba, la respiración se le hizo difícil, el corazón amenazaba con saltarle del pecho. Fue necesario que le trajesen un vaso de agua:

—¿Se siente mejor?

—Sí, claro; es que, ya sabe usted, es tanto dinero...

—Nunca es demasiado, amigo —y el caballero de la «Ricasopa, S. A.», le entregó el paquete de billetes—. Puede contarlos...

El camino desde las oficinas de «Ricasopa, S. A.», hasta el cementerio lo hizo el señor Felipe como un criminal al que persiguiese toda la policía del mundo. El Julián le estaba esperando:

—¿Cuánto?

—Cerca de diez mil duros, Julián; una fortuna...

—Bien, pues ya puedes hacer las maletas y marcharte al pueblo.

—¿Ahora? Pero si ya lo tengo todo...

—Mira, Felipe; aquí, con ese dinero no harás nada. ¿Qué vas a tener una casa? ¿Dónde? ¿Qué vas a emprender un negocio? ¿De qué? No, Felipe; márchate, en tu pueblo serás un tipo importante y respetable; márchate, te lo digo yo...

El señor Felipe le ofreció dinero a su amigo. El Julián no lo aceptó:

—Eres una buena persona, Felipe; pero tienes dos hijos, una mujer y una vida por delante. ¡Anda, hombre; vete a descubrir las Américas en tu pueblo...!

El señor Felipe se buscó en el bolsillo superior de su chaqueta y sacó un reloj «Ropskif», de esfera esmaltada:

—Tómalo, Julián; tómalo, te lo regalo y bendigo la hora en que conocí un hombre tan bueno...

No pudo continuar porque sentía que a sus ojos acudían las lágrimas. El Julián cogió el reloj y se volvió de espaldas a su amigo:

—¡Hala, vete! ¡Márchate, hombre, que tengo que abrir cinco fosas antes del mediodía...!

—oOo—

Su tren salía a las cinco de la madrugada, pero en el señor Felipe tenía sus maletas en consigna, esperándole. La familia estaba vestida a la última moda, con unos ternos que mercaron el día antes de la marcha. Parecían otros.

—No, nos llevaremos nada de esta miseria..., déjalo todo ahí, déjalo ahí...

A través del campo, alegres y confiados, emprendieron la marcha hacia la ciudad, hacia la estación de ferrocarril, hacia la libertad.

Ya hemos dicho que la chabola del señor Felipe, vista a distancia, parecía como un accidente del terreno. En verano, junto a las amapolas, tenía aspecto de tumba. En invierno, entre el lodozal, era como un gran montón de basura. Y en cualquier estación del año, con flores o con lluvias, con viento o nieve, bajo estrellas o nubarrones, la chabola del señor Felipe—trabajo cuesta decirlo a un alma noble!—era una porquería.

Pero aquella madrugada, en la negra soledad de la campana inmensa, en la pánica soledad de la Castilla ancha y dilatada, la chabola del señor Felipe, convertida en una hoguera, tenía un aspecto fantástico.

—¿Por qué has hecho eso, Felipe?

—¡Y tú me lo preguntas...!

El señor Felipe, sin volver la mirada atrás, ordenó a su familia:

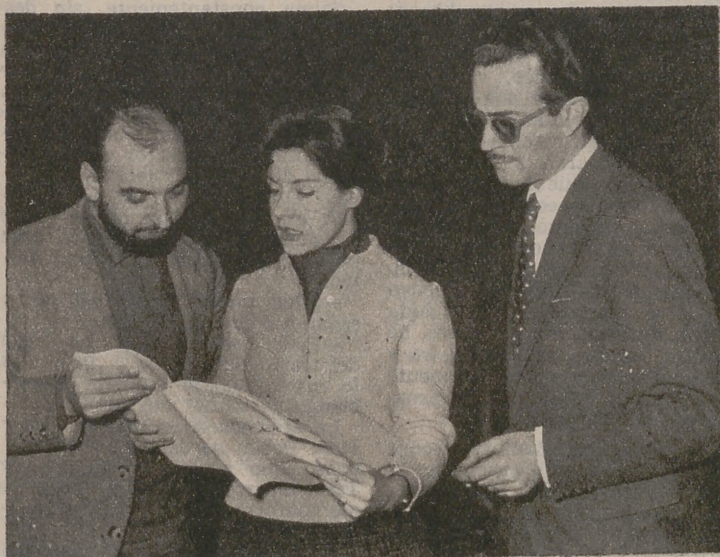
—Más de prisa, más de prisa, no vayamos a perder el tren...

Y todos apresuraron la marcha. La aventura, la pequeña aventura del señor Felipe había terminado.



# JUAN GUERRERO ZAMORA, HISTORIADOR DEL TEATRO

Se siente atraído por las obras de vanguardia



Izquierda: Trino Martínez, Lina Canalejas y Guerrero Zamora durante un ensayo. Derecha: Guerrero Zamora con la actriz Lina Canalejas

**JUAN** Guerrero Zamora vive en una calle alejada del centro de la ciudad. Una calle tranquila, sosegada, con nombre de noche lusionada: calle de los Reyes Magos.

Treinta y cuatro años—nacido en 1927—, y Guerrero Zamora ya ha destacado en las letras españolas en más de un aspecto. Como novelista—«Estiércol», «Murillo 11, Melilla», «Enterrar a los muertos», como poeta—«Alma desnuda», «Danza macabra», «Danza lilagro-

sa»—, como autor de relatos—«Un poco de ceniza», «Semejante a la vida», como dramaturgo—«Uno de vosotros», «La ciudad que tiene vino en sus piedras»—y, finalmente, como ensayista—«Miguel Hernández, poeta», «Judas», «El teatro de García Lorca». Y últimamente han aparecido los dos primeros tomos de su obra más ambiciosa: «Historia del teatro contemporáneo».

Con Juan Guerrero Zamora se

charla rápida, concisamente, siempre y cuando se entre en su forma casi vital, casi violenta de enfocar los problemas y su seguridad casi pasmosa de ceñirse al tema sin entrar en desviaciones.

—¿Biografía y gestación de «Historia del teatro contemporáneo»?

—La idea primigenia surgió de unas conferencias que di en el Ateneo. Se convirtieron en libro después de cuatro años de trabajo, a una media de seis folios diarios.

Dedica, por lo general, todas las mañanas a esta obra. Surgieron, como es lógico, muchas dificultades de tipo bibliográfico. Era necesario consultar numerosos textos y el mercado español es restringido. Así que un buen día cruzó la frontera, visitó varios países y volvió con varias maletas repletas.

—¿Qué país, según su opinión, es el de más brillante producción en el teatro contemporáneo?

—Es difícil contestar a eso. Francia es realmente brillante después de la última guerra; inmensa brillantez ha tenido el teatro expresionista alemán. Inglaterra produce autores más aisladamente; autores minoritarios que no dan una gran tónica a su país. Norteamérica tuvo un momento muy importante con Saroyan y su grupo. Luego no les han superado ni Miller ni ninguno de los más recientes.

Hay una pausa. La voz de Juan Guerrero Zamora es una voz grave, incisiva, como la del hombre que parece estar en posesión de la exactitud.

—¿Qué pasa con Italia?

Sonríe. Echa una chupada al cigarrillo.

—Italia se quedó muy descansada con producir a Pirandello. Luego no ha surgido el gran talento teatral. Produce cientos y cientos de autores, pero todos de segundo orden.

#### EL ARTISTA Y EL HOMBRE

Sería prácticamente imposible intentar en una entrevista un recorrido, aun a vista de pájaro, de todo lo que representa la «Historia del teatro contemporáneo». Juan Guerrero Zamora bucea en las biografías y en las historias y desenmascara los hechos y les da claridad y justicia. Así, por ejemplo, el capítulo dedicado a Alfred Jarry, a quien Guerrero Zamora llama «el gran injusticiado».

—El nombre de Alfred Jarry debe abrir en rigor el libro de las vanguardias, como gran antecesor directo. Cabe llamarle incluso el anticipado.

Guerrero Zamora cuenta la muerte y la vida de Alfred Jarry con prosa casi hiriente, en la que flota, por contraste, una cálida poesía: «No recibía, aceptaba; no vivía, iba muriendo lentamente. Practicaba la esgrima porque era hábito de nobleza, y si frecuentaba París armado con dos pistolas descargadas era porque llevar espada hubiera sido demasiado notable, y para disparar simbólicamente con ellas contra aquel que, por fariseo, le repugnase.

Ciclista y pescador, bohemio de café insomne, apasionado de medievales usanzas, ejercía entre

quienes le trataban, como así lo atestigua Gide, una fascinación singular. Su imaginación era capaz de concebir lo que después han sido descubrimientos mecánicos de la técnica moderna. Y entretanto, las privaciones y la bebida iban minando su salud y ampliando su ancha risa de Ubu, hasta el punto que ya no se podía saber si lo que manaba de su boca era risa o sangre. Un día, porque su puerta no se abría, la descorrajaron, hallándole tendido en el suelo, exánime, entre botellas vacías, una guitarra, unos libros y unas flores viejas y podridas.»

Cada uno de los escritores que Juan Guerrero Zamora estudia queda representado en las páginas del nuevo libro en su doble faceta humana y artística, y el lector entra y se sumerge en el clima y vive la epopeya y sufre y delira.

Así, cuando se define en principio la obra entera de Saroyan por unas palabras de un cuento titulado «El tigre»:

—¿Cómo me dijo que se llama?

—dijo la vieja dama.

—John Brook.

—¿Qué libros ha escrito usted?

—No he escrito ningún libro

—dijo—. Estoy escribiendo un libro. Lo terminaré cuando me muera.

—¿Cómo se titula ese libro que está escribiendo?—dijo la vieja dama.

—John Brook—dijo.

—¿De qué trata el libro?—dijo la vieja dama.

—Todavía no está escrito—dijo—. No lo sé.

Y Juan Guerrero Zamora recoge el pasaje y define:

—Hay que decir, y habrá que decirlo hasta el día de su muerte, que Saroyan no ha escrito libros; que está escribiendo un libro, único, total, complejo, sencillo, contradictorio, paradójico, verdadero y falso, optimista y sombrío, esperanzado e incrédulo, irónico y grave, cuyas afirmaciones se engendraran, negaran y ratificaran entre sí hasta que la muerte las fije dándoles aspecto de programa, cuyo argumento, por lo tanto, no será posible conocer hasta que la muerte le ponga la última, limpia página del fin, pero cuyo asunto y nombre es sin duda William Saroyan, y a su través, de sus días, hambre, sed, amor, ira y humildad, a través principalmente del tiempo de su infancia, el asunto y el nombre del prójimo.

Juan Guerrero Zamora recoge también el momento crucial en la vida de Saroyan, que éste cuenta en el relato «Dos palabras a los burlones». Mientras Saroyan espe-

raba el autobús que le llevaría a Nueva York, se le acercó un misionero y le dijo:

—Hijo, ¿está salvada tu alma?

Y como él se mostrara escéptico, después de mucho hablar añadió el hombre:

—Bueno, deja de andar imaginando cosas y crea.

—¿Crear? —le dije—. Pero ¿crear qué?

—«Cramaba», todo —dijo—. Todo aquello en que puedan pensar, a la izquierda, a la derecha, al Norte, al Sur, al Este, al Oeste, arriba, abajo, dentro, fuera, visible, invisible, bueno, malo, y lo que no es ni lo uno ni lo otro, y lo que es ambas cosas a la vez. Ese es el secreto. A mí me ha costado cincuenta años dar con él.

—No lo olvidaré. Yo creeré.

El hombre concluyó:

—En todo.

Y Saroyan termina:

—Y creí que había estado tomando el pelo al viejo misionero de Salt Lake City rememorando mi actitud antirreligiosa aprendida en la lectura de muchos libros, pero era un triste error, porque el hecho es que, sin saberlo, me había salvado. Menos de diez minutos después de que el autobús saliera de Salt Lake City ya estaba yo creyendo en todo, a derecha, a izquierda, como había dicho el misionero, y así he seguido siendo desde aquel momento. De esta forma, el hombre y el artista quedan estrechamente enlazados en todas y cada una de las páginas de «Historia del teatro contemporáneo».

#### TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO

Fuma constantemente, sin descanso alguno. Acaso éste sea un vicio del escritor que se prodiga, que tiene un trabajo detrás de otro, y como consecuencia, una tensión continua, una responsabilidad latente a cada minuto. Juan Guerrero Zamora es director de la Compañía de Autores y jefe de Producción Dramática de Radio Nacional; en la televisión dirige varias emisiones al mes y dedica gran parte de su tiempo a «Gran Teatro».

—¿Qué piensa usted del teatro español contemporáneo?

—Está desconectado del resto del teatro del mundo o, lo que es lo mismo, no le inquieta la problemática actual del mundo.

La afirmación es tajante y pensada. Deben de existir muchas razones que avalen la opinión de Juan Guerrero Zamora. Pero yo me conformaría con que me apuntara solamente una.

—En algunos países últimamente hubo un recrudescimiento del problema religioso. Dios estuvo, por ejemplo, en todos los teatros de Francia. Sin embargo, en España...

Se corta como no creyendo necesario añadir más, como si todo estuviera tan claro como la luz de la luna.

—¿Qué pasa en España?

—Estadísticamente, la obra católica teatral española arroja casi nada. Aparte de autores típicamente y tópicamente religiosos, como Pemán y Marquina, no se produce.

Otra pausa motivada por mí. Con Juan Guerrero Zamora no hay

LEA TODAS LAS SEMANAS

## El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses	38 pts.
Seis meses	75
Un año	150

pausas, no pueden existir pausas; termina uno de hacer la pregunta y ya salta su respuesta sobresaltada, como si estuviera al acecho desde hace tiempo.

—Hablemos de calidad del teatro español.

—Un teatro de nivel absolutamente secundario. Y cuando tenemos un autor de talla internacional, Valle Inclán, por ejemplo, nos permitimos el lujo de desconocerlo, y claro, nos quedamos tristesimos.

En la «Historia del teatro contemporáneo» existe un apasionante recorrido de la obra de Valle Inclán que ocupa más de cincuenta páginas. «La raza de hombres que Valle Inclán pone en pie, o es de santos o de demonios, pero nunca de tibios.» Se mueven las pasiones, los odios, el amor, entre tres palabras: avaricia, lujuria y muerte. Quizá sea necesario transcribir la conclusión de Juan Guerrero Zamora al estudio de la obra valleinclanesca: «Lo era y sigue vigente. Es más: como esperpento, fué el único convencionalismo español de índole originalmente racial. El esperpentismo supone, como nueva estética no sólo esbozada sino plenamente adquirida por su autor, la vanguardia mayor de nuestras dramáticas y—en este aspecto junto a Lorca—la más decidida universalización de nuestras esencias. Si ligásemos cumbres, la línea de unión saltaría desde los Siglos de Oro hasta don Ramón María del Valle Inclán.» Por eso quizá ahora, en su casa, en la tarde caliente por un sol de primavera, Juan Guerrero Zamora se queja otra vez:

—Los esperpentos de Valle Inclán que resisten la comparación con el mejor teatro del mundo, ni los representamos ni son del dominio público.

#### AUTORES ESPAÑOLES DE TALLA UNIVERSAL

—¿Existe algún autor actual español de talla universal?

Juan Guerrero Zamora contesta de una forma evasiva por primera vez en la entrevista.

—En los dos primeros volúmenes que ya han aparecido no he abarcado ese tema. Condiciona mi juicio a posteriores conocimientos.

Sin embargo, automáticamente y de una forma totalmente personal, se arrepiente, y después de pensar un instante, vuelve a hablar y a definir:

—Los que más tienen una talla objetiva (no se debe medir con módulos distintos el teatro de cada país) son Miguel Mihura y Buero Vallejo, con más capacidad de originalidad y de personalidad Mihura que Buero.

Hay un problema medio oculto que casi siempre se nos olvida a los periodistas. Siempre se habla de autores, de calidad de autores, pero se deja a un lado el factor que mueve los hilos invisibles del teatro: el público.

—¿Cree usted que nuestro público está preparado?

—Hay sectores preparados, sí, pero no en número tan alto como fuera de desear. Padecemos la futbolización.

—Repróchele usted algo a ese público, aparte de la futbolización.

—Se le puede reprochar ese an-



«La idea primigenia de «Historia del teatro contemporáneo» — dice Guerrero Zamora— surgió de unas conferencias que di en el Ateneo. Se convirtieron en libro después de cuatro años de trabajo»

sia que tiene de divertirse y falsear el objetivo del teatro, que no ha sido nunca el de divertir, entendiendo por divertir supuestas, ingenuas y pueriles fábulas que le liberan de su presente. No creo que al hombre le sea permitido liberarse de su presente. Dígame usted: El teatro cómico anodino que aquí usamos, ¿para qué sirve?

Hay una pausa que aprovecha Juan Guerrero Zamora para encender otro cigarrillo. Luego, sin preguntas, un pensamiento que sale a flote.

—Hay una inmensa cantidad de autores en el mundo que son desconocidos en España.

De repente, una pregunta, como un escopetazo:

—Y usted, ¿por qué teatro se siente atraído?

Sin vacilar, sin pensar siquiera, contesta:

—Por el teatro de vanguardia. Aunque yo veo valores muy importantes en teatros totalmente antagónicos.

Su tema es España, el teatro español. Volvemos a él una u otra vez y hay una clara tristeza, una subjetiva amargura.

—Rara vez los autores españoles resisten la exportación. Existen, es cierto, autores más jóvenes llenos de inquietud por la problemática, pero encaran los problemas por boca ajena, con una notable falta de raíz.

Es hora ya en esta larga charla de hablar del propio teatro de Juan Guerrero Zamora, de sentarle en el banquillo de la autocrítica. El tiene dos obras de teatro: «Uno de vosotros» y «La ciudad que tiene vino en sus piedras».

—¿Cómo son esas obras?

—Encajables en teatros nacionales que se dedicaran a teatro poco fácil. «La ciudad que tiene vino en sus piedras» es una revisión acre y penetrante de problemas. En Numancia una pareja se niega a morir, y de esta forma se revisan valores y conceptos. «Uno de vosotros» plantea un tema sacramental: Judas.

Lo que más le gusta a Juan Guerrero es escribir. De lo que sea, pero escribir. De vez en cuando, como ahora, encuentra tiempo en sus ocupaciones para dirigir una obra teatral. Esta misma semana se ha estrenado en la Zarzuela «Los arcángeles no juegan al billar», y Juan Guerrero Zamora llevaba la batuta.

Y antes de terminar, una revelación:

—Yo vaticiné que «El rinoceronte» sería una catástrofe, a pesar de ser el Ionesco más fácil, más directo y reducido ya a unas fórmulas.

Un silencio.

—Dada nuestra capacidad de ira, es asombroso que no se pusieran a chillar.

Ahora soy yo quien intento poner en su punto una discutidísima afirmación de un crítico madrileño, que aseguró flemáticamente que «El rinoceronte» era un «camello». Juan Guerrero sonrió un poco.

—Mire usted. Ionesco nunca quiso tomarle el pelo a nadie. Además, si somos tan comprensivos con los autores españoles, ¿por qué no serlo con los extranjeros?

Yo no soy quién para contestar a esa pregunta.

Pedro DE CIMADEVILLA



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

## EL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Por Leonard SCHAPIRO

Leonard Schapiro  
THE FIRST COMPREHENSIVE HISTORY  
OF THE COMMUNIST PARTY IN RUSSIA

the  
COMMUNIST  
PARTY of the  
SOVIET  
UNION



A pesar de su gran tamaño, su solidez científica y su absoluta sinceridad, nuestro libro de esta semana, «The Communist Party of the Soviet Union», constituye una de esas obras que se devoran con verdadera ansia desde el principio hasta el fin, tanto por los especialistas del tema como por los que apenas si lo conocen. Nadie podrá acusar a Schapiro de posiciones preconcebidas, aunque estamos seguros de que a más de uno le resultará exagerada su objetividad, pero el profesor de la Economics School de Londres ha preferido acertadamente seguir este camino de estudiar el partido comunista ruso como si lo tuviese sobre una gigantesca mesa de laboratorio y tuviera que primero enterarse exactamente de lo que tenía delante y después explicar a un auditorio sus descubrimientos. Desde sus orígenes hasta nuestros días, Schapiro nos relata la historia sobrecogedora de un movimiento político que se ha convertido en una de las fuerzas transformadoras de nuestra sociedad moderna y cuya amenaza se cierne sobre todo el mundo libre. Por otra parte, el criterio imparcial de autor es la mejor propaganda contraria que se puede hacer contra el comunismo, pues su historia interna revela tal cantidad de contradicciones y tragedias que ningún hombre de mentalidad sana pue-

de aceptar razonadamente los dictados de un partido que dispone de semejante trasfondo. Ante el insobornable bisturi diseccionador de Schapiro no hay mito que resista y personajes que han sido cubiertos de míticos halos por la propaganda, tales como Lenin, aparecen en dimensiones mucho más reales y nada favorables, ciertamente, para sus glorificaciones. Independientemente de estas consecuencias que quizá en su afán de objetividad no se propusiese Schapiro, el libro constituye una imprescindible obra de consulta sobre el bolchevismo, en donde tanto los aspectos orgánicos como los históricos son explicados con claridad meridiana.

Ante la imposibilidad material de sintetizar obra tan extensa y detalladora, ya que de hacerlo así perdería el libro su carácter más esencial la exactitud de detalles y claridad de exposición que se dan a todos los temas, aun a los muy conocidos, nos hemos limitado a ofrecer algunas de las ideas que el propio autor expone sobre el plan de su libro y a escoger dos pasajes del mismo sobre unas cuestiones considerablemente variadas de la historia del partido.

SCHAPIRO (Leonard): «The Communist Party of the Soviet Union». Random House. Nueva York, 1960; 636 págs.; 7,50 dólares.

ESTE libro intenta contar la historia de un partido político que durante casi medio siglo ha regentado virtualmente todo el poder político sobre el país que se conocía anteriormente como Rusia. Durante más de treinta años este partido, o más exactamente, un amplio movimiento revolucionario, compuesto de varias facciones opuestas, trabajó por el derrocamiento de la monarquía. Una facción del mismo, llamado desde entonces «Partido comunista de la Unión Soviética», consiguió finalmente el poder político tras la desaparición del Imperio ruso en 1917.

### LAS FASES HISTORIADAS Y PLAN DE LA OBRA

Mi historia, por lo tanto, que abarca tres cuartas partes de un siglo, ofrece distintas partes. Inicialmente resulta necesario mostrar la naturaleza del movimiento, del cual los bolcheviques, precursores de los actuales comunistas, emergieron. Si me he detenido con algún detalle sobre este periodo formativo ello se debe a que sin algún conocimiento de lo que ocurrió en los años formativos anteriores a la Revolución de 1917 es completamente imposible comprender las razones que llevaron a los bolcheviques a derribar lo que era visiblemente un Gobierno democrático republicano, es decir, al Gobierno provisional de 1917, así como su política posterior y, además, porque estimo que la mayoría de las historias apenas si hablan de este periodo, lo cual justifica mi actitud de llenar este hueco.

En la segunda parte de mi relato, la situación cambia completamente. Lo que hasta entonces no

había sido más que un partido entre varias facciones que se esforzaban por conseguir el poder, se convierte en la única fuerza que lo ejerce monopolísticamente. Desde este momento, la historia de este partido, tan distinto, dicho sea de paso, de lo que se entiende por un partido en un sistema democrático, se confunde con la historia del país sobre el que actúa y, además, se identifica cada vez más con él. A pesar de todo yo he tratado de escribir una biografía del partido, en la que dando un fondo nacional adecuado, procuro que mi relato no se aparte nunca demasiado de la vida, que es su objeto primordial. Y junto a la historia de estos momentos doy un estudio de los elementos claves de el sistema de gobierno, de sus méritos, sus defectos, sus dificultades y su desarrollo, con lo que creo contribuir a un mejor entendimiento de las instituciones políticas.

La tercera parte de mi libro comienza en 1928, cuando interviene un nuevo factor: la personalidad de Stalin y la dinámica impronta de su política actúa no sólo sobre el país, sino sobre la naturaleza y el desarrollo del partido. Lenin, ciertamente, dominaba el partido, pero gobernaba a través del partido. Después de que Stalin se convirtió en el indiscutible sucesor de Lenin, fue algo evidente que gobernaba por encima del partido y en muchos casos su dictadura personal iba dirigida tanto contra el propio partido como contra el país.

Inicialmente me sentí tentado de terminar mi relato con la muerte de Stalin, sobre todo porque los acontecimientos que han pasado durante estos seis años están demasiado próximos como para dar un cuadro equilibrado de su conjunto. Pero luego esti-

mé que de hacerlo así corría el riesgo de dar una impresión falsa final, pues mucho de lo ocurrido entonces es sólo reflejo de la personalidad del dirigente y, por lo tanto, había que destacar lo que constituye la esencia del partido por encima de las fases más o menos momentáneas. Es por ello por lo que he agregado un largo epílogo, en el que doy una historia del partido entre 1953 y 1958 y donde separo los elementos permanentes de los transitorios.

#### LA SEPARACION DE LOS BOLCHEVIQUES Y LOS MENCHEVIQUES

El punto elegido de la ofensiva contra los mencheviques lo llevó Lenin dentro de la misma Duma, es decir, de la Asamblea parlamentaria rusa, y en medio de lo que se llamaba fracción social demócrata. Esta fracción constituía el último vestigio de la unidad social demócrata. Tanto los diputados mencheviques como los bolcheviques habían trabajado dentro de una minoría, y teniendo en cuenta el ambiente ruso, se habían desenvuelto con una relativa armonía. Estas excepcionales circunstancias se debían en no pequeña parte a la independencia de que disponía la fracción frente a los dirigentes del partido, aparte de que durante gran parte de su existencia no existió Comité Central actuando en el interior de Rusia.

En el verano de 1912, la tercera Duma terminó su mandato, y las elecciones para la cuarta fueron fijadas para septiembre. Ante estas elecciones, bolcheviques y mencheviques anunciaron su política por adelantado. Los primeros, olvidando completamente sus antiguas ideas de boicot, habían decidido en la Conferencia de Praga que la participación en la próxima consulta popular era «completamente necesaria». Además, la «fracción» social-democrática, una vez que fuese elegida, debía «subordinarse» enteramente a «nuestro partido» en su totalidad. Después de múltiples preparativos, seis bolcheviques y siete mencheviques fueron elegidos. Entre los bolcheviques, uno de ellos, Román Malinovski, miembro del Comité Central, era agente de la Policía.

Las tradiciones de los social-demócratas en la tercera Duma se prosiguieron durante algún tiempo en la cuarta. Declaraciones en favor de la unidad fueron hechas por todos los diputados. Un representante bolchevique llegó en sus esfuerzos conciliatorios en una entrevista que le hizo el periódico menchevique «Luch» a retractarse de todos los ataques que había hecho contra los «liquidadores», y hasta expresó sus dudas de que existiese en aquellos momentos alguien a quien se le pudiese otorgar este calificativo. A finales de diciembre de 1912, todos, excepto dos de los diputados bolcheviques, uno de ellos Malinovski, votaron a favor de una propuesta de que sólo hubiese un periódico diario y de que hasta que esto ocurriese así se fomentaría la reconciliación, colaborando indistintamente bolcheviques y mencheviques en «Pravda» y «Luch».

Todo esto era demasiado para Lenin, y rápidamente convocó una reunión en Cracovia, que era el lugar donde residía entonces, la cual se celebró en la segunda semana de 1913, y asistieron a ella los seis diputados de la Duma. Poco después, en conformidad con las instrucciones del Comité Central, el acuerdo de 1912 fue repudiado por los diputados bolcheviques, lo cual originó fuerte tensión en la «fracción». Los bolcheviques estaban plenamente decididos a romper, pero como existía un ambiente extraordinariamente propicio a la unidad entre los obreros, consideraban que era necesario un período previo de propaganda durante el cual se buscasen los motivos aparentes que justificaban la escisión.

En octubre de 1913 fue convocada una nueva reunión por Lenin, ya que se consideraba el momento propicio. Como preparación de la escisión final fue adoptada la oportuna resolución, declarando que la «unidad» de la fracción era «posible y necesaria», pero que esta unidad estaba amenazada por los siete mencheviques. Poco después, un ultimátum era presentado a éstos, exigiendo la igualdad absoluta para los seis bolcheviques dentro de la minoría, a pesar de su menor número. Como prueba de su maltrato, el ultimátum recordaba que los «seis habían sido obligados a escribir para «Luch», el órgano menchevique. La negativa de la «fracción» a establecer el puesto de un segundo secretario para un bolchevique y el hecho de que un menchevique y no un bolchevique había sido nombrado miembro de la Comisión presupuestaria de la Duma. Ante

la negativa recibida, los bolcheviques se constituyeron en «fracción» independiente.

#### EL CASO MALINOVSKI

El papel primordial en la realización de la escisión lo representó Román Malinovski, uno de los más enigmáticos personajes de las filas bolcheviques. Fue durante años agente policíaco, y fue por instrucciones de la Policía por lo que en 1911 se pasó a los bolcheviques. Constituía un destacado dirigente del Sindicato de obreros metalúrgicos, y marcó su «conversión» consiguiendo la detención de un considerable grupo de «liquidadores» comprometidos en tareas estrictamente legales. Más tarde logró ganar para los bolcheviques a su Sindicato, e independientemente de los trabajos que prestara a la Policía, sus servicios a la causa de Lenin fueron indiscutibles. En primer lugar, hizo posible la detención en el momento oportuno de una serie de hombres que se oponían a Lenin. Planeó y organizó la escisión de la Duma y se constituyó en violento e intransigente bolchevique, ganándose así con sus discursos la admiración de Lenin, los cuales, dicho sea de paso, corregían las autoridades policíacas y el propio Lenin. Como miembro del Comité Central, pudo mantener a la Policía al corriente de las deliberaciones secretas de los dirigentes bolcheviques. El que pudiese servir a dos señores se debe, naturalmente, a que los propósitos inmediatos de Lenin y de la Policía eran idénticos: causar el máximo de desunión y desorganización en el movimiento social-demócrata. Si Malinovski hubiese jugado este doble papel con la complicidad de Lenin —y esta cuestión ante la falta de pruebas debe quedar sólo planteada—, no le habría prestado una ayuda mayor.

La actividad de Malinovski se hizo abiertamente sospechosa a principios de 1914, cuando después de una «escena» en la Duma dimitió de su puesto por instrucciones de la Policía y se trasladó directamente a Cracovia, junto a Lenin. Rumores de que Malinovski era un agente policíaco comenzaron entonces a circular por todas partes y fueron ampliamente difundidos por la Prensa menchevique, que exigía una investigación. Lenin se puso inmediatamente en la defensa de Malinovski y su reacción, aunque podía explicarse por el conocimiento de los contactos policíacos, también se aclara porque trataba simplemente de luchar contra una acusación que emanaba de sus adversarios políticos.

El final del drama se produjo después de la Revolución, cuando Malinovski, que se pasó la guerra haciendo propaganda para los bolcheviques entre los prisioneros rusos en Alemania (de acuerdo con las autoridades germanas), volvió voluntariamente a Rusia.

Muy pronto supo Malinovski que todos los archivos de la Policía imperial habían caído en manos de los comunistas y que su papel de agente era ahora algo evidente. Procesado, fue fusilado. Sus repetidos requerimientos de que se convocara a Lenin como testigo favorable no fueron atendidos y también se rechazó su defensa de que Lenin conocía sus relaciones con la Policía. Malinovski había cumplido su tarea y el talante de los obreros en noviembre de 1918 estaba violentamente contra él. No entraba, por otra parte, dentro de los intereses de Lenin mantener la reputación bolchevique con la defensa de Malinovski.

La presencia de agentes policíacos entre los bolcheviques, muchas veces ocupando altos cargos, es algo que se registra repetidamente. Entre los mencheviques, los agentes eran raros; el más conocido fue V. Abrosimov, un delegado menchevique en la Conferencia de Viena y conocido por su activismo en San Petersburgo y que era agente de la Policía desde 1912 ó 1913.

Existían tres grandes causas que explican esta gran diferencia entre los dos sectores rivales. En primer lugar, el objetivo primordial de la Policía era mantener a los dos sectores desunidos, y esto era mucho más factible lograrlo de los bolcheviques que de los mencheviques, por lo que se buscaban agentes de aquel lado. En segundo lugar, los bolcheviques constituían un tipo de conspirador sin escrúpulos, propenso al aventurero de doble vida que exige el agente, cosa más difícil de conseguir en los mencheviques, gentes en la mayoría de los casos de tipo más doctrinario e idealista. Finalmente, los bolcheviques constituían revolucionarios profesiona-

les que vivían exclusivamente de la asignación que le otorgaba el Comité Central. Por el contrario, los mencheviques, que raramente vivían a expensas del Partido, se mantenían a costa del trabajo propio. No resultaba, por tanto, difícil para el revolucionario profesional, sino que hasta tentador, el agregar un ingreso extra por estas nuevas actividades. Además, los bolcheviques pagaban poco, pero la Policía no era nada tacaña.

### ¿LENIN, AGENTE ALEMÁN?

Muchos esfuerzos se consagraron por el partido durante los cruciales meses de 1917 al desarrollo de la Prensa. En la época del VI Congreso, 41 periódicos y revistas se editaban, 27 de ellos en ruso y el resto en las lenguas de las diversas minorías nacionales: Una gran parte de este impulso propagandístico se dirigía hacia el Ejército. El número de ejemplares tirados pasaba del millón y medio semanales, o sea, de unos 320.000 diarios. Esta actividad resultaba costosísima, por la elevación del precio del papel y del material impresor y también porque el desembolso no podía ser recuperado con la venta, ya que una considerable proporción de las publicaciones del partido era distribuida gratuitamente. Ahora bien, esta clase de propaganda constituía un arma importantísima y el partido, acertadamente, le prestaba la máxima atención.

Los enormes gastos de fondos para la propaganda, así como también las compras de armas para el Ejército rojo que el partido era capaz de adquirir, fomentó no poco el desarrollo de los rumores de que la fuente de las riquezas bolcheviques era Alemania. Cuando fue lanzada oficialmente la acusación por el Gobierno provisional, las pruebas presentadas no resultaban del todo convincentes y la investigación no fue nunca terminada. La acusación fue apasionadamente negada por Lenin personalmente y por el partido en su totalidad, tanto en aquella ocasión como posteriormente.

La captura por las fuerzas aliadas a finales de la segunda guerra mundial de los archivos diplomáticos alemanes dio algunas nuevas luces sobre la totalidad de la debatida cuestión de si Lenin y los bolcheviques eran agentes alemanes. La acusación del Gobierno provisional presuponía que el dinero germano oficial llegaba a los bolcheviques a través de su importante delegación de Parvus (Helphand), situada en Estocolmo. Parvus, un antiguo socialdemócrata en la época de la revolución de 1905, in timo asociado de Trotsky, se había convertido durante la guerra en un aventurero financiero de una reputación nada honorable.

Los contactos de Parvus con Lenin se realizaron a través de Haniecki, que había estado a las órdenes de Parvus y de Kozlovski, otro socialdemócrata de Petrogrado nada brillante. No hay duda de que Haniecki estuvo estrechamente vinculado con Lenin y que fue utilizado por él en 1912 para provocar, en unión de otros socialdemócratas, una escisión en el partido polaco. Desde noviembre de 1917, Haniecki trabajó como bolchevique en varios comisariados del pueblo, en los cuales permaneció directa o indirectamente hasta 1932.

Aunque las pruebas aducidas por el Gobierno provisional no sean del todo convincentes, la sinceridad de Lenin no deja tampoco de ser cuestionable. En dos ocasiones negó específicamente que él o el Partido hubiesen tenido contactos financieros con Haniecki o Kozlovski. Ahora bien, dos cartas privadas escritas por Lenin a Haniecki en abril de 1917 (una de ellas también dirigida a Radek) que fueron capturadas por la Policía y publicadas posteriormente, hablan de transacciones monetarias con Haniecki y Kozlovski, en una de ellas de que «no hemos recibido hasta ahora... dinero de V.», y termina «sea V. extremadamente cuidadoso en sus relaciones». En la otra se contiene la frase «hemos recibido el dinero (2.000) de Kozlovski». También es conocido que el Comité Central trató el discutido asunto de Haniecki y Kozlovski por lo menos en ocho ocasiones entre agosto y septiembre de 1917, aunque lo dicho en ellas sobre este aspecto es omitido en las actas de aquellas reuniones cuando fueron posteriormente publicadas.

Los documentos de los archivos del ministerio de Asuntos Exteriores alemán no dejan ningún lugar a duda de que a partir de 1915 los alemanes buscaban

los medios para subvencionar no sólo a los bolcheviques, sino a todos los revolucionarios que se oponían a la guerra. También hay seguridad de que grandes sumas fueron entregadas a Parvus, que era uno de sus principales agentes para entablar contacto con los bolcheviques, aunque los documentos no permiten llegar a la certeza total de si estas sumas llegaron a los bolcheviques antes de la revolución de 1917. Existe dentro de esta documentación una serie de circunstancias que fortalecen la probabilidad de que considerables cantidades fueron entregadas a los bolcheviques antes de la revolución antes de marzo de 1917.

En un informe del 3 de diciembre de 1917 al emperador de Alemania, el ministro germano de Asuntos exteriores, Kúhlmann, asegura: «hasta que los bolchevique recibieron de nosotros un chorro constante de caudales por diferentes cauces, no fueron capaces de construir su máquina propagandística». Es de lo más improbable que el citado ministro informase de este modo sobre un asunto del cual era directamente responsable si no tenía poderosas razones materiales para hacerlo de este modo.

La probabilidad de que los fondos para actividades propagandísticas venían a través de Alemania está además fortalecida por el hecho de que se desconoce absolutamente cualquier otra fuente que pudiese proporcionar al partido grandes sumas para su propaganda. Estos fondos no procedían ciertamente de los ingresos oficiales del partido—el 10 por 100 de los ingresos locales debían ser descontados para el Comité Central—, ya que estas cantidades eran algo evidentemente de poco valor. Finalmente, existen declaraciones oficiales registradas según las cuales «fondos especiales» fueron puestos a disposición de la Oficina de Prensa, que presidía Molotov, entre otras cosas para ayudar financieramente a los periódicos locales.

Naturalmente, si la aceptación de estos fondos es algo que pueda otorgar automáticamente a los bolcheviques la categoría de agentes de los alemanes es un asunto que queda siempre subordinado al significado que se le quiera dar a la palabra «agente». Los gérmenes de disensión que conmovieron al partido desde noviembre de 1917 se encuentran ya inherentes en toda la historia del partido anterior a la revolución. Existía, antes que nada, la falta de homogeneidad del Comité Central después de agosto de 1917. Seguía después la profunda división entre los que veían la revolución bolchevique como una victoria soviética y aquellos para los que, como Lenin y Stalin, era antes que nada una victoria del partido. En tercer lugar, había en el partido quienes consideraban que la aceptación de dinero de una potencia imperialista era contrario a la ética bolchevique y la sospecha de que Lenin pudiese haber obrado de este modo explica quizá la violenta actitud a admitirle como jefe. Esto no quita para que la floja disciplina que el Comité Central se había visto obligado a tolerar en las organizaciones locales en las condiciones revolucionarias condujese a la auto-suficiencia, la anarquía y la independencia de mente que el Comité Central extirparía después radicalmente.

No fue éste el único asunto monetario en que se vio envuelto Lenin, y precisamente la utilización de fondos de que disponían conjuntamente mencheviques y bolcheviques fue uno de los más espinosos temas de las relaciones de estas facciones. Lenin disponía de unas cantidades que le habían sido legadas al partido por un rico idealista que murió en la cárcel, y después de muchas disputas se colocaron gran parte de los fondos bajo la tutela de una Comisión internacional de socialistas.

En 1912, inmediatamente después de la Conferencia de Praga, Lenin envió al diputado bolchevique de la Duma, Polataev, para que persuadiera a Kausky, uno de los encargados de la custodia (los otros eran Rosa Luxemburgo y Clara Zeking) para que le entregara el dinero. Posteriormente, Lenin fue personalmente a Berlín y llega a amenazar a Kausky con llevarle a la vía judicial si no le entregaba los fondos, pero por el momento todos sus esfuerzos fueron vanos. Tampoco los mencheviques consiguieron nada de Kausky, y el dinero, por lo que es sabido, nunca más volvió a manos del partido social democrático, permaneciendo en manos de sus garantes hasta 1915, siendo finalmente utilizado por Lenin y sus partidarios.

# III CERTAMEN DE ARTE JUVENIL

## 450 PINTORES Y ESCULTORES DE MENOS DE VEINTICINCO AÑOS



LA primavera, nadie sabe por qué, llega siempre anticipada. Después son las lluvias de abril y las aguas de mayo las que regalan un rápido y esporádico invierno tardío, pero lo cierto es que todos los años siempre pasa lo mismo: el invierno se esfuma en las últimas de febrero, luce el sol, los abrigos se guardan en los armarios con bolas de alcanfor en el bolsi-

llo y los comentaristas cotidianos de los periódicos sueltan sus lirismos de todos los años cantando las delicias del tiempo en flor.

Esto es en Madrid y en la mayor parte de España. Madrid, decididamente, se viste de primavera en cuanto el calendario desprende la última hoja de febrero. Marzo es ya época de grandes estrenos cinematográficos, de estrenos teatra-

La III Exposición de Arte Juvenil reunió las muestras de niños y niñas de toda España

les, de conferencias y cursillos breves en régimen intensivo, de exposiciones artísticas. Todo con seriedad cultural, casa piadosamente con la Cuaresma, con las torrijas y el pescado en blanco de los viernes y los ejercicios espirituales lle-



La esposa de S. E. el Jefe del Estado entrega los premios a uno de los participantes en el certamen

ados íntimamente, sin aspavientos espectaculares.

Madrid en estas semanas vive, pues, quizá su tiempo más «culturalizado» del año, junto con octubre, y sus estrenos oficiales de cursos académicos. Las exposiciones artísticas ahora se suceden sin descanso. Las galerías no dan abasto a tanto pintor y escultor con sus obras embaladas esperando turno en una nómina de artistas que tiene los días contados.

El certamen ilustre y popular del centenario de Velázquez está recién clausurado por exigencias de los museos extranjeros que cedieron los lienzos, que no por ausencia de público; la exposición de grabados de Pablo Picasso, en la Biblioteca Nacional, ha tenido que ser prorrogada; la de «Moratín y su tiempo», después de semanas, sigue abierta; en el Círculo de Bellas Artes, en el Mercantil, en el Ateneo, en las cien y una galerías oficiales y privadas de la capital, hay material abundante que ver y que comprar, todo de una calidad que hace presumir a más de un crítico el casi sorprendente renacimiento artístico que, al margen de estilos y tendencias, se vive hoy en España.

Buena medida de esto estuvo en los salones de Amigos del Arte, en la planta baja del fastuoso palacio de Bibliotecas y Museos, en Recoletos. También, por imperativo de fechas, en estos días han sido cerrados los salones de Amigos del Arte para dejar sitio a otra nueva exposición. Pero quienes tuvieron ocasión de recorrer el apretado muestrario de las 450 obras pictóricas y escultóricas del III Certamen Juvenil de Arte pudieron convencerse de algo realmente sorprendente, casi inédito en nuestro país: España cuenta hoy no sólo con grandes firmas famosas en el mundo internacional del arte, sino con auténticas revelaciones artísticas entre sus hombres que aún no han cumplido los veintitantos años de edad.

Forman legión. No hay unidad entre ellos. Cada uno va por su lado, con el rabioso individualismo ibérico por delante y buscando siempre una meta común: sinceridad. El III Certamen Juvenil de Arte ha sido un éxito. La excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco presidió la ceremonia de clausura de la exposición y efectuó la entrega de los premios. El ministro de Educación estuvo presente y también autoridades representativas de la capital y de los organismos que han tomado parte directa o indirectamente en la organización del Certamen.

#### QUINCE MILL OBRAS DE ARTE

Ha sido un éxito esta tercera edición, muestra de lo que son capaces de hacer en el campo de la creación artística los muchachos españoles. Ya el primer certamen del año 1959 constituyó una gran sorpresa para los críticos. Nadie imaginaba que los alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios españoles, los chavales de pantalón largo recién estrenado, los niños incluso, eran capaces de enfrentarse con los pinceles ante el lienzo o tomar las gubias y el cincel con tanta valentía y plenitud.

En 1960 pasó igual. Los críticos entraban en la exposición con una sonrisita de indulgencia, dispuestos a perdonar y comprender. Y se encontraban con lienzos abstractos, con paisajes valientes, con maderas talladas vigorosa y casi cruelmente. Había allí verdad. Había melancolía, cántico, drama, explosión juvenil, talento artístico en suma.

El público eran principalmente muchachos, gente con su carpeta de apuntes bajo el brazo junto con los sobados libros del bachillerato. En silencio, con los ojos muy fijos, impresionaba sorprender a aquellos chicos comprendiendo tan intensa y detenidamente las obras de sus camaradas.

Este año ha ocurrido lo mismo,



pero en mayor medida si cabe. En las Delegaciones Provinciales de Juventudes se recibieron 15.000 obras artísticas firmadas por muchachos. Los jurados provinciales efectuaron una primera selección y sólo 400 pasaron al certamen nacional, las 400 que ahora han sido expuestas en los salones de Amigos del Arte.

En estas obras, por vez primera en los Certámenes juveniles de Arte, había pinturas y esculturas realizadas por chicas. La Sección Femenina ha colaborado estrechamente con la Delegación de Juventudes en la preparación del Certamen. Y si a esto se añaden 50 obras más presentadas por los Centros de enseñanza españoles donde se educan chicos y chicas extranjeras, se comprende fácilmente el carácter de certamen magno que ha tenido la exposición, aunque sólo sea pensando en el número de obras presentadas y expuestas.

Por esto, último motivo de la participación de obras artísticas firmadas por muchachos extranjeros, puede decirse que el III Certamen Juvenil de Arte ha tenido carácter internacional, aunque oficialmente no se le ha conceptualizado así. El arte juvenil de Dinamarca, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos ha tenido sitio en los paneles de la exposición.

Para estimular la concurrencia y premiar merecidamente a las



Arriba, Ramón Montesa contempla su obra «Adolescente», premio extraordinario de escultura. Abajo, un ángulo del salón de exposiciones



A la izquierda, "Vieja", primer premio de pintura, categoría "A". A la derecha, primer premio infantil de pintura, "Señora de la toca"

obras de verdadero mérito, se crearon más de sesenta premios, el primero un extraordinario de 20.000 pesetas con medalla de honor. Después, a la hora de las deliberaciones del jurado, se acordó repartir de manera distinta las 175.000 pesetas destinadas por la Delegación Nacional de Juventudes para premios en el presente Certamen.

#### UN JURADO COMPETENTE

Gerardo Diego, Tomás Borrás, Ortega Muñoz, Vázquez Díaz, Bartolomé Mostaza, Redondela, Martínez Novillo, Paredes Jardiel, López Anglada y los restantes miembros del jurado—como se ve, todos conocidos escritores, periodistas, críticos, pintores, escultores, etcétera—decidieron aumentar la cuantía de los premios y conceder sólo cuarenta y dos en total. Ha habido, pues, tres clases de premios.

En la categoría infantil, el primer premio de dibujo ha sido otorgado al niño José Ignacio Summers, de Madrid, que presentó una original interpretación de un circo, y el de pintura a la niña María Laura Usón, de Zaragoza, por su retrato titulado «Señora de la

toca». En esta misma categoría infantil ha habido premios colectivos para las colecciones presentadas por los grupos escolares «San Ignacio de Loyola», Madrid; «Virgen del Camino», también de Madrid, y «Sarriá», de Valencia; las dos primeras colecciones artísticas han sido realizadas por niñas. En las tres premiadas, la espontaneidad y poesía de la pintura infantil brota de las láminas en creaciones de una actualidad pasmosa.

También en esta categoría infantil han sido concedidos tres premios más, los tres a alumnos de las escuelas españolas de la provincia de Guinea. Los niños Francisco Zamora («Verdor de la Una») y Deogracias Alba («Atardecer») conquistaron cada uno un accésit de pintura de paisaje. El otro niño español de Guinea, Donato Zamora («Dama annobonesa») fue galardonado con un premio especial para escultura infantil.

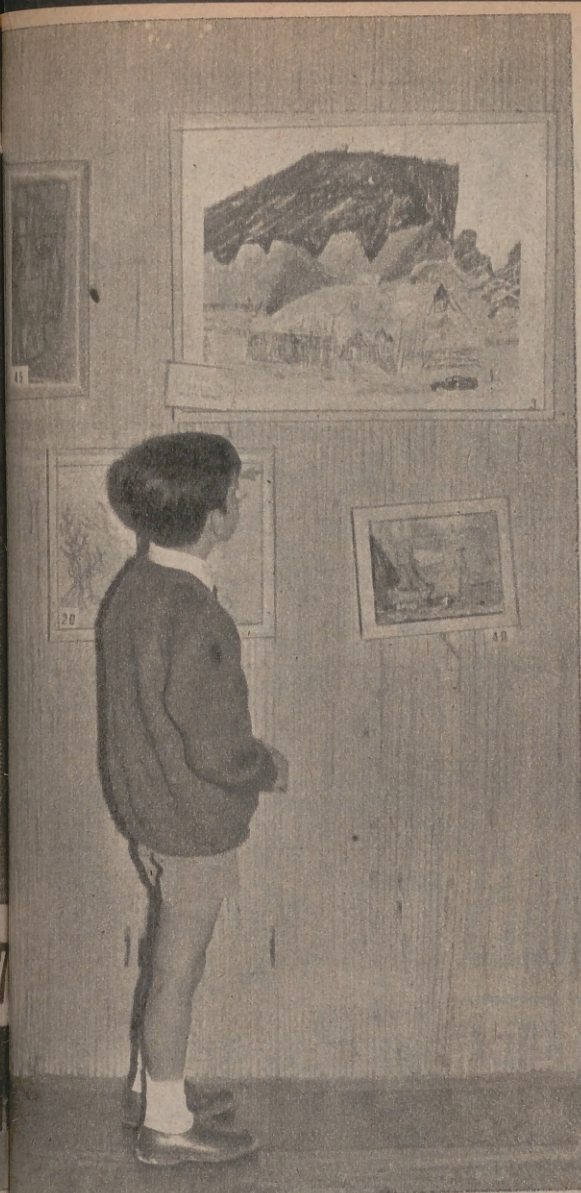
Los restantes premios fueron otorgados en dos categorías. En la «B», destinada a los más jóvenes, en dibujo resultó galardonado con un tercer premio—los dos primeros fueron declarados desierto—Diego Escorza, de Cádiz, por su «Maternidad», y en pintura el gra-

nadino Juan M. García Valdecasas, por su «Autorretrato».

También en la categoría «B» se concedió un primer premio de escultura para el joven Santiago Vargas, de Las Palmas, por su composición titulada «Madre». Y, además de los citados, en cada una de las especialidades de pintura, escultura y dibujo, se concedieron cuatro premios más y varios accesits o especiales. El extraordinario de la «categoría B» fue para el valenciano Ramón Montesa.

Finalmente, en la categoría «A», el primer premio de dibujo lo conquistó Gerardo Sala Roselló, de Barcelona, y el de pintura Eduardo L. Maturana, de Madrid, que presentó un impresionante retrato titulado «Vieja». Tres premios más fueron adjudicados en cada uno de estos apartados, concediéndose los especiales «a la mejor figura femenina» a Concepción Hermosilla; «a los mejores bodegones», a Juan I. Berclio y María Olvido Lías; «a la mejor figura masculina», a José A. García Ortiz, de Alava, y «al mejor cuadro de arte abstracto» al valenciano Manuel Valdés.

He aquí un puñado de artistas



Paco Ignacio Summers contempla su obra, que obtuvo el primer premio de dibujo en categoría infantil. Diversos ángulos de la sala

que ninguno ha cumplido los veinte años. Forman, junto con sus compañeros no premiados, pero que fueron clasificados por los comités provinciales de selección, el cuadro de Honor del III Certamen Juvenil de Arte.

Uno de estos hombres es Ramón Montesa, un chaval de diecinueve años, que ha conquistado uno de los premios extraordinarios de Escultura. Comenzó en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia, su ciudad. Fue galardonado en varios certámenes provinciales, y ahora, por vez primera, su nombre es citado con carácter nacional.

Ramón Montesa es hijo de un tornero mecánico. Nadie en su familia hizo esculturas antes que él. Pero desde niño, una vocación decidida le arrastró a jugar con pellas de barro. De esto hace muy pocos años. Poco después ingresó en la Escuela de Bellas Artes, y el salto a la fama, gracias al III Certamen Juvenil.

Ejemplo parecido al de Ramón Montesa es el de Eduardo Maturana. El ganador del primer premio de Pintura es natural de San Sebastián. Quizá por eso reside en Madrid en la pen-

sión Vascongada, aunque será por poco tiempo, ya que piensa trasladarse a París, como debe hacer siempre todo pintor que empieza y que quiere darse a conocer.

Maturana, en cierto modo, es ya pintor conocido, pese a sus veintiún años. Vive para la pintura y de la pintura. Las 9.000 pesetas que ha conquistado se sumará a otras que obtiene por la venta de sus lienzos.

Maturana llegó a Madrid hace muy poco, con una beca escolar. Era, como es hoy, un autodidáctico. Nadie le había enseñado lo que hacía en el lienzo, pero decidió asistir a las clases del Circulo de Bellas Artes. No le entusiasma ser mecánico como su padre, y estaba dispuesto a ser pintor por encima de todo.

La suerte y el talento se han puesto a su favor. Un primer premio y 9.000 pesetas en visperas de un viaje a París, ni que decir tiene que nunca vienen mal.

Federico VILLAGRAN

(Fotos: Alcoba-Gordillo)





# MILAGRO A LOS COBARDES

NUEVA SUPERPRODUCCION ESPAÑOLA  
DIRIGIDA POR MUR OTI

RUTH ROMAN Y JAVIER ESCRIVA PROTAGONISTAS  
DE UN GUIÓN DE MANUEL PILARES



Diferentes escenas del rodaje de "Milagro a los cobardes". Mur Oti dirigiendo a Ruth Roman, Javier Escrivá y Leo Anchoriz



ES curioso cómo se derrumban de repente algunas cosas. Yo siempre había creído, por todas esas cosas que se leen en letras de molde, que Manuel Mur Oti era un hombre agrio, autoritario, casi intratable. Y, sin embargo, después de diez minutos de mirar en silencio todo lo que pasa en el rodaje de «Milagro a los cobardes» me he visto forzado a cambiar de opinión. Mur Oti, el director de la película, da órdenes, naturalmente, pero cada orden suya es un poco como una pincelada cordial y entrañable. Mezcla constantemente la rigidez con la broma, y cada vez que suelta una de sus frases, en la que chisporrotea un ingenio raro, los hombres obedecen aguantando una sonrisa que pugna por salir a flote. Lo más

curioso de todo es lo que me está contando uno del equipo técnico. —Cuando me dijeron que tenía que trabajar con Mur Oti, pensé: «Madre mía de mi alma, me ha caído la gorda.» Pregunté inmediatamente: «Pero bueno, ¿es educado?» «Hombre, eso sí.» «Menos mal.» Ahora estoy encantado. Manuel Mur Oti está subido a una escalera con el fin de ver perfectamente el rodaje de un plano en el que interviene Ruth Roman y Leonardo Anchoriz. Y como sea que Julio Buchs, el ayudante de dirección, da la orden de tirarlo de la escalera, Mur Oti, imperturbable, se limita a contestar: —Hay de vosotros. Haced lo que queráis, pero tened en cuenta que os cargáis el cine español. Javier Escrivá—dos películas.







Ruth Roman en un momento del rodaje. Mur Oti, atento a la filmación

«Molokai» y «El príncipe encadenado», y dos años seguidos premios del Sindicato—está pasando algunos apurillos por culpa de la dichosa vacuna contra la viruela. Tiene fiebre y se siente un poco agitado. Tampoco deja de ser curioso este asunto en Madrid de la vacuna. Uno va a cualquier teatro y ve en las bailarinas el consabido esparadrapo. Nadie está libre de una reacción violenta que de ninguna manera puede interrumpir el trabajo.

En un grupito aparte, sentados y fumando filosóficamente, Carlos Casaravilla, Ricardo Canales y Manuel Díaz González esperan el momento de ponerse ante el ojo

frio de la cámara. Palomita Valdés, esa deliciosa muchachita que más parece una colegiala, toma un vaso de leche y unas pastas.

Ellos, los siete, son los únicos protagonistas de «Milagro a los cobardes», película que transcurre en un patio y en una casa de Jerusalén cercana al Gólgota. La casa pertenece a Rubén—Javier Escrivá—y está defendida por un alto muro y por una puerta giratoria, pues Rubén ha querido evitar la horrorosa visión de las Crucifixiones.

#### «OTRO PLANO HACIA EL OSCAR.»

Lo primero que llama la atención es el tremendo espíritu de compañerismo que impera en todos los que intervienen en el rodaje. Trabajan todos ellos con

una ilusión desusada, con un espíritu casi juvenil, y están absolutamente enamorados del tema. Mur Oti, cuando Antonio Macasoli, el operador jefe, ha terminado de iluminar una escena, sonríe levemente, echa una chupadita al cigarrillo y dice:

—Venga. Otro plano hacia el Oscar.

Ruth Roman—no podía ser de otra manera—resulta el punto de mira de los raros visitantes que son admitidos en el «plató». Supongo que su contrato habrá costado un buen puñado de dinero; sin embargo, se me ha asegurado que ella dio bastantes facilidades porque le gusta mucho España y nunca viene mal disfrutar unas vacaciones con fuertes ingresos. Ruth representa el papel de Ana, la madre de Rubén, una mujer atormentada por el amor, por el



ansia de libertad. Habla algunas, pocas, palabras en español.

El guión cinematográfico es de Manuel Pílares, que primero había escrito una obra de teatro. El verano pasado Manuel Mur Oti leyó el tema y se encariñó inmediatamente con la idea. Luego vinieron los sufrimientos. Mur Oti, que hace tiempo no ha hecho el cine que él desea, sino que tuvo que enfrentarse con guiones más o menos insustanciales, trabajó durante seis meses en el asunto sin darse punto de reposo, pasando incluso noches de turbio en turbio, como el gran hidalgo, y al fin, hace aproximadamente un mes, el equipo de producción se encerró en los Estudios Ballesteros. Ruedan un promedio de siete planos diarios.

Puede que ya haya llegado el momento de explicar el argumen-

to de «Milagro a los cobardes». He aquí la esencia, con las mismas palabras de los autores: «Un hombre llamado Jesús recorría, hace casi dos mil años, los caminos y los pueblos de Palestina. Y este hombre poseía un poder milagroso. Y aquellos que tenían enfermos se los llevaban. Y El los curaba. Y al paralítico le decía: «¡Anda!» Y el paralítico andaba. Y al ciego le ordenaba: «¡Ve!» Y el ciego veía. Y al sordo le mandaba: «¡Oye!» Y el sordo oía. Y al mudo le indicaba: «¡Habla!» Y el mudo hablaba. Y al leproso le curaba las llagas y las llagas que daban curadas. Y los muertos, porque El lo quería, se levantaban de sus tumbas y volvían a sus casas.

Pero un día apresaron a éste Hombre y le flagelaron y le escupieron y le coronaron de espinas

Javier Escrivá interviene en esta película, con uno de los papeles principales

y le condenaron a ser crucificado. Y este Hombre murió en el Monte Calvario clavado en una cruz. Y eran muchos los que El había curado y los que había levantado de la tumba. Pero nadie intentó libértarle cuando le llevaban a la muerte, ni nadie lloró junto a El su agonía. Murió solo.

Y yo os pregunto: ¿Dónde estaban los paralíticos, los ciegos, los sordos, los mudos, los leprosos a quienes curó?... ¿Dónde estaban los endemoniados a quienes les dio la paz?... ¿Dónde estaban los muertos a los que levantó de la tumba?...

A todos hizo Jesús la gracia de su milagro, pero todos fueron co-

bardes. Temieron a los soldados. Temieron a los sacerdotes. Temieron a los fariseos. Temieron a los ojos de Jesús... Y hubo algunos que huyeron por los campos... Y otros que envolvieron la cabeza en sus mantos. Otros hubo que se encerraron en su casa y atrancaron las puertas de ella, y esperaron, cobardes.

Este es el «Milagro a los cobardes».

### LA PUERTA GIRATORIA Y PALOMITA VALDES

Manuel Pilares y Manuel Mur Oti discuten la definición de un ciego, de qué es lo que ve un ciego. Llegan a la conclusión de que un ciego ve las mismas cosas que nosotros vemos con la espalda. Pilares trae una voluminosa cartera más propia de un hombre de negocios que de un escritor, y es que el hombre, en estos momentos, está atareadísimo. Aparte de cambiar impresiones con Mur Oti sobre «Milagro a los cobardes», se va todos los jueves a Barcelona en avión para intervenir en el guión de «Cuidado con las personas formales» y, además, tiene en perspectiva la venta de otro guión, «Los ángeles neutrales», a una productora inglesa. Manolo Pilares, en cuanto puede, demuestra su recelo de este mundo cinematográfico que, en general, parece estar dispuesto a tratar al guionista, o lo que es lo mismo al escritor, como si fuera un vagabundo.

—Si no me pagan por adelantado no muevo un dedo. Aquí se descuida uno y no cobra hasta el día del Juicio final.

A mí me parece una buena actitud. Claro está que este razonamiento de Manuel Pilares—las cosas en su sitio—no va ni por asomo con los productores de «Milagro a los cobardes». El guión se pagó a «tocateja».

—¿Estás contento del rodaje?

—Estoy contentísimo. Creo que esta será la mejor película de Mur Oti. Todos están contentos, ya lo he dicho antes. Precisamente en este momento Paloma Valdés hace su primera intervención en la película. Como debe de ocurrir siempre, Palomita está pasando un trago un poco duro. Debe de hacer su aparición por la puerta giratoria, pero al señor Mur Oti no parece convencerle demasiado la interpretación de la actriz, y entonces le habla al oído, supongo que explicándole su punto de vista. Se ensaya de nuevo. Mur Oti sólo tiene ojos para los gestos de Paloma. Y tampoco queda convencido. Entonces, con una exquisitez asombrosa desaparece con Paloma Valdés detrás de la puerta giratoria. Ruth Roman, la otra mujer de la película, se ha quedado allí, sentada en su silla. Supongo que desea ver de cerca a una actriz española. Mientras tanto, cambio unas palabras con Javier Escrivá. Yo había leído no sé dónde ni en qué lugar que Escrivá, cuando fue recibido por el Papa le prometió dedicarse únicamente a interpretar temas católicos.

—¿Es cierto eso?

Escrivá me contesta pausadamente.

—No, es cierto. Yo le prometí interpretar solamente temas constructivos.

—¿Y este papel de Rubén?

—Es lo que esperaba. Un hom-

bre que se pasa toda la película defendiendo a Cristo. ¿Se puede pedir más?

Javier Escrivá es un caso raro en el cine español. Este año ha rechazado siete guiones; él no tiene prisa por interpretar; si un tema no le gusta, no lo hace y sanseacabó. O sea, que Javier Escrivá debe de ser de los pocos actores españoles que no se deja llevar por el espejismo del dinero. A mí estas cosas me asombran y me emocionan. Mur Oti en un descanso se une a nosotros. Hablamos de los múltiples problemas del cine español, un cine que necesita urgentemente montar una industria seria para conseguir mercados en el extranjero. Después la conversación rueda hacia «Milagro a los cobardes».

—¿No representa una gran dificultad rodar en un solo decorado?

Mur Oti, que lleva un pañuelo de seda al cuello, que luce un bigotillo y que parece así como un poco cansado, niega terminantemente:

—Ninguna.

—¿Y el ambiente? ¿Y los textos que hubo que consultar?

Mur Oti sonríe.

—Mire usted: yo me conozco los caminitos de Palestina como mi propia casa.

Siete personajes: un sordomudo, un endemoniado, un paralítico, un leproso, una resucitada, un ciego y una mujer madura que le pidió a Cristo el don de la juventud y que Cristo se lo negó. De ellos el único que permanece firme, el único que quiere ir hasta la Cruz para acompañar a Cristo en su dolor es Rubén, que lucha durante toda la duración de la película por arrastrar a los demás consigo. Al fin tiene que irse solo. Y luego las tinieblas, y la tempestad, y las altas tapias del muro que se derrumba...

Javier Escrivá, mientras me cuenta el argumento, me dice que lo más difícil para el actor es graduar la intensidad de la emoción. A medida que avanza la película la tensión es mayor y el peligro es repetirse y caer en la monotonía.

—Difícil, muy difícil.

### AMBIENTE DE CAMARADERIA

Hay algo importante que flota en el ambiente: Todos tienen una enorme fe en el director. A mí, espectador imparcial y nuevo en el rodaje de «Milagro a los cobardes», me da la impresión que le arropan, que saben que Mur Oti se está jugando en esta película muchas cosas íntimas y muchas cosas públicas. El mismo Mur Oti me dice pensativo:

—Creo que si no sale una gran película sólo puede echarse la culpa a una persona: a mí.

—Todo saldrá bien—le animo—. No se equivocará usted.

Y Mur Oti contesta:

—Hombre... Todo el mundo puede equivocarse.

Yo, la verdad sea dicha, no entiendo nada. Siempre había leído que Mur Oti se llamaba genio a sí mismo; y, sin embargo, en este

momento tengo ante mí a un hombre consciente, profundamente humano, que sabe que lleva en sus manos el triunfo o el fracaso de una película y de una productora.

Los del equipo técnico me dicen que Mur Oti tiene ojos de cámara. Por lo visto el director dice de repente que a Fulano le queda un brazo fuera, que a Mengano le tapa la cara el que tiene delante, y entonces surge una brevisísima discusión que termina cuando el operador aplica el ojo a la cámara y ve, sorprendido, que Mur Oti tenía razón.

Carlos Casaravilla es el más mudo de todos los actores; apenas habla, lo que produce un fuerte contraste con Ricardo Canales, que no sabe pasarse un minuto sin dar una opinión sobre algo, sea lo que sea.

En un rincón del patio hay un pozo blanco donde, en un momento del rodaje, se proyectará la sombra de la hora sexta. Valga como síntoma del buen humor que reina en el rodaje que cuatro o cinco comienzan a gritar de repente que se tire al director al pozo, y allá se va Manuel Mur Oti, dejándose llevar, como un torero a hombros, y siguiendo la broma. Todo esto, la verdad sea dicha, no es habitual en un plató donde hay caras muy serias y muy solemnes que dan así como la impresión de que allí se está gestando algo que va a ser el ombligo del mundo. Aquí todo es camaradería; poca gente y espíritu deportivo. Manolita Mercader, maquilladora, enseña su vacuna de viruela a Javier Escrivá para que se consuele por la fiebre, pero es el caso que Manolita no tiene nada en el brazo. De vez encuando suena la voz del director pidiendo silencio. Lo más, lo más que dice es lo siguiente:

—Señores que hablan. Tienen ustedes dos posibilidades: O permanecer mudos o salir a dar un paseo.

Y así, en simpático compadreo, pasa la tarde sin sentir el tiempo, como si cada uno de nosotros llevara aquí meses y meses, como si uno perteneciera a la productora Tre Films que estrena nombre y comienza sus pasos por el cine con esta película de «Milagro a los cobardes».

Antes de irme hojeo un guión. Paloma Valdés, silenciosa, cruza como una sombra hacia el interior de la casa. Dos palmeras del decorado se iluminan de repente. Un hombre anda por allá arriba, por los puentes sobre la altura encendiendo reflectores. Y en la sinopsis del guión leo el último instante de la película:

«Y Rubén la perdona sin hablar casi. Y luego, mirando al cielo, pide a Dios fuerzas para seguir perdonando a todos, como El siempre perdonará eternamente. Y todo va siendo sombra hasta ser sombras también Isabel, Ana y Rubén, y no quedar en lo alto del Calvario más que las tres cruces bañadas en un intenso resplandor que baja del cielo...»

En la calle, sin embargo, a diez pasos tan sólo, estamos en 1961.

Pedro Mario HERRERO  
(Fotos Basabe.)



## CLARIN DE TOROS

LA FIESTA NACIONAL ANTE LA TEMPORADA QUE EMPIEZA

OTRA vez los toros. Otra vez las plazas con el sol circulando el ruedo, los espadas en el paseillo, las reses en los chiqueros, la danza, el juego y las conversaciones de apoderados, empresarios, ganaderos, matadores... Nombres y apellidos, famosos o desconocidos;



desconocidos que un día serán famosos, famosos que otro día tal vez se queden en olvidados.

Estamos en marzo. Las plazas de mayor importancia ya han abierto sus puertas. Los viejos aficionados de siempre han vuelto a darse cita, a la hora en punto de comenzar la corrida, con la misma ilusión, con el mismo entusiasmo de todas las temporadas. Porque ese es un sino de los viejos aficionados, de los constantes aficionados que, festejo tras festejo, esperan siempre, en cada toro, ver la faena del año. Del año presente y también del pasado y del futuro.

Luego los que van por vez primera. Los que llegaron de lejanas tierras en ese viaje que se llama turismo y ocupan una localidad. Tendidos de turistas, tendidos de sombra en los cuales la actuación del espada, para el sabor, queda

un poco lejos. Pero tendidos caros porque cuando se viaja por placer, por conocer mundo, el dinero, en ocasiones, no se contabiliza como todos los días.

Otra vez, pues, el oro reluciente de los ternos de los espadas, la plata apagada de los trajes de los banderilleros, el raso pálido o colorido de las taleguillas y las rosas y los ramilletes y los arabescos bordados de los capotes de paseo. De los capotes que se echan a una barrera donde hay una amistad, un interés o simplemente una satisfacción.

Los clarines han sonado. Y ahora, en marzo, dos domingos apenas en los carteles, la temporada, a primera vista, parece ser que se presenta así. Aunque luego —la suerte, la desgracia, la fortuna o las cornadas— cambien los propósitos.

Los propósitos de todos: empresarios, toreros y ganaderos.

Y también, como es lógico, del público.

#### ABRIL, FERIA ANDALUZA

Vayamos primero por ferias.

La primera del año, la más importante, la que concede puestos para el mes de mayo es la Feria de Sevilla. Feria de abril en Sevilla, clásica; feria de toreros, pero también de toros, de toros andaluces, de ganaderos apuntando en la barrera la pelea de sus reses. Sombreros anchos en los tendidos. Y luego, si el diestro lo merece, rodando a sus pies cuando circula la vuelta.

Esa es Sevilla en feria de toros. Pues este año Sevilla, la de los toros andaluces, es también la de los toreros de la tierra.



#### EL RASERO DE SAN ISIDRO

La segunda feria grande es San Isidro.

San Isidro —Madrid, capital de las Españas— ha centrado, sobre todo en los últimos años, el rasero del toreo. Madrid, en San Isidro, da y quita. No hay que darle vueltas. Quiérase o no, los que triunfan en San Isidro tienen segura la temporada; los que no despuntan en la semana de mediados de mayo, van para abajo.

Madrid en su feria isidril taurina combina los carteles con dos interrogantes. Una, que más que interrogante es seguridad, los nombres de los consagrados, los nombres de los veteranos, de los que tienen fama y cartel; otra, los apellidos de los que pueden suponer renovación, interés por ver, actuaciones por llegar.

Antes de salir al ruedo, la oración fervorosa en la capilla de la plaza

En la línea primera, el gerente de la plaza de toros madrileña tiene dispuestos los nombres de Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos, Julio Aparicio, Manolo González, Manolo Vázquez y Chamaco.

Entre los segundos están El Viti y Paco Herrera.

Y entre medias, mitad seguros, mitad novedad, Diego Puerta, Paco Camino, Luis Segura, Curro Romero, Curro Girón, Victoriano Valencia y José María Clavel.

Bien puede decirse que lo más florido y galano de la andante totería está citada en esta conjunción. En estos dieciséis nombres andarán, al finalizar la temporada,

si los toros los respetan, las cifras que sobrepasan el medio centenar de corridas toreadas y que significan dos cosas: pasaporte seguro para la temporada que viene y aumento en la cuenta corriente, en esa cuenta que permite comprar fincas y cortijos y automóviles del último modelo a unos muchachos que hace cinco años andaban casi quitándose a puñetazos el hambre y el polvo de los caminos y de las plazas de ferias de los pueblos.

#### LA ADMINISTRACION DE LOS MATADORES

Puestas así las cosas, examinemos a grandes rasgos cómo se comportarán, poco más, poco menos, y salvo los naturales imponderables, los matadores de primera fila.

Entre Diego Puerta y Paco Camino estará, si los toros lo permiten, el primer puesto en cuanto a número de corridas toreadas. Cada uno, en su medida, pulirá su estilo. En ellos se irá dando esa evolución lógica del torero que torea mucho: facilidad y depura-

ción. Seguirán en la temporada con las mismas características de la pasada: torear un cierto número de corridas de tronio, ante la cátedra, los entendidos, «echando la carne en el asador» y luego, a la sombra de los triunfos, que a no dudar los tendrán, a torear corriditas fáciles por provincias y pueblos en festividad.

Después de ellos, Antonio Ordóñez. No después en cuanto a categoría, que indiscutiblemente, hoy por hoy, no ha salido todavía discípulo que aventaje al maestro. Pero Antonio Ordóñez será eso, el maestro. El año pasado, San Isidro, recuerda una gran faena a un toro en una corrida suspendida a la mitad por la lluvia. De verdad, que aquello valió por toda la feria.

#### LOS CONSERVADORES Y LOS LABORISTAS

En cuanto a los restantes—sin entrar todavía en los recién llegados—dos grupos, el de los conservadores y el de los laboristas.

El de los conservadores está integrado por Julio Aparicio, Gre-

gorio Sánchez, Manolo Vázquez, Manolo González, Pedrés, Chama-co. Nombres que ya han dado de sí todo lo que tenían que dar y que están en la dulce cuesta de vivir de las rentas, de aumentar el dinero ganado y de ir galliendo, con oficio, de los trances. Si los trances son aprovechables, tanto mejor. Si no, no ha pasado nada. Ya son bien conocidos.

El segundo grupo, el de los laboristas, está integrado por los trabajadores del toro. Son los Curro Girón, Luis Segura, Curro Romero, Victoriano Valencia, etc., que tienen el sino de la dura lucha, de la lucha contra las propias fuerzas artísticas, aunque la voluntad sea grande. Pero como dicen los castellanos, donde no hay harina todo se mueve mohina. Ellos están a las duras, nunca a las maduras, y poco a poco, con esfuerzo y con trabajo, se suman veinte o treinta corridas de toros y a pasarse el año con unos ahorrillos ganados. Que cada uno, y es lógico y lícito, se gana la vida como puede.

De los nuevos, de los que toman la alternativa, dos seguros: El Viti y Paco Herrera. Ellos, de momento y por ahora, son los que cotizarán más número de corridas. Una temporada para los dos difícil. Difícil por el salto y por la competencia. Que en esto de los toros la competencia es lo que más abunda.

Por último, Luis Miguel.

Luis Miguel no se retirará tampoco este año. Luis Miguel seguirá toreado unas corriditas, por aquello del nombre, más pensando en sus buenas épocas que en otra cosa, y los públicos le mirarán un poco como una vieja gloria aparte y «sul generis» que no se resigna a desaparecer. Pero la hora de Luis Miguel ya, desgraciadamente para él, que ha sido un maestro, sí, señor, no volverá.

#### EN LA NOVILLERIA, EL CORDOBÉS

En la novillería, El Cordobés, desde luego.

Por lo menos por ahora, El Cordobés será la auténtica bomba de este año. No sabemos si con espoleta de fulminante o en fusión de átomo.

Pero ya se sabe, don Pedro Balañá se ha fabricado su novillero para la temporada.

Todos los años, don Pedro Balañá se fabrica un nombre. El primer nombre que se fabricó de quince años a esta parte fue el de Carlos Arruza; después, César Girón, y ya el último de los más renombrados, Chamaco.

Ahora, El Cordobés.

La plaza de toros de Barcelona es una plaza pintiparada para formarse un torero. Hay corridas por de pronto jueves y domingos. Y luego si llega algún barco de guerra o alguna expedición numerosa de turistas, pues también. Aunque sea, lunes, martes, miércoles, viernes o sábado.

Con estos antecedentes puede suponerse que el público no es muy exigente. Se mete más con el Barcelona Club de Fútbol y su directiva que con los toreros, por muy repetidos que estén en los carteles. Y entonces los toreros, con tener de momento el suficiente valor para estarse quietos cuando pasa el toro, que es una de las



El espontáneo improvisando un pase



La estampa clásica del final de la fiesta brava

ciencias del toreo, van aprendiendo eso de los terrenos, de las suertes, del templar y del mandar y se van los hombres haciendo figurillas. Si encima hay mija de clase, pues para arriba.

Y ésta será, ya lo verán ustedes, la temporada de El Cordobés. Un muchacho que empezó de capeas, de tientas nocturnas, toreando vacas a la verdadera luz de la luna y que hoy tiene ya su dinerillo para ir viviendo. Además, lleva los estoques del pobre Manolete y la leyendita creada, junto con su especial figura, le irán dando un cierto hábito de misterio. Si encima junta los pies cuando pasa el toro, tanto mejor.

Con El Cordobés, mejor dicho, después de él, nombres ya más placeados: Antonio de Jesús, los hermanos Sánchez Jiménez, Rafael de Paula, Efraín Girón, Facultades...

#### LAS MUJERES EN EL REJONEO

Este es el año de los rejoneadores.

Pero de los rejoneadores por partida doble.

Desde que se fue Cañero y desde que luego Alvaro Domecq se retiró del toreo a la jineta, figura sobre el caballo, lo que se dice figura, no la ha habido.

Nombres buenos, sí. El mismo del pobre Salvador Guardiola, Angel Peralta, un poco Pepe Anastasio. Y se acabó.

Este año se pondrá de moda el doble rejoneo, ya iniciado el pasado año por los hermanos Peralta, Angel y Rafael.

Pero además de los Peralta, tenemos la actuación doble de una pareja mixta: Lolita y Cándido López Chaves. Ahí están convirtiendo más en espectáculo el rejoneo que en otra cosa. Con el aliciente de la dama, que si es guapa tanto mejor.

Este año, parece ser que individualmente también, las rejoneadoras se prestan a dar la batalla. Y así podemos ver en los carteles de las próximas corridas nombres femeninos: Gina María, por ejemplo, es uno de los más profusos.

En varones, Pepe Anastasio, Morada, Joa Nuncio, Conde, etc.

Parte ecuestre en abundancia, como puede verse.

#### DEL CAMPO DE SALAMANCA

Por último, el toro.

El toro no variará, se mantendrá estacionario. Estacionario en cuanto a peso, presencia, trapío y bravura.

La acertada legislación dictada por la autoridad competente y hecha velar con rigurosidad por la misma ha hecho desaparecer los

abusos en cuanto a presentación y defensas de las reses. Por lo menos en lo que a plazas de primera y mediana importancia se refiere. El que en alguna pueblerina se anuncie una corrida de toros y luego sean moruchos o novilletes, la verdad, no tiene tanta importancia para el conjunto de la fiesta.

Los toreros seguirán prefiriendo los toros salmantinos, porque sí, porque las razones para ello no han cambiado. Los toros andaluces no es que se dejen de torear, pero seguirán en parecidas proporciones a los del año pasado. Y se mostrarán con cuentagotas ganaderías como la del conde de la Corte, la de Tulio e Isaias Vázquez, etc.

Y nada más. Si no es que el año económicamente será bueno. Mitad porque dada la coyuntura económica la gente tendrá más dinero disponible, mitad porque esa población flotantísima que se llama turismo ha venido a significar una ayuda muy importante para la economía básica de nuestra primera fiesta. De esa fiesta querida, saboreada y admirada de verdad por una parte de personas: por la afición.

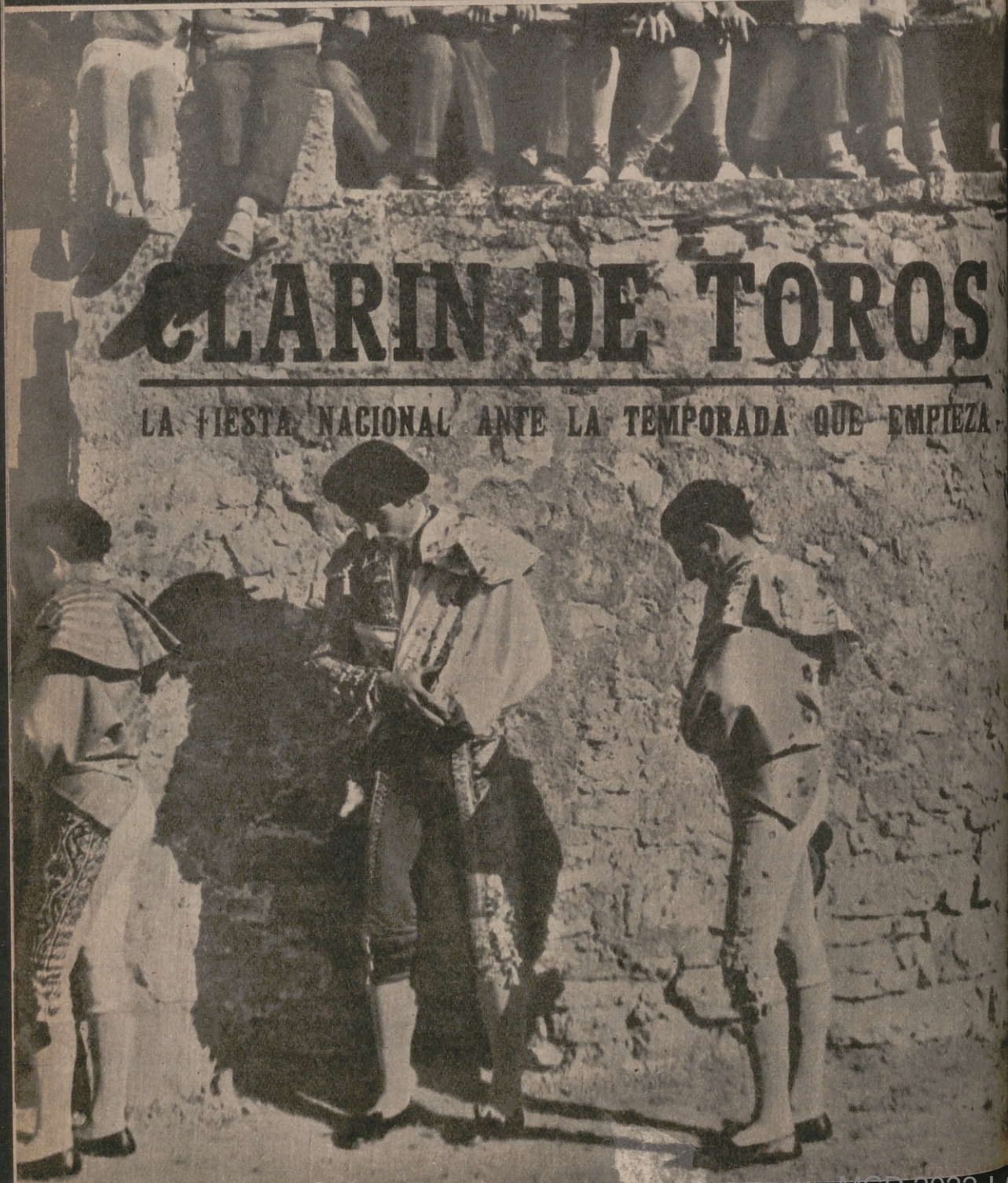
José María DELEYTO

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



## CLARIN DE TOROS

LA FIESTA NACIONAL ANTE LA TEMPORADA QUE EMPIEZA